

NVMMVS

2.ª SÉRIE — VOLUME II



PORTO
SOCIEDADE PORTUGUESA DE NUMISMÁTICA

1979

NVMMVS

PROPRIEDADE DA SOCIEDADE PORTUGUESA DE NUMISMÁTICA

DIRECTOR: MÁRIO SANTOS DE ALMEIDA
(PRESIDENTE DA S. P. N.)

REDACÇÃO: RUI M. S. CENTENO

MARIA JOSÉ P. FERRO

M. CASTRO HIPÓLITO

SUMÁRIO

| | |
|---|-----|
| — <i>Gothorum reges in Caliabria</i> — por Felipe Mateu y Llopis | 7 |
| — <i>Política monetária do Regente D. Pedro (1439-1448)</i> — por Maria José Pimenta Ferro | 15 |
| — <i>Nova oficina monetária do século XV</i> — por Paulo Ferreira de Lemos | 27 |
| — <i>L'antic sistema metrologic portuguès d'acord amb unes piles de pesals portugueses del segle XVIII</i> — por J. Pellicer I Bru | 37 |
| — <i>A moeda Virginal</i> — por João Vidago | 49 |
| <i>Achados Monetários:</i> | |
| — <i>Tesouro monetário romano da Quinta da Madeira (Ferro, Covilhã)</i> — por M. Castro Hipólito | 65 |
| — <i>Alguns Antoniniani e Aureliani de um tesouro da região de Coimbra</i> — por Maria Filomena Salgado da Rocha | 73 |
| — <i>Algumas moedas do tesouro de Paredes do Alvão (Conc. de Vila Pouca de Aguiar)</i> — por Rui M. S. Centeno | 87 |
| — <i>Dois tremisses inéditos de Vila Pouca de Aguiar</i> — por João Parente | 93 |
| — <i>Boletim Bibliográfico</i> | 99 |
| — <i>Índice</i> | 117 |

Toda a correspondência deve ser dirigida a:

NVMMVS
Sociedade Portuguesa de Numismática
Rua de Costa Cabral, 664
4200 PORTO — PORTUGAL

Solicitamos permuta.

On prie de bien vouloir établir l'échange.

Sollicitiamo scambio. We would like exchange. Tauschverkerhkr erwünscht.





NVMMVS



NVMMVS

2.^a SÉRIE — VOLUME II



PORTO
SOCIEDADE PORTUGUESA DE NUMISMÁTICA
1979



GOTHORUM REGES IN CALIABRIA

Felipe Mateu y Llopis

El punto de partida de estas breves páginas dedicadas a recordar la ceca visigoda CALIABRIA es el *Parochiale* suevo que en 1947 publicó en sus *Etudes Historiques sur la Galice et le Portugal du V^e au XI^e Siecle* Pierre David ¹.

En él se lee: *In antico tempore numerus diocesum quos unaquaque sedes prescriptos habebat*, respetando su ortografía, que *ad visemsem* sede pertenecían, eran: 1. *Viseo*; 2. *Rodomiro*; 3. *Submontio*.; 4. *Subverbeno*; 5. *Osania*; 6. *Ovellione*; 7. *Tutela*; 8. *Coleia*; 9. *Caliabrica, quae apud Gotos postea sedes fuit*, concluyendo: *Sunt haec . ix .*

La existencia de numismas visigodos de *Caliabria* confirma el texto de referencia, como ya apostilló el ilustre autor del citado estudio.

Trátase ahora de añadir los de las *Fontes Hispaniae Antiquae* que publicó Robert Grosse y con ello se obtendrá la certeza, que en Historia es el fin supremo ².

Pierre David aprovechó el artículo dado en 1942 bajo el título «Los nombres de lugar en el numerario suevo y visigodo de Gallaecia y Lusitania. Notas para su estudio», *Analecta Sacra Tarraconensia* volumen XV ³. Las *Fontes* de Grosse, otras veces utilizadas aquí, salieron en 1947. Geografía y Cronología son inequívocas; P. David, trayendo a Flórez, en su *España Sagrada*, cita el documento de Fernando II de León quien en 1171 hizo donación de este lugar al obispo de Ciudad Rodrigo: *do vobis etiam civitatem dictam Caliabriam quae iacet inter Coam et Agadam* ⁴ y añade: «Il faut donc

1. Un nota de J. VIVES sobre *Caliabria o Calabriga* en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, I, pág. 318-319, con referencias a F. FERRA B. R. A. H. 62 (1913), 173-82 y 264-273; GARCIA VILLADA, *Hist. Ecl. Esp.*, II, I. P., 207-216 y E. FLÓRES, *España Sagrada*, 14, 36-61 y 363-65.

2. Fascículo IX de F. H. A., *Las fuentes de la época visigoda y bizantinas*.

3. Fascículo I, págs. 23-42.

4. DAVID, *Etudes*, pág. 74.

en chercher le site dans la région d'Almeida»; la donación de Fernando II de León y doña Urraca, de enero de 1171 fue, a la iglesia de Ciudad Rodrigo y a su obispo, de la Torre de Aguilar con sus heredades y la citada Caliabria ⁵.

La sucesión de fechas acusa evidente continuidad del lugar o *civitas*; Witerico (603-610) acuñó en *Caliabria*, como en Arros, Bergancia, Bracara, Catora, Elvora, Emerita, Georres, Iminium, Mandolas, Olovasio, Palentucio, Portocale, amén de otras ciudades de la Carthaginensis: accedió al trono por pronunciamiento contra Liuva II (601-603); sólo sus cecas, por occidente, indicaban ya su ocupación y dominio en el territorio suevo; por oriente, en la costa, desde Narbona a Tarracona; del Guadalaviar al Estrecho dominaban bizantinos; la *Historia Gothorum* isidoriana y Fredegario relatan las luchas de Witerico contra aquéllos ⁶.

Al monarca se la titulaba *Dominus noster gloriosus Wittericus rex*.

En anverso de un tremis suyo se lee, completando la parte perdida, VVITTIRI(C)VS RE y en reverso CALIABRIA PI(VS), en el ejemplar que perteneció al Museo Arqueológico Nacional de Madrid ⁷.

Luis Joseph Velázquez, Marqués de Valdeflores, publicó en 1759 en sus *Conjeturas sobre las monedas de los reyes godos y suevos de España* un ejemplar de Witerico de Calabria, tomado de Leyrens, que dice así: VITTIRI...RE y CALIABRIA P.... *Caliabria Pius*, pág. 65; a observar la parte incompleta correspondiente a CVS y IVS, de anverso y reverso, respectivamente.

5. Julio GONZALEZ, *Regesta de Fernando II*, pág. 417.

Caliabria se ha localizado en las ruinas del Castello de Calabria, cinco km. NE. de Almeida y 12 SO. de Vilanova de Foz Coa.

6. R. GROSSE, *Las fuentes*, pág. 236.

7. Véase mi *Catálogo de las Monedas previsigodas y visigodas del Gabinete Numismático de Museo Arqueológico Nacional*, que salió el día 20 de Junio de 1936; sobre el paradero de esta colección y otras ver *Gaceta Numismática* (1971) Julio, núm. 21, págs. 57-61, donde el acta del *expolio* del 4-5-XI-1936; pasó, según referencias, a integrarse en el cargamento del yate «Vita».

Por lo que se refiere a la leyenda incompleta se debió a hallarse la moneda rota, en tres partes; al reunir las, la tercera del anverso debe correrse hasta el fin, o sea, como las manecillas del reloj; entonces se verá que falta sólo la letra C, de *Vvittiricus*, considerando ser las últimas letras de mayor tamaño y que la V y la S finales van tangentes en su desarrollo. Queda válida, pues, la transcripción hecha en la página 362 de dicho *Catálogo*; en el libro de G. C. MILES, *The Coinage of the Visigoths of Spain. Leovigild to Achila*, pág. 245, núm. 141 no se completó, lo que puede hacerse, además, por el ejemplar que trae HEISS, *Description Général des monnaies des Rois wisigoths d'Espagne*, lámina IV, núm. 4, tomado de FLÓREZ, que reproduce en mi citado *Catálogo*, pág. 362.

La misma forma *Vvittericos R(ex)* surgió en *Fravcello P(ius)*, tan cercana a Caliabria, en pieza hallada en el Tesoro de La Capilla Véase Manuel FERNANDEZ LÓPEZ, *El Tesoro visigótico de La Capilla*, pág. 23, búm. 5.

No obstante pertenecer Caliabria a la Lusitania su tipo monetario, o imagen del rey, no es el lusitano si no el galaico o cartaginense; aquél presenta al monarca, de frente, desde que Leovigildo abandonó el antiguo, de perfil en anverso y cruz sobre gradas, en el reverso, hasta que Reccesvintho volvió al leovigildiano; los tremises emeritenses son característicos: en anverso el rey con loriga y en reverso el príncipe heredero, en este caso, Recaredo, alargándose el indumento de reverso, la túnica, con Liuva II (601-603), hijo de Recaredo; Liuva había reproducido las imágenes monetales de éste; pero Witerico, *sumpta tyranide*, le dió muerte ⁸.

El primer obispo de Caliabria que figura en un Concilio de Toledo, el IV, del año 633 se firmaba representando a la *calabriensis ecclesia*; reinaba Sisenando (631-636), *anno tertio regnante domino nostro glorioso príncipe Sisenando, die Non. Dec. era DCLXXI* ⁹; acudieron sesenta y dos padres; lo presidió Isidoro hispalense; tuvo efecto en aquél el reconocimiento del Apocalipsis ¹⁰.

En el V *Concilium toletanum*, bajo Chintila (636-639), figuró también la *Caliabrensis ecclesia*; se hicieron esfuerzos para asegurar el trono contra las tentativas de usurpación; el Concilio anterior había legitimado la de Sisenando ¹¹.

En el VIII Concilio, de 16-XII-653, se halló el obispo de *Caliabria*; reinaba Recesvintho (653-672); las *subscriptiones virorum illustrium* tienen el mayor interés: *comes cubiculariorum et dux*, cargo romano; *comes scanciarum et dux*; *comes*; *comes et dux*; *comes patrimoniorum*; figuró un bizantino, *Paulus comes notariorum*, o jefe de la Cancillería; se dio el *decretum in die secunda universalis concilii editum in nomine principis*; se promulgó la *lex edita in eodem concilio a Reccesvintho príncipe glorioso* ¹²; era contemporáneo de Constantino IV (668-685); en 6-XI-666 se celebró el *Concilium emeritense*, provincial, en Emérita, figurando en él *Alvarius de Caliabria*; Reccesvintho se hallaba entonces en campaña, *contra suos hostes*; de 661 es la inscripción dedicatoria de San Juan de Baños ¹³.

En 11-V-688 se reunió el *Concilium toletanum XV*; reinaba Egica (687-702); en él figuró *Ervigius*, de *Caliabria*; Egica contemporáneo de Justi-

8. Las representaciones de los tipos monetarios godos han sido objeto de atención especial, así Damião Peres, «Estilizações de bustos humanos em monedas visigóticas», *Historia de Portugal*, vol. I, pág. 386.

9. Pág. 288.

10. Pág. 284.

11. Pág. 287.

12. Pág. 314.

13. Véase en J. VIVES, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda* (1969), pág. 106 y 107, núm. 314; en ella el nombre del rey, *Reccesvinthus*, como en las monedas.

niano II (685-695) y Leoncio (695-698); también alcanzó a Tiberio II (698-711); Egica, hubo de luchar contra *gentes infra Regnum tumentes*, como *adversus francos inrumpentes Gallias* y llevó a cabo una decisión que acreditaba la pervivencia de lo suevo: *Filium suum Vvitizanem in Regno sibi socium fecit; eumque in Civitate Tudensi, Provinciae Gallaeciae, habitare praecepit, ut pater teneret Regnum Gothorum et filius Suevorum*; tal dice el *Adefonsi Magni Chronicon* ¹⁴.

El sedimento suevo y visigodo en la Reconquista era tan evidente que tanto el *Portugalensium princeps* o *rex portugalensium*, como *el rex legionensium* o el *Castelle et Legionis rex*, no tuvieron si no ir liberando aquellas *civitates* godas, cuyos *semisses* eran bien conocidos en citas monetales, del *sólidus et tremissis*, que sobrevivieron aquella caída de la que el Cronicón del Silense, al iniciar el relato de *Pelagius rex*, decía: *post tantam Hispaniarum ruinam*. Aquel dominio de los *Gothorum reges* está acreditado con certeza en *Caliabria* por los tremises de ésta, tan claros en sus leyendas como escasos en su cantidad hoy.

El oro visigodo, como el romano, vigente durante el reinado de Silo (774-783) cuando se imponían penas pecuniarias en este metal, antes de que apareciera la moneda musulmana amarilla ¹⁵.

Caliabria, en la antigua provincia romana *Lusitania*, cercana a *Salmántica*, sería objeto de reconquista luego; como lo fueron otras cecas visigodas, en las que dominaba. Fernando II de León (1157-1188): *Salmántica* (Salamanca), *Asturie*, *Astórica* (Astorga), *Fraucellos* (ribera del Miño), *Leione* (León), *Luco* (Lugo), *Tude* (Tuy), *Aurense* (Orense), *Semure* (Zamora) y *Georres* (Valdeorras) ¹⁶.

La relectura, ahora, del *Chronicon* del Monje de Silos, que tantas estudios ha merecido, también lleva a considerar qué recuerdos había en su tiempo de aquellas localidades, grandes o pequeñas, cuyos nombres se hallan en los repertorios de monedas godas más conocidos.

Su tiempo, el del Cronicón, era hacia 1115, «obra de un mozárabe toledano pero avencindado en León»; su autor se hallaba, cronológicamente, de 711, esto es, de la caída de la monarquía visigoda, a la misma distancia

14. GROSSE, *Las fuentes*, pág. 360.

15. Lo consignó RADA Y DELGADO, en su *Bibliografía*, remitiendo a SANDOVAL, *Cinco obispos y Cantos Benítez, Escrutinio de maravedís*.

16. Véanse estas localidades en los índices de J. GONZALEZ, *Regesta de Fernando II*; en 1936, Falsão Machado publicó en «Revista de Arqueologia» (Lisboa), páginas 213-217 *Numismas de Eminio*. Para las localidades de Lamego, Viseo, Coimbra, Campos Góticos, Zamora, Dueñas, Simancas y otras de la Reconquista, muy útil ver MENENDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, pág. 463 y siguientes.

que nosotros de Felipe II de España, o sea, de cuatrocientos años, cuatro siglos, cuyo paso conocía bien quien lo redactó.

El registro que se hace aquí de algunas antiguas cecas, o ciudades en que se acuñó moneda visigoda, es partiendo del *Adefonsus VI genus et initia*, aquel que *ex illustri gothorum prosapia ortus fuit* (1065-1109); de consiguiente se irán señalando los reinados precedentes que menciona y en cada uno de ellos las localidades que tuvieron los tremises godos de que consta memoria, lista topónimica que es base en los avances de la Reconquista peninsular.

Pelagius rex (718-737). El autor ve el entronque de Pelayo con el último monarca godo: *Pelagius, Roderici regis, spatarius*; el recuerdo de lo romano es patente: *Omnes astures, in unum collecti, Pelagium super se, principem constituunt* fue en Cangas, *Vallis Asturiae*. El Silense plagia en su estilo literario a Salustio, lo que «hace prever un estilo muchos más culto que el de los cronistas sus predecesores»¹⁷. Menciona la sede toletana, la antigua *Urbs regia*, cuando Pelayo se expuso a ser llevado *vinctus cathenis usque ad Cordubam civitatem*, la gran ceca goda.

Alfonsus I (739-757) El Silense le titula *Aldefensus catholicus, Petri cantabriensium ducis filius*; la pervivencia de las gentes prerromanas, cantabrienses, representada por el *dux Petrus ex Recharedi serenissimi gothorum principis progenie ortus*.

Ordonius I (858-886). La lectura del Silense va desvelando ciudades godas; bajo Ordonio resaltan Tuy y Astorga; aquella *in maritimis partibus Gallaeciae Tudem-Tudam* en el texto *in finibus legionensis regni Astoricam*; ambas cecas visigodas y más adelante *ipsam Legionem et Amayam patriciam*, a la que *muris circumdedit*.

Cómo habían quedado las ciudades godas lo dice la Primera Crónica General: «Este rey don Ordonno poblo las cibdades que el rey don Alfonso el Casto ganara de moros que estavan aun yermas et fueron estas por sus nombres Tuy, Astorga, León, Amaya et Patricia», Patricia es adjetivo de Amaya, en el Silense.

Aldefonsus III (886-910) León era la base de operaciones del nuevo monarca; cuando *a primo tyrocini sui anno, strenuit exercuit mauros*, entonces, *perpetrata victoria, in Legionem rex Alfonsus invertitur*. La antigua Legio VII Gémina, que había sido de suevos hasta 585, ahora *in territorio Gallaeciae*.

En los siglos IX y X bizantinismo y visigotismo informarán, todavía, en ambiente mozárabe, titulaciones o epítetos de los reyes reconquistadores: Alfonso III (886-910) será *Dominus et Imperator*: Ordonio II (914-924), *Ordo-*

17. A. HUIZI en *Las crónicas latinas de la Reconquista*, t. II e págs. 5-6.

nus filius Adefonsi magni imperatoris; Gundisalbo, filio imperatoris, como trae el Cartulario de Eslonza; en la Crónica Najerense se hallan estos epítetos.

Garsias et Ordonius II (910-914-924) El autor refiere que *defuncto vero patre, et Garsia fratre, ei succedente, Ordonius belliger exercitum rursus movens in Elvorum civitatem toletani regni*, aclarando a seguida, *que nunc Talavera vocatur*; es la Eburá cuyas ruinas en Talavera la Vieja, Talavera de la Reina, sobre el Tajo.

Ordonio había sido ungido, *perunctus est in solium, Legione*, prefiguración remota de la coronación de Alfonso VII (1126-1157).

Ramiro II (931-950), *Ranemirus rex*, en cláusula cronológica dice: *regnante domino et imperatore nostro* y Ramiro III (965-984) se dirá *Ranemirus Flavius princeps magnus basileus unctus*; era contemporáneo de Nicéforo II Focas (963-969), Juan Zimices (969-976), Basilio II Bulgaroktonos y su hermano Constantino VIII (976-1025).

Veremundus II (984-999) El nuevo monarca, *vir satis prudens, leges, a Bambano principe conditas, firmavit*; el sedimento godó leonés era claro; hubo de sufrir las devastaciones de Almanzor *ad partes maritimas occidentalis Hispaniae et Galleciae civitatem in qua corpus beati Iacobi apostoli tumultatum est destruxit*.

Ni la monarquía goda fue rigurosamente hereditaria, a pesar de los esfuerzos para ello de sus más significados reyes, ni tampoco la asturiana, que con Ramiro I (842-850) acudía al principio electivo, *electus est in regno*, como dice el *Chronicón* de Sebastián. El tema cae fuera del tiempo de Calabria, mas no debe ser olvidada esta supervivencia visigoda en los primeros siglos reconquistadores; cuestiones que trascendieron, por ejemplo, el caso de Ceuta: «Septem-escríbe Grosse-último residuo del dominio bizantino en el continente de África y en España, parece haber caído en manos de los visigodos antes de 711, porque el conde Julian la defendió para el rey visigodo contra los árabes...»¹⁸.

SUMMARY: The author, in a study of Suevan and Visigoth townships as related to the tremises of the *reges gothorum*, highlights *Caliabria*, a township near Salamántica in the Roman Lusitania Provincia, where these coins were minted. This township, first under Suevan then Visigoth domination, survived the troubles in 711 A. D. and was part of the Christian reconquest of the XIIth Century, being given to the Bishop of Ciudad Rodrigo.

18. *Las fuentes...* pág. 412. El peso de lo godó en la Reconquista evidente en casos como la intitulación de Juan I (1383-1433) *Dominus Çepte; Senhor de Çepta*, la de bizantinos y godos.



310



311



312



313



De Las monedas visigodas del Museo Arqueológico Nacional:— 310. Rudericus. Egitania Pius.— 311. Sisebutus. Iminio. Pius.— 312. Wittericus. Calabria. Pius.— 313. Wittiricus. Salamantica.

POLÍTICA MONETÁRIA DO REGENTE D. PEDRO (1439-1448)

Maria José Pimenta Ferro

A economia monetária portuguesa caracterizou-se por vários factores que devemos ter sempre presentes:

- a dependência em metais preciosos do mundo exterior: Europa (prata e cobre) e África (ouro e cobre);
- a constante «guerra monetária» entre Portugal e Castela;
- a sangria da prata e bolhão para o mundo mediterrânico;
- a deficitária balança comercial portuguesa onde primam as importações sobre as exportações, e a que nem os «alealdamentos» evitarão o empobrecimento do reino em metais preciosos amoedados.

Esta problemática ajudar-nos-á a compreender a quebra de prestígio do infante D. Pedro junto da população urbana¹ e o não cumprimento do seu ideário, expresso na carta enviada de Bruges a D. Duarte².

A relativa escassez de prata que, na Europa central, pode ser analisada a nível de conjuntura³, era uma constante num reino sem produção argentífera. Este traço estrutural esteve bem demarcado ao longo da nossa

1. HUMBERTO BAQUERO MORENO, *A batalha de Alfarrobeira. Antecedentes e significado histórico*, Lourenço Marques, 1973, cap. VI, pág. 264 e ss.

2. OLIVEIRA MARTINS, *Os filhos de D. João I*, Guimarães Editores, 1958, vol. II, págs. 175-186; *Monumenta Henricina*, Coimbra, 1961, vol. III, págs. 140-149; V. MAGALHÃES GODINHO, *L'économie de l'empire portugais aux XV^e et XVI^e siècles*, SEVPEN, Paris, 1969, págs. 160-161.

3. JOSEF JANACEK, «L'argent tchèque et la Méditerranée (XIV^e et XV^e siècles)», in *Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel*, vol. I — *Histoire économique du monde méditerranéen 1450-1650*, ed. Privat, Tolosa, 1973, págs. 253-257; FRANZ GRAUS, «La crise monétaire du XV^e siècle», in *Revue belge de philologie et d'histoire*, Bruxelles, 1951, vol. 29, págs. 445 e ss.; DESANKA KOVACEVIC, «Les mines d'or et d'argent en Serbie et Bosnie», in *Annales E. S. C.*, 1960, Março-Abril, págs. 248 e ss.; ÉTIENNE FOURNIAL, *Histoire monétaire de l'Occident médiéval*, ed. Fernand Nathan, Fac., Paris, 1970, págs. 112-117; JACQUES HEERS, *Gênes au XV^e siècle*, eds. Flammarion, Paris, 1971, págs. 65-80.

história monetária pelas contínuas vicissitudes por que passaram as espécies brancas aqui lavradas, e pelo facto de Portugal ter sido o primeiro reino europeu a lançar moeda subsidiária de cobre (os reais pretos de D. Duarte), quando no resto do continente, essa função cabia ainda ao bolhão ⁴.

Apesar disto, podemos afirmar que a partir de 1415 houve uma tentativa de sanar o nosso numerário com o lançamento dos reais de prata a qual seria confirmada pelas emissões eduardinas de leais e escudos, estes em ouro ⁵. Concomitante a esta atitude dos monarcas, tínhamos a defesa da boa moeda pelos «grandes», quer pertencessem à nobreza quer à burguesia.

De facto, o infante D. Pedro ao escrever a D. Duarte, de Bruges, aconselhava-o a não quebrar as espécies em circulação, o que «he cousa que se custuma fazer em nosa terra e vem delo grande mal a todos aqueles a que vos soes theudo de fazer bem, e se segue delo grande proveza a terra» ⁶. Idêntica posição assumia o conde de Ourém, em 1433 ⁷.

Os conselhos de Catalão e Abravanel são exemplo da aspiração do grupo mercantil à estabilidade monetária, ao inserir esta na problemática peninsular. Assim, defendia o lavramento de escudos e meios escudos, em ouro, e dos leais de prata, em abundância e sem quaisquer mutações, enquanto que os reais brancos e pretos que circulavam já em quantidades excessivas, deveriam ter as suas emissões reduzidas ⁸.

No entanto, a política régia era diferente e explicava-se pela pobreza do reino em metal branco. Ela oscilava entre as medidas tendentes a atrair, para o reino, a prata, sobrevalorizando-a em relação aos outros reinos e isentando os mercadores que a trouxessem do pagamento da dízima e, por

4. FRANK C. SPOONER, *L'économie mondiale et les frappes monétaires en France. 1493-1680*, eds. Armand Colin, Paris, 1956, págs. 46, 48, 247.

Segundo este A. só no século XVI a moeda de cobre fará o seu aparecimento no continente.

5. MARIA JOSÉ P. FERRO, *Estudos de história monetária portuguesa (1383-1438)*, Lisboa 1974, págs. 29-36 e bibliografia aqui indicada.

6. OLIVEIRA MARTINS, *ob. cit.*, pág. 184; *Monumenta Henricina*, vol. III, pág. 148.

7. OLIVEIRA MARTINS, *ob. cit.*, pág. 199; *Monumenta Henricina*, vol. IV, pág. 132.

8. A. TEIXEIRA DE ARAGÃO, *Descrição geral e histórica das moedas cunhadas em nome dos reis, regentes e governadores de Portugal*, 2.^a ed., Porto, 1964, vol. I, doc. n.^o 33, págs. 376-377.

Este curioso documento, conhecido pelos Conselhos de Catalão e Abravanel, é de problemática datação pois nele encontramos referidas duas datas: 1435 e 1453. Não cremos, ao contrário de Teixeira de Aragão, que a datação a propor seja 1470. (A. TEIXEIRA DE ARAGÃO, *ob. cit.*, pág. 381, nota 1), atendendo à não referência aos cruzados e aos ceítis que já circulavam há largos anos, pelo que preferimos avançar com um ano entre 1453 e 1457, data em que segundo Rui de Pina se emitiram os cruzados de ouro (*Idem, ob. cit.*, pág. 230).

outro lado, limitando o comércio interno deste metal, restringindo o trabalho dos ourives.

Assim, em 1441, o regente D. Pedro que assumira, anos atrás, uma posição definida contra as mutações monetárias e uma defesa implícita do lavramento da boa moeda, via-se constringido a proibir a compra e venda deste metal, excepto no câmbio do rei⁹. Em 1442, nas cortes de Évora, os povos opunham-se a esta determinação tomada em Torres Vedras pelo que lhes era concedido o comércio livre dos dois metais preciosos, desde que não ultrapassassem o preço estabelecido na ordenação. Ao elevar o valor da prata e ao limitá-lo aos negociantes e ourives, vedando o lanço livre, o regente procurava atraí-la ao reino e à Moeda, trazida pelos mercadores nacionais e estrangeiros¹⁰.

De novo, em 1446, se levantavam os protestos contra a impossibilidade dos ourives negociarem livremente aquele metal o que foi justificado pela defesa do não abaixamento da lei dos reais brancos¹¹. A revogação desta medida seria tomada por D. Afonso V, nas primeiras cortes após Alfarrobeira¹².

O século xv caracterizou-se pela abundância de metal amarelo. Também Portugal participou desta realidade europeia pois a Lisboa afiuu, sobretudo, a partir de 1443, o ouro da costa africana¹³.

* * *

À morte de D. Duarte, o numerário português constava de espécies:

— em ouro, os escudos, lavrados em lei de 18 quilates, em número de 50 peças no marco e com o valor nominal de 140 reais brancos¹⁴;

9. A. N. T. T., *N. A.* 117, *Cortes*, vol. 43, fls. 49-51; *Cortes*, vol. 29, fl. 21; GAMA BARROS, *História da Administração pública em Portugal, nos séculos XII a XV*, Lisboa, 1946, 2.^a ed., vol. III, pág. 149-150 e vol. IX, págs. 253-254.

10. *Ibidem*.

11. *Ibidem*, *N. A.* 117, *Cortes*, vol. 43, fls. 61-63; *Cortes* n.º 29, fl. 25; Porto, Gabinete de História da Cidade, *Pergaminhos*, liv. 4, fls. 30 v.º-31; GAMA BARROS, *ob. cit.*, vol. IX, pág. 254.

12. GAMA BARROS, *ob. cit.*, vol. IX, pág. 255.

13. V. MAGALHÃES GODINHO, *A economia dos descobrimentos henriquinos*, Lisboa, 1962, cap. XII, págs. 189-198; FERNAND BRUDEL, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, ARMAND COLIN, Paris, 1966, 2.^a ed., vol. I, págs. 424-429; MANUEL NUNES DIAS, *O capitalismo monárquico português (1415-1549)*, Coimbra, 1963, vol. I, págs. 57-193.

14. RUI DE PINA, «Chronica de D. Duarte», in *Collecção de Livros Inéditos de História Portuguesa dos reinados de D. João I, D. Duarte, D. Affonso V e D. João II*, Lisboa, 1790, tomo I, 2

- em prata, os leais, em número de 80 peças no marco de prata de lei de 11 dinheiros, circulando com o valor de 10 reais brancos ¹⁵;
- em bolhão, os reais brancos de 35 libras que, segundo os conselhos de Catalão, 836 faziam um marco de prata de 11 dinheiros ¹⁶, ou seja, 76 peças no marco de bolhão;
- em cobre, os reais pretos ou de 3 libras e meia, ou seja 1/10 do real branco ¹⁷.

Estas eram as peças monetárias em circulação e emitidas por D. Afonso V, durante a regência de D. Pedro.

Em 1441, a casa da moeda de Lisboa retomava o trabalho para cunhar escudos, leais e bolhões, em nome do novo soberano se não o fizera já, pelo menos, no ano anterior. São várias as referências documentais àquele funcionamento. Assim, pela carta de quitação de Pero Eanes Çarrabodes, feitor em Bruges, sabemos que enviou a Rui Gonçalves de Castelo Branco, tesoureiro da oficina monetária de Lisboa, 175 quintais, 2 arrobas e 9 libras e meia de cobre, metade em Junho e a outra metade em Outubro ¹⁸.

Em 1442, e 1444, esta encontrava-se ainda a lavrar, como podemos verificar pelos registos feitos pelo escrivão da dita casa e que chegaram até nós, através de umas folhas soltas e fragmentadas, existentes no Arquivo Nacional da Torre do Tombo ¹⁹.

cap. VII, pág. 93; A. TEIXEIRA DE ARAGÃO, *ob. cit.*, pág. 219. A. S. S. DA COSTA LOBO, *História da sociedade portuguesa no século xv*, Lisboa, 1903, págs. 308, 411 e 412; A. H. DE OLIVEIRA MARQUES, «A moeda portuguesa durante a Idade Média», in *Ensaio de história de história medieval*, Lisboa, 1965, pág. 290; V. MAGALHÃES GODINHO, *L'économie de l'empire...*, pág. 157; MARIA JOSÉ FERRO, *ob. cit.*, pág. 35.

É provável que o valor nominal do escudo fosse inferior a 140 reais brancos inicialmente, se atendermos à sua paridade com a dobra de banda castelhana.

15. RUI DE PINA, *ob. cit.*, pág. 93; A. TEIXEIRA DE ARAGÃO, *ob. cit.*, págs. 219 e doc. 28, pág. 372; A. H. DE OLIVEIRA MARQUES, *ob. cit.*, pág. 290; V. MAGALHÃES GODINHO, *ob. cit.*, pág. 158; COSTA LOBO, *ob. cit.*, pág. 308; MARIA JOSÉ P. FERRO, *ob. cit.*, pág. 34.

16. A. TEIXEIRA DE ARAGÃO, *ob. cit.*, doc. 32, pág. 376.

17. A. TEIXEIRA DE ARAGÃO, *ob. cit.*, págs. 220-221 e 376; A. H. DE OLIVEIRA MARQUES, *ob. cit.*, pág. 290; V. MAGALHÃES GODINHO, *ob. cit.*, pág. 158; MARIA JOSÉ P. FERRO, *ob. cit.*, pág. 34.

18. A. N. T. T., *Chancelaria de D. Afonso V*, liv. 27, fls. 122-123 v.º; J. M. SILVA MARQUES, *Descobrimientos portugueses*, Lisboa, 1944, vol. I, págs. 427-434.

19. A. N. T. T., *Colecção de Fragmentos*, caixa n.º 10, doc. n.º 8.

Pela carta de quitação de João Martins, do pedido e meio do almoxarifado de Tavira, em 1442, sabemos que 114 marcos e 7/8 de prata entraram na casa da moeda para lavramento ²⁰.

Entre 1440-41, com os tesoureiros Diogo Gonçalves ²¹ e Rui Gonçalves de Castelo Branco ²², lavravam-se reais brancos de 35 libras e leais ²³. Neste último ano, o regente, talvez pela falta de prata para a moeda, mandou Bartolomeu Gomes, Gonçalo Gonçalves e o ensaiador Álvaro Gil, ensaiarem amostras de lei de 22, 20 e 12 grãos ²⁴ que julgamos ser de reais brancos, se atendermos a que o real de 3 libras e meia era de cobre, desde D. Duarte ²⁵.

Segundo o recibo de 22 de Agosto, dado a Rui Gonçalves, fabricaram-se 95 marcos de bolhões de lei de 33 grãos e 1/2, obtidos da fundição das seguintes peças:

| <i>Moeda</i> | <i>N.º de peças</i> | <i>Peso</i> |
|---------------------------------|---------------------|--------------------------------|
| reais de 35 libras | 5.100 | 68 marcos |
| reais de 3 libras 1/2 (velhos) | 1.220 | 13 marcos e 3 onças |
| reais cruzados (velhos) | 675 | 10 marcos e 7 onças |
| reais cruzados segundos | 110 | 1 marco e 6 onças |
| reais brancos de lei de 3 dins. | 250 | 3 marcos e 2 onças |
| reais de 3 libras e 1/2 da rosa | 100 | 1 marco e 1 onça ²⁶ |

Daqui o regente lavrou 7.125 ou 7220 peças de reais de 35 libras de lei de 33 grãos e 1/2, consoante tomarmos para número de base no marco, 75 ou 76 peças ²⁷.

Em Setembro, Álvaro Gil ensaiou 83 marcos e 6 onças de toque de 35 grãos os quais foram obtidos com moedas da primeira dinastia (dinheiros

20. *Ibidem*, Chancelaria de D. Afonso V, liv. 5, fl. 73 v.º; *Odiana*, liv. 3, fl. 291; PEDRO DE AZEVEDO, *Documentos das chancelarias reais anteriores a 1531 relativos a Marrocos*, Lisboa, 1915, vol. I, págs. 328-331.

21. A. N. T. T., *Colecção de Fragmentos*, caixa n.º 10, doc. n.º 8, fl. 3 v.º.

22. *Ibidem*.

23. *Ibidem*, fl. 3.

24. *Ibidem*, fs. 3-3 v.º, e 1.

25. Ver nota 17.

26. A. N. T. T., *Colecção de Fragmentos*, caixa n.º 10, doc. n.º 8, fl. 5.

27. *Ibidem*.

afonsins) e de D. João I e D. Duarte ²⁸. Também neste mês, o tesoureiro recebeu 102 leais de lei de 9 dinheiros, além de 7 peças áureas que o infante mandou contra-ensaiar e que foram usadas na feitura de escudos ²⁹. Pela mesma altura lavrou-se ouro de lei de 20 quilates, no total de 1 marco, 6 onças, seis oitavas e uma quarta. Este metal, à semelhança do bolhão foi obtido da fundição de moedas, provenientes do câmbio real ³⁰.

A par destas informações, possuímos ainda o registo de entrada na casa da moeda de cobre, vindo da Flandres, parte do qual foi entregue na oficina monetária do Porto ³¹.

A 9 de Março de 1441, o infante D. Pedro alterou o valor nominal dos leais que passavam a correr por 12 reais brancos em vez dos 10 anteriores ³². Justificou esta medida pela necessidade de impedir a sua drenagem para o exterior e a sua fundição para aproveitamento por particulares de metal nobre, por um lado, e a reposição em circulação dos que se

28. *Ibidem*, fl. 6 v.º.

29. *Ibidem*, fl. 6 v.º.

30. De Afonso Gonçalves, cambiador, recebeu o tesoureiro da moeda de Lisboa as seguintes peças de ouro:

| | | |
|------------------------------|---------|---------------------------|
| — nobres da Flandres | 8 peças | |
| — dobras branquilhas | 7 » | |
| — coroas novas | 5 » | |
| — coroas velhas | 9 » | |
| — dobras branquilhas | 7 » | |
| — dobras valedias | 2 » | |
| — dobras ceitis | 1 » | |
| — florins de Aragão | 3 » | |
| — escudos do rei (quebrados) | 2 » | |
| — salutos | 3 » | |
| — «rides» da Flandres | 44 » | (<i>Ibidem</i> , fl. 6). |

Estas moedas de ouro flamengas (nobres e «rides»), francesas (coroas e salutos), castelhanas (dobras), aragonesas (florim), ceitis e portuguesas foram fundidas e com elas o infante obteve escudos de ouro de lei de 20 quilates.

31. *Ibidem*, fl. 4 v.º.

32. OLIVEIRA MARTINS, *ob. cit.*, vol. II, págs. 218-219; V. MAGALHÃES GODINHO, *ob. cit.*, pág. 161; A. TEIXEIRA DE ARAGÃO, *ob. cit.*, pág. 232.

Embora os leais se tivessem mantido com a designação de reais de 10 reais brancos, na acepção do pedido e meio de 1442 já foram cotados em 12 reais brancos (A. N. T. T., *Chancelaria de D. Afonso V*, liv. 5, fl. 73 v.º; *Odiana*, liv. 3, fl. 291; P. DE AZEVEDO, *ob. cit.*, vol. I, págs. 328-331).

encontravam entesourados, aumentando-lhe o poder de compra, por outro. É provável que o primeiro desígnio tenha sido alcançado, atendendo à diminuição na lei dos novos leais, em comparação com os de D. Duarte ³³, mas duvidamos muito que a sua circulação tenha sido uma realidade. Pelo contrário, cremos que houve uma retracção, pelo menos, dos bons leais que, de novo, foram entesourados.

Se analisarmos a resposta do regente nas cortes de Évora de 1442, veremos que de facto o objectivo não foi conseguido, devendo-se ter agravado com a raridade da prata no mercado português. D. Pedro era peremptório ao afirmar que, embora ganhasse com as emissões de leais e de reais pretos, estas constituíam uma perda para o reino pelo que optava pelo lavramento dos reais brancos ³⁴.

Se ignoramos qual o lucro obtido com a feitura da moeda de cobre, podemos fazer uma estimativa para o numerário branco. Tomando como preço do marco de prata de 11 dinheiros, 700 reais brancos ³⁵, teríamos um ganho que oscilava entre 260 e 380 reais brancos, consoante se lavrassem 80 ou 84 peças ³⁶. Na hipótese dos leais terem sido lavrados na lei de 9 dinheiros, aquele variaria entre 387 e 435 reais brancos. Para o bolhão, a oscilação da senhoriagem estaria entre 125 e 136 reais brancos, no marco de 11 dinheiros, conforme se cunhassem 75 ou 76 peças no marco de bolhão ³⁷.

Quando em 1446, os procuradores às cortes levantaram de novo a questão do livre comércio da prata, a sua proibição foi justificada para assegurar a não alteração da liga dos reais brancos, «porque se tal soltamento sse desse aa prata e a ello dessemos nossa autoridade, era neçessaria nossa moeda de reaaes brancos virem a tam grande abatimento que seria forçado de sse de todo desfazer e tornar em bulhom e fazermos outra moeda de novo e bem assi aa moeda velha darmos vallia nova per que era forçado de sse fazer em todo o rregno grande abatimento» ³⁸.

33. Houve, em princípio, uma diminuição na lei, pois os reais de prata de D. Duarte teriam sido de 11 dinheiros, enquanto que os de D. Pedro eram de 9 dinheiros (A. N. T. T., *Colecção de Fragmentos*, caixa 10, doc. n.º 8, fl. 6 v.º.)

34. Ver nota 9.

35. Ver nota 20 e A. TEIXEIRA DE ARAGÃO, *ob. cit.*, vol. I, pág. 221 e doc. 28. págs. 371-372; COSTA LOBO, *ob. cit.*, págs. 315 e 318; V. MAGALHÃES GODINHO, *ob. cit.*, pág. 160; A. H. OLIVEIRA MARQUES, *ob. cit.*, pág. 306, nota 87; MARIA JOSÉ P. FERRO, *ob. cit.*, págs. 76 e 78.

36. Ver nota 15.

37. A. TEIXEIRA DE ARAGÃO, *ob. cit.*, doc. n.º 25, pág. 366 e doc. n.º 32, pág. 376.

38. Porto, Gabinete de História da Cidade, *Pergaminhos*, liv. 4, fl. 31; A. N. T. T., *Cortes* n.º 29, fl. 25; *N. A.* 117, *Cortes*, vol. 43, fs. 61-63.

Ora, se nos basearmos nos documentos atrás mencionados, veremos que os reais brancos, lavrados pelo regente, eram de lei baixa, 30 e 33 grãos, se excluirmos a hipótese de que não chegou a haver emissão de 20 grãos. O real branco como espécie circulante estava a caminho do fim. O seu longo reinado iria ser como unidade de conta.

Além destas espécies cunhou-se numerário de cobre, os chamados reais de 3 libras e meia ou reais pretos de 120 peças no marco, na hipótese de se ter mantido o peso das espécies eduardinas, o que duvidamos ³⁹. De facto, se atentarmos no peso médio destes e no dos de D. Afonso V ⁴⁰, concluiremos que houve uma quebra. De 1,49 gramas nos de D. Duarte passámos a 0,94 grs. nos de seu filho, o que nos leva a calcular que o número médio de peças no marco passou de 120 e 154, aproximadamente, a cerca de 244. Donde o poderemos afirmar tal como o fizeram as cortes de 1442 que havia lucro no lavramento destas espécies. Se computarmos o preço do quintal de cobre em 800 reais brancos ⁴¹, somos levados a concluir que o soberano obtinha de lucro com a sua feitura, excluindo a braçagem e outros gastos, cerca de 4.667 reais brancos. No caso do cobre, oriundo do norte de África, o ganho era menor ⁴², embora fosse ainda considerável, ou seja, 4.057 reais brancos aproximadamente.

Na carta de quitação dos 4 pedidos, recebidos por Rui Lopes no almo-xarifado de Lamego, entre 1444-49, sabemos que este entregou 3.560 reais brancos a Leonel de Beça, tesoureiro da casa da moeda do Porto, «em pretos

39. A. TEIXEIRA DE ARAGÃO, *ob. cit.*, vol. I, pág. 222; MARIA JOSÉ P. FERRO, *ob. cit.*, pág. 109. O peso médio seria 1,9 grs.

40. Calculámos o peso médio a partir das indicações ponderais, apresentadas no *Catálogo descritivo das moedas portuguesas — Museu Numismático Português*, Casa da Moeda — Imprensa Nacional, Lisboa, 1977, vol. I, págs. 315-318 e 358-360.

Não podemos deixar de referir que, no caso das moedas de D. Duarte, incluímos no cálculo os designados ceitis, pois não acreditamos que a ter-se lavrado moeda nova com este monarca, ela tivesse mantido o mesmo tipo do anverso e do reverso dos reais de 3 libras e meia. O facto de pertencer aos chamados «ceitis» o peso que mais se aproxima das 2 grs., melhor dizendo 1,91 grs. que caberia às 120 peças cunhadas no marco de cobre de 229,5 grs., só significa que pertencem às primeiras emissões do reinado enquanto que os restantes, desvalorizados, inserir-se-iam na crítica que o conde de Ourém fez ao soberano, ao afirmar que «tanto dano se recrece do mudamento dela (moeda) como se mostrou quando se fez esta que agora corre» (ver nota 7).

41. A. TEIXEIRA DE ARAGÃO, *ob. cit.*, vol. I, doc. 25, pág. 368; MARIA JOSÉ P. FERRO, *ob. cit.*, pág. 76.

42. A. TEIXEIRA DE ARAGÃO, *ob. cit.*, vol. I, doc. 25, pág. 368; V. MAGALHÃES GO-DINHO, *ob. cit.*, pág. 161; MARIA JOSÉ P. FERRO, *ob. cit.*, pág. 76.

grandes pera a dicta moeda»⁴³. Ora estes 35.600 reais de 3 libras e meia só podiam ser os de D. João I, oscilando entre 90-92 peças no marco de bolhão⁴⁴ ou os de 120 no marco de cobre de D. Duarte.

Nas cortes de 1449, o concelho do Porto pedia a D. Afonso V para que se não lavrasse mais moeda preta porque era causa de destruição do reino⁴⁵. Também no mesmo ano, esta cidade escrevia ao monarca a insistir que a moeda de cobre «he grande abatimento de suas rendas e estruizam de seu povoo»⁴⁶.

Catalão, nos conselhos dados a D. Afonso V⁴⁷, tendo em atenção que 1 marco de prata equivalia a 1 quintal de cobre⁴⁸, afirmava que «em rezam dos reaes pretos de 3 libras mea que se ora lauram que sam sem nenhuma liga de prata e 10 delles vallem hum reall branco, he muito grande torvaçam ao Reyno porque as pessoas que tem os reaes brancos guardam nos e nom nos querem trazer a vso comum, porque segundo o vallor do cobre de que elles sam feitos 30 delles deviam de valler huum Reall branco e mais nam e esto porque nom tem liga nenhuma de prata ca sam de cobre»⁴⁹. De facto, lavrando-se no marco de prata de 11 dinheiros, 836 reais brancos e no quintal de cobre, 26.880 pretos⁵⁰, a 1 real branco correspondiam 32,15 pretos, ou seja, sensivelmente os 30 que Catalão mencionava, enquanto que legalmente eles corriam por 1/10 dos brancos. Se transpusermos o mesmo raciocínio para a regência de D. Pedro, teremos o real de 35 libras equivalente a 65,37 pretos⁵¹. Daí podermos perceber a recusa do infante em emitir esta moeda tal como a de prata, embora obtivesse lucro com o seu fabrico, e a sua opção pelo lavramento de bolhões. Ambas tendiam a empobrecer o reino em prata. Os leais seriam expulsos pela moeda fraca de bolhão e cobre que circulava em abundância, e esta última afastaria os brancos da circulação.

Assim, ao assentar as bases das cunhagens, na boa moeda de ouro e prata, e aconselhando a que se lavrassem poucos reais brancos e pretos, sobre-

43. A. N. T. T., *Chancelaria de D. Afonso V*, liv. 34, fls. 68 v.º-69.

44. MARIA JOSÉ P. FERRO, *ob. cit.*, pág. 28.

45. Porto, Gabinete de História da Cidade, *Liv. B*, fl. 274 v.º.

46. *Ibidem*, *Vereações*, liv. 2, fl. 245 v.º.

47. A. TEIXEIRA DE ARAGÃO, *ob. cit.*, vol. I, doc. 32, págs. 374-381.

48. Idêntica opinião foi e ressa por João Afonso e João Eanes a D. Duarte (cf. *Idem.*, *ob. cit.*, doc. 25, pág. 368).

49. *Ibidem*, doc. 32, pág. 376.

50. A base para o nosso cálculo foi: 76 peças no marco de bolhão e 120 no marco de cobre.

51. Aqui avaliámos o marco de cobre em 244 peças de reais de 3 libras e meia.

tudo destes últimos que já corriam em demasia, Catalão defendia a teoria monetária do grupo mercantil que iria culminar na definição das ideias mercantilistas, nos finais do século xv e que se prolongariam até ao aparecimento do fisiocratismo no século xviii⁵². Dentro da mesma perspectiva propunha o abaixamento do preço das mercadorias para que houvesse uma maior circulação de bens e correlativamente da moeda, «qua toda franqueza he chamada gouernança e regimento de boa justiça a quall he dar a cada hua cousa seu merecer e dar ao omem o que he pera os omens uiurem em regra de grande fartura e riqueza fora de toda mingoa e pobreza que he catiueyro contra franqueza: E asy todos sendo avondados he força senhor vos serdes riquo»⁵³.

Igualmente explicitava na prática a conhecida lei de Gresham, ou seja, a má moeda expulsa a boa da circulação, ao afirmar que os reais pretos irradiavam do circuito monetário os brancos⁵⁴.

No entanto, os seus conselhos não foram seguidos nem pelo regente nem por D. Afonso V. Se podemos pôr a hipótese de que os reais de 3 libras e meia se deixaram de lavar com D. Pedro⁵⁵, ao atentarmos nos poucos exemplares chegados até nós, isto não quer dizer que se tivesse abandonado o lavramento do cobre, pelo contrário, ele continuou a ser amoedado em quantidades excessivas, embora, neste caso, possamos pensar que ele tivesse outro destino: a costa de África. Assim, logo nos primeiros anos de governo de D. Afonso V, como rei, entre 1448-49, ter-se-iam cunhado os chamados cêitis⁵⁶, pois no assalto à judiaria de Lisboa, em Dezembro deste último ano, encontravam-se mencionados nos vários roubos que os judeus sofre-

52. HENRI DENIS, *Histoire de la pensée économique*, col. Thémis, PUF, Paris, 3.^a ed. 1971, págs. 97 e ss.; J. BORGES DE MACEDO, «Mercantilismo» in *Dicionário de História de Portugal*, dir. por Joel Serrão, Iniciativas Editoriais, Lisboa, 1968, vol. III, págs. 35-39

53. A. TEIXEIRA DE ARAGÃO, *ob. cit.*, doc. 32, pág. 377.

54. V. MAGALHÃES GODINHO, *ob. cit.*, pág. 161.

55. Talvez a corroborar a nossa ideia, temos um documento truncado de D. Afonso V, datado de 2 de Junho de 1452, onde se encontra referido um lavramento de cobre na casa da moeda do Porto, autorizado pelo regente. O texto não é muito claro como se pode verificar: «tyo de hy lavar çerto cobre e avemos de seer terminado sobre a dicta moeda preta que nom corra seeria a ello fecto agravo em nom hussar da merçee que lhe teemos facta» (Porto, Gabinete de História da Cidade, *Livro Antigo de Provisões*, fl. 51).

56. Cabe-nos aqui corrigir uma afirmação feita no nosso trabalho, *Estudos de história monetária portuguesa*, sobre o lavramento de ceitis no reinado de D. João I. O documento referenciado na nota 42 da pág. 31 (A. N. T. T., *Além Douro*, liv. 5, fl. 47 v.º) deve pertencer ao reinado de D. João II com ano errado e, daí, o nosso engano, ou ao de D. Afonso V e, neste caso, o erro do copista incidiu no nome do soberano. O seu valor nominal seria 1-5 do real branco.

ram⁵⁷. Sendo o seu peso médio as 2 grs⁵⁸, deduz-se que teriam sido lavrados, tal como os reais pretos em 120 peças no marco. Deixando estes de ser emitidos, o ceitil tornou-se o submúltiplo do real branco, circulando com o valor inicial de 1/5 deste⁵⁹.

Em ouro, cunharam-se os escudos, provavelmente dentro da metrologia iniciada por D. Duarte, ou seja, em número de 50 peças no marco e peso médio de 4,5 grs.⁶⁰. A lei ter-se-ia mantido inferior à da boa moeda áurea europeia, talvez entre 18 e 20 quilates⁶¹. O seu valor nominal oscilou entre os 120 reais da dobra de banda e os 140, conferidos pela lei de 1451⁶², se atendermos à afirmação de Catalão⁶³ que exigia a necessidade de lhe dar um valor paritário ao da dobra de banda castelhana.

*

* *

Como acabámos de ver a política monetária do regente D. Pedro não se coadunou com o ideário expresso na carta de Bruges. No entanto o seu abandono não pode ser entendido como a rejeição pura e simples das ideias que anteriormente perfilhava mas como a consciencialização da realidade do reino, pobre em metais preciosos, fraco em exportação e de paz periclitante, motivada pelo auxílio bélico que os infantes de Aragão procuravam dar a rainha viúva D. Leonor⁶⁴.

57. A. N. T. T., *Chancelaria de D. Afonso V*, liv. 11, fls. 2, 4 v.º; liv. 35, fl. 18; H. BAQUERO MORENO, *O assalto à judiaria grande de Lisboa em Dezembro de 1449*, sep. da *Revista de Ciências do Homem*, Universidade de Lourenço Marques, vol. III, 1970, págs. 48, 49.

58. *Catálogo descritivo das moedas...*, págs. 339-358.

59. Porto, Gabinete de História da Cidade, *Vereações*, liv. 4, fls. 97 v.º, 108 v.º; *Pergaminhos*, liv. 4, fls. 32, 33, 36, 46, 61.

(⁶⁰) Este cálculo aproximado foi obtido dos pesos indicados por A. TEIXEIRA DE ARAGÃO, *ob. cit.*, pág. 226 e *Catálogo descritivo das moedas...*, pág. 331.

61. RUI DE PINA afirmou que os escudos eram moeda de fraca aceitação no exterior devido à sua baixa lei (RUI DE PINA, «Crónica de D. Afonso V», in *Inéditos de História Portuguesa*, tomo I, cap. 138, pág. 459).

O regente D. Pedro lavrou escudos na lei de 20 quilates (A. N. T. T., *Colecção de Fragmentos*, caixa 10, doc. n.º 8, fl. 6).

62. A. TEIXEIRA DE ARAGÃO, *ob. cit.*, doc. 31, pág. 374.

63. *Ibidem*, doc. 32, pág. 376.

64. H. BAQUERO MORENO, *A batalha de Alfarrobeira*, cap. V, págs. 191 e ss.

Obviamente esta política monetária, baseada na recusa à emissão das espécies fortes de ouro e prata, e no lavramento quase exclusivo de numerário de bolhão baixo para evitar a sua expulsão para o exterior, não servia os interesses dos concelhos, sobretudo de Lisboa e Porto, onde se localizavam preferencialmente os grupos mais activos de mercadores nacionais. Daí que possamos perceber o abandono da causa do Regente pelos municípios e por aquela cidade e a sua opção por D. Afonso V.

SUMMARY: Monetary policy at this time was determined by several factors:

- a) A dependance on imported precious metals from Europe (silver and copper) and Africa (gold and copper);
- b) The constant monetary war between Portugal and the Kingdom of Castille;
- c) Heavy exports of silver and bullion to the mediterranean countries;
- d) The deficit in the Portuguese balance of payments, where imports greatly exceeded exports, and where a policy of «aldeamento» could not impede the impoverishment of the kingdom regarding coined precious metals.

The above circumstances help us to understand the reasons for the devaluation of the currency under the reign of the Regent D. Pedro and his consequent loss of prestige in face of the urban population, as well as his inability to fullfill those promises stated in a letter sent to D. Duarte from *Bruges*.

NOVA OFICINA MONETÁRIA DO SÉCULO XV

MOEDAS DE AFONSO V COM «A» NÃO COROADO

Paulo Ferreira de Lemos

Mas Africa dirá ser impossibil
Poder ninguem vencer o Rei terribil

Este pôde colher as maçãs de ouro
Que somente o Tirintio colher pode:
Do jugo que lhe poz, o bravo Mouro
A cerviz inda agora não sacode.
Na frente a palma leva, e o verde louro
Das victorias do barbaro, que acode
a defender Alcacer, forte vila,
Tangere populoso, e a dura Arzila.

Porem elas em fim por força entradas
Os muros abaixaram de diamante

LUÍS DE CAMÕES — *Os Lusíadas*

Temos de confessar a nossa extraordinária predilecção pelas moedas de cobre, em especial as cunhadas a martelo, e só nos resta saber se essa maneira de sentir não será na realidade uma forma subconsciente de deplorar a dificuldade «monetária» de não poder adquirir moedas de ouro ou até, muitas vezes, nem mesmo as de prata; mas o que é indubitável é que se torna mais difícil, conseguir uma bonita moeda de cobre da 2.^a dinastia do que moedas de ouro ou prata bem conservadas.

Vem isto a propósito de que três coleccionadores, Dr. Mário Santos de Almeida, tenente-coronel Francisco António Magro e eu próprio, (como já, aliás, foi dito em «A Moeda» a propósito de uns ceitis não catalogados) se abalançaram a produzir, ou antes a tentar produzir, um catálogo de ceitis «*com fortaleza banhada pelo mar*»; desse facto resultaram, por um lado, inúmeras dificuldades de que a maior é, sem dúvida, a generalizada má conservação das referidas moedas, por outro lado veio o conhecimento de exemplares de que, até agora, não havia notícia.

Hoje, neste artigo, vámo-nos referir, em especial, a ceitis que consideramos de extrema raridade e alguns deles nem mesmo foram ainda relacionados ou descritos:

Os ceitis que apresentam gravada a letra «A» não coroada.

Desde sempre se tem julgado que o «A» gravado nos espadins seria a abreviatura de Afonso, como aliás é corrente em muitas moedas do reinado, mas permitimo-nos chamar a atenção dos coleccionadores para o facto de que em todas as moedas da 1.^a ou 2.^a dinastia, incluindo, evidentemente, as de Afonso V, a sigla, abreviatura ou inicial do nome do rei, nos aparece *sempre coroada e em lugar de destaque* no campo da moeda.

Como exemplo assim acontece (moedas de Afonso V) no leal, no chinfrão, no real branco, no cotrim e no real preto nos quais a inicial «A coroada» se situa em *local próprio* da importância do nome do rei ou seja no centro da moeda e o mesmo acontece à sigla «ALFO» coroada, nos escudos e nos reais grossos.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3

Todavia, noutras moedas, o «A» não aparece coroado mas antes com tamanho e posição mais própria de letra monetária, essas moedas são: *os espadins* (Fig. 1 e 2) em que à esquerda da adaga (espadim) se gravou um «A»; o *ceitil* (Fig. 3) já catalogado por Ferraro Vaz (A5-114) em que a mesma letra «A» encima a torre central; e os *ceitis* (Fig. 4 e 5) que iremos descrever pois não se encontram catalogados, com um pequeno «A» à direita das torres banhadas pelo mar.

Qualquer destes «AA» não se apresenta coroadado, é relativamente pequeno comparado com a inicial do rei no centro do campo de outras moedas do reinado e se atentarmos no espadim do Porto, a letra P (Porto) em baixo e à direita é nitidamente equivalente, em tamanho e posição, à letra «A» à esquerda e em cima. Também, se cotejarmos as letras monetárias «L», «P» e «C» nos ceitis de Lisboa, Porto e Ceuta, com o pequeno «A» dos ceitis que descrevemos e reproduzimos neste artigo, teremos de admitir a possibilidade de o referido «A» *não coroadado* querer ser na realidade uma letra monetária e não a inicial do nome do monarca.



Fig. 4



Fig. 5

A responsabilidade primitiva da interpretação desta letra, que na realidade coincide com a primeira letra do nome do rei, foi, e quanto a nós erradamente, feita por Teixeira de Aragão, que ao descrever o espadim diz: «à esquerda A (*Alfonsus*)».

Aragão só conhecia com letra «A» não coroadada os espadins e não duvidamos de que se conhecesse os ceitis, a que nos vimos a referir, a sua opinião interpretativa para a letra «A» dos espadins seria necessariamente outra.

Ainda para alicerçar melhor a nossa opinião de se tratar de uma letra monetária repare-se comparando-os: o «A» dos espadins e o «L» do meio justo de D. João II e note-se a mesma posição e expressão dessas duas letras; e, por falar em duas letras, não se diga que duas letras monetárias na mesma moeda são um contra-senso pois bastará ter presente para refutar tal, e mostrar a coerência do raciocínio, lembrarmos-nos do real grosso de Toro com duas letras monetárias — «P» e «T».

Acompanhando a opinião de Aragão os diferentes autores de catálogos e preçários aparecidos posteriormente à obra clássica daquele autor também não meditaram suficientemente no caso, muito embora já se conhecesse o ceitil com o «A» a cobrir a torre central, e este conhecimento, no meu entender, obrigaria a uma melhor reflexão.

Mas não sendo esse «A» o indicativo real e sendo uma letra monetária, como acreditamos, de que local ou oficina monetária se trata?

Para mostrar de uma forma genérica a possibilidade de ser uma letra designativa de oficina monetária de ocasião, bastará referir as atribuídas a Milmanda, Corunha, Tuy, Vigo, Çamora, etc. no tempo de D. Fernando e a de Toro no próprio reinado de D. Afonso V, para já não falar em Ceuta, de que não há documentação que assevere ter aí sido cunhada moeda e para esta oficina ou local tem-se escrito que os ceitis seriam mandados bater por comemoração da tomada da cidade em 21 de Agosto de 1415, por D. João I, com os infantes, à frente de um exército e duma esquadra.

Isto é, D. Afonso V, cerca de 50 anos depois deste feito de armas de seu avô, emite moeda que tem gravada a fortaleza de Ceuta e inserida o indicativo «C», letra monetária da cidade, tal como se fazia para Lisboa (L) e para o Porto (P), por isso pensamos não ser descabido que para uma praça forte tomada pelo próprio Rei Africano, este fizesse idêntico acto, a demonstrar, ao uso de então, a sua suserania sobre a cidade conquistada.

Ora as povoações tomadas por Afonso V, foram, como se sabe, Alcácer-Ceguer, Arzila e Tânger, e esta última está fora de causa por a sua inicial não ser compatível com o «A».

Há que optar então entre Arzila e Alcácer-Ceguer e vamos mostrar que nos parece mais lógico considerar o «A» como indicativo de Arzila ou, pelo menos, como distinção de moedas batidas com destino a esta cidade e não a Alcácer-Ceguer, pelos seguintes motivos:

- 1) — Alcácer-Ceguer ou Alcácer-Sagir, tinha ao tempo o nome de Al-Casr-al-Sagir, isto é, o Castelo Pequeno, e, portanto, até se poderia dizer que o indicativo «A» não seria o apropriado, mas antes se deveria esse indicativo referir ao nome próprio Casr-Castelo.
- 2) — Esta povoação fortificada é de escassa importância e a sua conquista foi somente efectuada na impossibilidade de acometer Tânger¹, não tendo havido de antemão a intenção da sua conquista, o que invalida a hipótese de ter havido a pré-cunhagem de moeda, que nos parece nítida ao considerar os espadins.

Não se desconhece, contudo, que D. Afonso V, se intitulou em seguida à tomada de Alcácer-Ceguer: «*D. Afonso por graça*

1. JOEL SERRÃO, *Dicionário de Hist. de Portugal*, pág. 114 do vol. IV...«a posição estratégica de Tanger fizeram com que a conquista da cidade passasse a ser o alvo mais cobiçado da expansão ultramarina que Portugal efectuava. Assim em 19 de Outubro de 1458, e antes de atacar Alcácer-Ceguer, a armada de D. Afonso V esteve dois dias ancorada na baía de Tanger».

de Deus, Rei de Portugal e do Algarve, senhor de Ceuta e de Alcácer em África, mas que optou pelo título de «*ElRei de Portugal e dos Algarves* (no plural) *Daquem e Dalem mar em Africa*», depois da tomada de Arzila e note-se a importância do plural em «Algarves» cujo significado é, como se sabe, «*O Ocidente*» querendo significar que tinha o direito da descoberta e da conquista em todo o Ocidente Africano, e isto, como se disse, decorre da conquista de Arzila, que além de fazer com que Tânger se entregasse sem luta, possibilitou a estabilidade da posse de Ceuta a qual esteve sempre indecisa desde a sua conquista ².

- 3) — No que se refere à nomenclatura, Arzila designava-se em árabe por «Azila», e portanto, o «A» traduz bem a designação toponímica.
- 4) — Por outro lado, e ainda para defender a opção de Arzila face a Alcácer-Ceguer, lembraremos que Alcácer foi tomada em 1458 e os espadins foram batidos posteriormente a 1459, data da instituição da Ordem da Torre e Espada ³ de que, segundo Severim de Faria ⁴, foram a moeda comemorativa e, possivelmente, mandados lavrar para a Conquista do Norte de África, donde concluímos que, pelo menos o ceitil de «A» cobrindo a torre central, em conformidade com o que diremos mais adiante, teria sido cunhado posteriormente a 1458.
- 5) — Também, vale a pena referir, ainda para melhorar a opção que vimos a defender, que tendo Arzila sido tomada em 1471 e Alcácer-Ceguer, em 1458, o escudo representado nestas moedas é de um tipo mais evoluído, de travessão superior horizontal e recto, mais condizente com a parte final do reinado e, portanto, com a data de 1471, isto se tivermos em conta as alterações do escudo no tempo.
- 6) — Da importância relativa de Alcácer e de Arzila, lembraremos que muito embora Alcácer tenha sido um objectivo secundário do acometimento de Tânger, para isso se mobilizaram 220 embarcações, enquanto que, para Arzila, dada a importância da sua

2. FERREIRA BRAGA, «O ceitil de cobre», *Arqueologo Português*, 1903.

3. TEIXEIRA DE ARAGÃO, *Descrição das moedas*, pág. 235.

4. SEVERIM DE FARIA, *Notícias de Portugal*, por transcrição.

posse considerada de tão grande significado, o facto deu motivo à mobilização da maior esquadra do tempo ⁵, constituída por 477 embarcações que transportavam 30.000 homens dos quais 24.000 eram combatentes e ter-se-ia seguido a outras tentativas que se tinham gorado como, por exemplo, a do Infante D. Henrique em 1458, e outras em 1460 e 1463-64.

A importância de Arzila, por outro lado, resultava da sua posição estratégica em relação a Tânger, objectivo primordial ⁶, como já se disse, a qual se rendeu imediatamente à queda de Arzila, e de tal monta foi essa conquista que o rei armou cavaleiro em Arzila seu filho João (futuro D. João II) e foram mandadas executar as célebres tapeçarias existentes hoje na Colegiada de Pastrana, constituídas por três panos de Arras que representam respectivamente:

- 1) Desembarque em Arzila, com naus e batéis carregados de cavaleiros;
- 2) Cerco e arraial às portas da fortaleza;
- 3) O assalto, com o rei a cavalo e de espada desembainhada.

Refiro ainda a existência de o COHTOS DE ARZILA, sêlo ou conto para contar (fig. 6) reproduzido na publicação da Academia de Ciências



Fig. 6

5. PROF. DAVID LOPES, *História de Barcelos*, 1931, dirigida por Dr. Damião Peres, cap. III: Os portugueses em Marrocos: Ceuta e Tanger, pág. 442-, III.

«..., nunca ainda tinham partido da terra portuguesa tam grande poder de navios e gente. Excedia-se a empreza de Ceuta. Ia nela a fortuna de Portugal: el-rei e o príncipe herdeiro, o futuro D. João II, a principal nobreza do reino, entre ela o conde de Valença, D. Henrique de Menezes, Governador e capitão de Alcacer-Ceguer, alferes-mor do reino,...»

6. JOEL SERRÃO, *Dicionário de Hist. de Portugal*, pág. 114, vol. IV... «D. Afonso V pretendeu conquistar Tanger, embarcou para Ceuta e aí permaneceu até à Páscoa de 1464. Três vezes tentou atacar a famosa cidade, sempre com mau resultado. A tomada de Arzila, efectuada em 1471, tinha por verdadeiros objectivos a conquista final de Tanger, que ficava assim cercada pelas praças portuguesas».

da obra de Bernardo Rodrigues, contemporâneo de Afonso V, e que nos elucida sobre a possibilidade de conjecturar a feitura de moedas de (ou para) Arzila.

Vamos agora analisar mais numismaticamente as moedas de que estamos a tratar e vem a talhe de foice verificar que as analogias do ceitil de letra «A» sobre a torre central (Fig. 3) com os espadins (Fig. 1 e 2) e meios espadins nos fazem crer que a oficina e os moedeiros foram os mesmos pois o «A» é em tudo semelhante, e, em alguns, a legenda é idêntica, mesmo no tipo de letra e, ainda para mais, o escudo de um e outros ($1/2$ espadins) apenas apresentam castelos nos dois quadrantes superiores, caso único por nós conhecido na numaria nacional, e também a grafia do final de ADIVTORIVN:NOSTRVN num e noutra caso a terminar, pouco usualmente em N.

De todas estas semelhanças tiramos a conclusão que, quer os espadins quer o ceitil a que nos referimos tiveram a mesma motivação e função, isto é, cunhados, possivelmente em Lisboa e Porto, para a preparação financeira da conquista, donde resulta a letra monetária «A» como designio do seu destino.

A este respeito respigamos da História de Portugal — Barcelos, cap. III, pág. 385, em que o autor Prof. David Lopes, ao referir-se aos preparativos da tomada de Ceuta, diz:

«Decidida a empresa de Ceuta, começaram os preparativos para ela. Cerca de três anos duraram eles. Isso mostra quão grande coisa ela era para um país pequeno como o nosso e quanto cuidado se teve em organizar a expedição. Eram precisos *muitos navios, muita gente e muito dinheiro*. Tudo se obteve sem violência. Concertaram-se os navios que careciam de o ser e fizeram-se outros ou mandaram-se fretar à Galiza, Biscaia, Inglaterra e Flandres. O almirante Mice Carlos Pessanha tratou de recrutar os mareantes para as suas guarnições. Fizeram-se por todo o reino os alardos e cadernos dos homens aptos para o serviço. *Recolheu-se todo o cobre e prata que se pode haver, no reino e fora dele, com que se lavrou muita moeda*, sem recorrer a qualquer pedido, que oprimiria a nação, nem declarar o objectivo da empresa, sobre que se queria guardar segredo...».

Pense-se no que teria sido para Arzila, em que a esquadra era muito maior e muito mais ainda o número de combatentes embarcados e lembremo-nos que era preciso sustentar, durante a viagem e a demora do sítio, toda a gente de armas e tripulações...

Perante todos estes factos não será legítimo pensar que a tomada de Arzila foi motivo suficiente para justificar um cunho em que se inscreveu a sua inicial quando, como se sabe, isso se fez para Toro, cuja importância efectiva nos atrevemos a pensar que até pode ser considerada negativa?

Não era a maneira mais directa de ser considerado «senhor de» o facto de aí cunhar moeda?

Assim podemos supor, senão documentalmente, mas com provas circunstanciais e com lógica, que, quer no caso dos espadins quer no do ceitil com «A» sobre a torre central, tratar-se de moedas cunhadas no Porto, com letra «P» e em Lisboa sem o indicativo «L», para suprir numerário que facultasse a possibilidade de pôr em pé de guerra um exército e uma armada (para a conquista de Arzila; e os ceitis com «A» à direita das torres (Fig. 4 e 5), tais como os ceitis com «C» ser considerados moedas fabricadas localmente em Arzila, em seguida à sua ocupação pelos portugueses.

*

* *

Vamos agora, deixar de lado a faceta interpretativa para nos debruçarmos sobre as moedas — ceitis com letra «A» — e apenas como coleccionadores que somos, isto é, tratar do aspecto descritivo.

Esses ceitis, são como temos vindo a referir de dois grupos bem distintos em função da colocação da letra monetária: «A» por cima da torre central e «A» à direita da fortaleza.

Do primeiro grupo apenas se conhece a espécie numismática que se representa na Fig. 3, exemplar que julgamos único.

Do segundo grupo há exemplares de duas espécies, por variação do reverso, uns com escudo normal de Afonso V (escudo das quinas assente sobre a cruz de Aviz) Fig. 4, outros, em que esse mesmo escudo repousa, por sua vez, sobre outro escudo com bordadura de castelos o qual também assenta sobre uma segunda cruz de Aviz (Fig. 5).

É este escudo «sui generis» o único que conhecemos com a representação referida, pois em todas as outras moedas do reinado, mesmo quando se apresentam com as armas do reino (ou seja escudo das quinas sobre outro escudo com bordadura de castelos) não existe a segunda cruz de Aviz, aliás como se verifica no escudo dos espadins.

Ceitil — Fig. 3

Anv: — +ALFONSUS:DEI:GRACIE:REGIS:PO — Fortaleza com 3 torres, banhada pelo mar, sobre a torre central a letra monetária «A» e duas arruelas ladeiam essa torre por cima de torres laterais. Círculo liso. Mar de ondas contínuas.

Rev — +ADIUTORIVN : NOSTRUN : IN : NOMIN — Escudo das quinas sobre a cruz de Aviz com castelos apenas nos dois quadrantes superiores, Círculo liso.

Ceitil — Fig. 4

Anv: — ALFON : ... E ET. — Fortaleza com três torres banhadas por 3 ondas constituídas por arcos de círculo. À direita por cima da muralha um «A» gótico. Círculo liso.

Rev — +AL ... ON ... E . R — Escudo das quinas cantonado por castelos sobre a cruz de Aviz. Círculo liso.

Ceitil — Fig. 5

Anv: AL ... AD — Desenho idêntico à da moeda anterior. Mesma expressão da representação das torres e do mar. O «A» sem ser muito distinto.

Rev : + A ... U-E — Escudo das quinas sem ser cantonadas por castelos assente sobre a cruz de Aviz. Este escudo assenta, por sua vez, sobre outro escudo com bordadura de castelos e também assente sobre outra cruz de Aviz.

SUMMARY: Two *ceitis* bearing the name of Afonso V with the letter «A» engraved at the right of the towers are introduced; it may be admitted that they are from an indiscribed mint, because in the case of Ceuta, as well as of Oporto and Lisbon the respective mark correspond to these cities.

By analogy, it is suggested that both the «A» over the central tower of the *ceitil* described in F. VAZ (A5-114) and the uncrowned «A» on the left, to be found on the *espadins* and half *espadins*, owing to their being uncrowned and to their placement, may also be mint-marks and therefore, originating in same mint.

Owing to logical and circumstantial reasons, the above mentioned letters may concern Arzila, as this fortified town was conquered in the reign of Afonso V.



L'ANTIC SISTEMA METROLÒGIC PORTUGUÈS D'ACORD AMB UNES PILES DE PESALS PORTUGUESES DEL SEGLE XVIII

J. Pellicer I Bru

La oportunitat de poder efectuar estudis amb 9 piles de pesals del segle XVIII (una d'elles no duu l'any), ens ha permès de situar una sèrie de dades prou importants, creiem, com per a escriure aquest article.

La situació u origen dels pesals antics a la península ibèrica, resta poc aclarida i ensems oblidada, degut, d'una banda, a la manca de dades i de l'altra a la diversificació i desaparitat dels pesals antics, agreujat per l'adopció de pesals més moderns, situació que resta a vegades més tolerant si la interpolació d'aquestes mesures noves ha sigut el sistema emprat en la modificació metrològica.

Però, començarem la tasca amb un intent d'esquematzació de tot el recull de dades del sistema metrològic antic, per passar aleshores a assajar de treure les conclusions possibles.

I

Tots els sistema metrològics indoeuropeus tenen llur lligam amb el més antics de l'Àsia menor i molts d'ells són còpia molt aproximada dels originals d'algún poble que, tal vegada, va arribar un jorn a un lloc qual-sevoliva assentar un nou habitat, portant com a senya de pau llur sistema comercial, llur sistema metrològic.

En aquest cas precís que estudiem, la interpolació del nou «pondera» dins del sistema antic (el pes del marc de Sant Pere de Colònia, certament feble) ens ajuda a situar els pesals «autòctons». Tot, això, suportat amb les dades de les mesures de volum i longitud, ens permeten d'ajustar el sistema metrològic en ús a tot el regne portuguès fins abans del sistema del marc i parcialment fins el sistema mètric decimal. Lo que tal vegada no sapiguem mai és la dada del començament.

Però, deixem aquest interrogant i veiem quin esquema deuriem de seguir els pesals antics a Portugal.

PARADIGMA N.º 1
(Abans del segle XVIII)

| Sistema comercial | Arroves | Lliures | Unces | Quilos |
|-------------------|---------|---------|-------|---------------|
| QUINTAR | 4 | 100 | 2.000 | 58,752 |
| ARROVA | | 25 | 500 | 14,688 |
| LLIURA | | | 20 | ? 587, 52 gr. |
| UNÇA | | | 1 | ? 29,376 gr. |

(Com a tota la península, s'emprava la lliura romana com a patró de les encunyacions monetàries).

Posteriorment, com deiem, al canviar el sistema monetari antic per un nou sistema en ús a tota Europa (excepte França), s'acceptà com a patró metrològic el marc de *Snat Pere* de Colònia ¹ — com els regnes de Castella, Aragó i València i Principat de Catalunya — i es creà una nova lliura, la lliura de marc, que fou la lliura comercial.

La interpolació del marc de Sant Pere de Colònia i la seva lliura al sistema de pesals portuguesos, segons trobem als llibres, ens dona aquest altre paradigma ²:

PARADIGMA N.º 2
(Fins el segle XIX)

| Sistema comercial | Arroves | Lliures | Marc | Unces | Quilos | |
|----------------------|---------|---------|------|-------|---------|-------------|
| QUINTAR ³ | 4 | 128 | 256 | 2.048 | 58, 752 | |
| ARROVA | | 32 | 64 | 512 | 14, 688 | |
| LLIURA | | | | 2 | 16 | 459 grams |
| MARC | | | | | 8 | 229 1/2 gr. |
| UNÇA | | | | | | 28,6875 gr. |

1. Pio Beltran Villagrasa. «Monedas medievales desde la invasión de los árabes». *Obra Completa*. Tomo II. Pág. 390. «Ego frater Hispanus familiaris et nuntius domini Papae... recepi a domino Alfonso (II) regi illustri Portugalliae. LVI marcos auri que faciunt tria milia et trecentos et sexaginta marabatinos Portugalliae et pro viginti et octo annos transactos».

2. La lliura de marc solament s'emprà a Castella. A l'Aragó la lliura nova sumaba 1 1/2 marcs; en canvi a València i a Catalunya roman una lliura antiga, interpolada amb el nou pondera a València, i independent a Barcelona.

A. Torrents Monner. *Monedas, pesas y medidas*. Barcelona, 1915. Pág. 172/174.

3. Walter Hinz. *Islamische Masse und Gewichte*. Pág. 26/27. «Die quintar-Gewichte von Hormuz (Irán) während der Oberherrschaft der Portugiesen im 16. Jahrhundert bis zum 1722 lassen sich auf den portugiesischen quintal zu 58,749 Kg. zuruckfuhren.»

Ja hem vist a bastament que la inclusió del nou «pondus», lliura de marc, i marc, no ha modificat el pes real de les unitats superiors.

La modificació ha consistit en donar-li un nou valor fraccional, en el cas del quintar, 128 lliures en comptes de 100, etc.

Un altre punt de molt d'interès és el sistema de mides de llongitud, que presenta el següent desgloss:

PARADIGMA N.º 3

(Fins el segle XIX)

| | Vares | Peus | PAMS | Metres |
|-------|-------|-----------------|-----------------|--------|
| BRAÇA | 2 | 6 $\frac{2}{3}$ | 10 | 2.200 |
| VARA | | 3 $\frac{1}{3}$ | 5 | 1.100 |
| PEU | | | 1 $\frac{1}{2}$ | 0.330 |
| PAM | | | | 0.220 |

La mida del peu que s'assembla molt al peu babilònic ⁴ és un altre factor que haurem de tenir en compte, per a cercar l'origen del sistema metrològic portuguès antic.

II

El nou programa monetari portuguès sembla que es recolza en el marc de sant Pere de Colònia, quelcom afeblit, per compaginar-lo amb el sistema de la lliura antiga. Veiem doncs, que a l'estudi de les 9 PILES del segle XVIII, la peça bàsica es la lliura reformada o rebaixada (PILA A):

| LLIURA ANT. | LLIURA REFORM. | MARC DE COLÒNIA | MARC PORTUGUES |
|-------------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|
| 587 $\frac{13}{25}$ gr. | 573 $\frac{3}{4}$ gr. | 233 $\frac{1}{7}$ gr. | 229 $\frac{1}{2}$ gr. |

4. Peter Tompkins. *Secrets of the Great Pyramide*. N. York 1971. Pág. 266. «Stecchini is more terre-a-terre. He can show that the half meter found by Schliemann is really a Babilonian cubit of 0,49907 meter and that the meter of Funk-Hellet and the Lubicz is in fact three feet of 0,3329 meter, both derived the geographic foot and cubit.»

Aquesta lliura monetària de les piles, que treballa interpolada amb el marc monetari i que ha desaparegut del sistema comercial, te 20 unces de marc o 15 unces reformades o rebaixades. La divisió del pes antic de 587,52 grams pel pes de la unça de marc donaria un nombre de 18,737 unces, quantitat desavinenta per a treballar-hi, per lo qual suposem que van afinar la lliura antiga pel cap baix, situant-la a 20 unces de marc o 15 unces antigues rebaixades, per tal de mantenir una concordança més senzilla, doncs:

$$\text{a) } \begin{array}{l} 100 \text{ lliures antigues} \\ 128 \text{ lliures de marc} \end{array} \quad \frac{25}{32} = 0,78125$$

$$\text{b) } \begin{array}{l} 100 \text{ lliures antigues} \\ 125 \text{ lliures de marc} \end{array} \quad \frac{20}{25} = 0,8$$

La rebaixa de la lliura ateny un 2.34375 %

$$\frac{(587.52 - 537.75) \times 100}{587.52} = 2.34375 \%$$

Al mateix temps, ens trobem amb un nou ponderal, el marc de la lliura antiga reformada (2/3 de la mateixa) o l'antiga lliura medicinal, que s'incorpora al sistema monetari (Piles B, C, D e E). La nova lliura medicinal és 3/4 de la lliura de marc o siguin 344 1/4 grams, com ja és conegut, i és la suma de 12 unces de marc de 28,6875 grams.

Amb el resultat de les pesades de les PILES, que discutirem després i la inclusió del MARC antic reformat es podria bastir el següent paradigma ultra els pesals monetaris portuguesos:

PARADIGMA N.º 4

| Sistema Monetari | Lliura de Marc | Marc Antic | Marc Nou | Unça Antiga | Unça Marc | Pes Grams |
|------------------|----------------|------------|----------|-------------|-----------|-----------|
| LLIURA ANTIGA | 5/4 | 3/2 | 5/2 | 15 | 20 | 573 3/ 4 |
| LLIURA DE MARC | | 6/5 | 2 | 12 | 16 | 459 |
| MARC ANTIC | | | 5/3 | 10 | 13 1/3 | 382 1/ 2 |
| MARC NOU | | | | 6 | 8 | 229 1/ 2 |
| UNÇA ANTIGA | | | | | 4/3 | 38 1/ 4 |
| UNÇA DE MARC | | | | | | 28 /11 16 |

o dit d'altra manera:

Unça de marc 28 $11/16$ — PESALS MONETARIS — Unça de lliura 38 $1/4$

| | | | | |
|-----------|-----------|-------|-----------|-------------------------------|
| 229 $1/2$ | $3/5$ | $1/2$ | $2/5$ | El marc de Colònia afeblit |
| | 382 $1/2$ | $5/6$ | $2/3$ | El nou marc de lliura |
| | | 459 | $4/5$ | La lliura de marc o de comerç |
| | | | 573 $3/4$ | La lliura antiga rebaixada |

Aquesta lliura antiga reformada la retrobem a tot el regne de Galízia amb les següents variants:

| | | | |
|------------|---------|------------|---------|
| La Corunya | 575 gr. | Orense | 574 gr. |
| Lugo | 573 gr. | Pontevedra | 579 gr. |

lo qual no deixa de produir una sensació d'unitat ponderal a l'àrea atlàntica peninsular, com deuen d'existir al llevant i també al sud, llurs sistemes autòctons indoeuropeus.

III

De la interpretació dels pesals de les PILES sorgeixen certs interrogants, com per exemple:

- 1) La PILA A és una lliura reformada.
- 2) Les PILES B, C, D i E, són un marc de lliura o $2/3$ de la lliura reformada.
- 3) Les PILES F, G i H, són la meitat de les anteriors o sigui MIG MARC DE LLIURA.
- 4) La PILA I, és la quarta part de marc de lliura.
- 5) Dins dels pesals no n'hi ha cap que tingui relació directa amb el MARC NOU DE LA MONEDA.

I ens preguntem, és que a Portugal van acceptar el nou marc com a mesura comercial i continuaren encunyant amb el sistema de la lliura reformada o rebaixada? No podem creure-ho doncs, els vuit escuts pesaven exactament una UNÇA NOVA DE MARC de 28,2875 grams (Joan V 1706-1750) i abans la moneda anomenada CONCELÇAO també coneguda, tenia un pes d'argent de 28, 6875 grams (Joan IV, 1640-1656) ⁵.

Però la realitat és que, tots els pesals són submúltiples de la lliura reformada si n'exceptuem el pesal V que és 1/10 del marc nou i per tant se'l podria considerar una coincidència metrològica.

Tenim monedes de 3.875 grams (PESAL I) com el morabatí d'or de Sanç I i d'altres fins l'any 1000; reials d'or d'Antoni (1580-1583) rei de Portugal i el real de coure de Joan IV (1640-1656).

Els «tostaos» d'argent amb un pes de 5.7375 grams (PESAL II) desde Antoni (1580-1583) a Alfons VI (1656-1667).

El «tostao» d'argent de Joan III (1521-1557) amb un pes de 9.5623 grams (PESAL III).

Els croats de Joan IV (1640-1656), Alfons VI (1656-1667) e ils x reis del país Regent (1667-1683) amb un pes de 22.950 grams (PESAL V).

El pataco de bronze de 1799 al 1853, començant amb Joan, Príncep regent i finint amb la reina Maria II, d'un pes de 38.250 grams o una unça reformada (PESAL VI).

Algunes de les operacions que podian realitzar-se amb els pesals d'una pila:

| | | | |
|-------------------------|---------|--|-------------------------------------|
| PESAL I + III + IV | 28,6875 | unça de marc | (Dobla de 8esc.) |
| II + V | 28,6875 | unça de marc | (Dobla de 8 esc.) |
| » VI — III | 28,6875 | unça de marc | (Dobla de 8 esc.) |
| » II + III + IV | 30,6 | unça de Troi | (antiga) |
| » I + IV + VI | 57,375 | 1/10 lliura reformada o dos unces de marc nou. | (Dobla de 16 esc.) |
| » VII — VI | 57,375 | id. | id. id. |
| » I + II + III + IV + V | 57,375 | id. | id. id. |
| » IV + V + VI | 76,500 | 1/6 de lliura de marc | 1/3 de marc. |
| » II + IV + V + VI | 86,0625 | 3/20 de la lliura reformada | 3/8 del marc nou (Dobla de 24 esc.) |

5. Ferraro Vaz. *Livro das moedas de Portugal*. Braga MCMLXX. Vol II. Pág. 813/815.

| | | |
|--------------|----------|---|
| » VIII | 191,250 | 1/2 marc de lliura o 1/3 de lliura reformada. |
| » VII + VIII | 286,875 | 10 unces de marc nou o 1/2 lliura reformada. |
| » VIII + IX | 382,5000 | marc de lliura o 2/3 de lliura reformada. |

Els pesos de les caixes propiament dites (PILES) sense els pesals no s'ajusten massa a la realitat. Solament la més petita d'elles té una desviació de 0,035 grams lo que ens dona la certesa de que totes les PILES o CAIXES tenien que aportar la diferència per arribar al pes de 1 marc, 2 marcs, 4 marcs, 6 marcs, com pot veure's al paradigma general.

En quant a les desviacions típiques d'aquests sistemes de pesals, estan reflexades al quadres corresponents i no cal estendre's gaire en les conclusions, doncs és veuen a cop d'ull.

Tal vegada podriem dir que el desgloss dels pesals no és gaire ortodoxe però veiem que es poden obtenir sempre totes les quantitats:

| | | |
|---------------|-------------------------|----------------|
| 1 = Pesal I | 2 = Pesal V-IV | 3 = Pesal IV-I |
| 4 = Pesal IV | 5 = Pesal V-I | 6 = Pesal V |
| 7 = Pesal V-I | 8 = Pesal II + III + IV | 9 = Pesal VI-I |

i així també amb les meitats. El desdoblament doncs, sembla correcte malgrat la dificultat aparent, aspecte que ens ha fet dubtar mantes vegades, però al no trobar altra resposta més satisfactòria ens hem decidit d'acceptar-lo.

IV

Concretant lo abans dit, sembla que a tot el litoral atlàntic ha romanut un sistema de pesals antics que pot rastrejar-se millor a Portugal que a Galízia.

La interpolació d'altres mesures al sistema metrològic gallec ha desvirtuat més profundament els volums, que a l'àrea portuguesa, a on han sigut servats tal vegada amb menys esforç, doncs no han tingut les presions dels sistemes dels conqueridors com a la part nord del litoral.

Ens manca, doncs, per acabar de conèixer el sistema metrològic portuguès antic, veure les mesures de volum, les quals dissortadament com

totes les peninsulars es troben prou distorsionades i plenes de paràmetres aliens al sistema.

El sistema babilònic (mesopotàmic) complet, te la següent estructura:

| | | | | | |
|---------------|---------------|-------------------|----------------|----------------|---------------------|
| COLZE | PEU | EPHA ⁶ | Mina Comer. | Mina Monet. | ORIGEN BABILONIA |
| 495 18/25 mm. | 330 17/25 mm. | 36.72 l. | 612 | 587 13/25 | 73.441. |

El volum pels líquids (73,44 l. per 3/4) dona una figura pels àrids de 55,080 litres/quilos, molt a la vòra de la fanega portuguesa:

| | | | |
|-------|---------|--------|-----------|
| COLZE | PEU | FANEGA | LLIURA |
| — | 330 mm. | 55,363 | 587 13/15 |

Aquest doncs, podria ésser el sistema antic portugués incomplet, doncs no tenim a l'abast més dades.

Malgrat tot, els tres paràmetres dels quals en tenim notícies ens han permès de comparar-los amb els babilònic-mesopotàmics. Creiem doncs que són lo suficientment importants per a retenir-los esperant poder confirmar-los a mida que de les properes «excavacions», únic fons d'arxiu, si així es pot dir, surtin noves dades que ens ajudin a conèixer més profundament l'origen de la cultura atlàntica peninsular.

TAULA DE VARIACIONS

| | PT | x ² | x | n | x | n-1 | n | 0/0 PT-PM |
|------------|---------|----------------|---------|---|------------|------------|-----------|--------------|
| PESAL I | 3,825 | 150,480 | 36,54 | 9 | 4,06 | 0,5166 | 0,48 | + 6,14379 |
| PESAL II | 5,7375 | 245,6749 | 46,77 | 9 | 5,19 2/3 | 0,5730183 | 0,5402468 | — 9,430 |
| PESAL III | 9,5625 | 689,248 | 78,48 | 9 | 8,72 | 0,7828473 | 0,7380755 | — 8,81045 |
| PESAL IV | 15,300 | 2593,4971 | 152,41 | 9 | 16,93 4/9 | 1,25009248 | 1,1793794 | +10,6826 |
| PESAL V | 22,950 | 4325,985 | 196,675 | 9 | 21,852 7/9 | 1,873815 | 1,7666653 | — 9,13822 |
| PESAL VI | 38,250 | 15618,264 | 374,39 | 9 | 41,59 8/9 | 2,3467022 | 2,272492 | + 8,755262 |
| PESAL VII | 95,625 | 68164,8/9 | 737,18 | 8 | 92,1475 | 5,8014031 | 5,4267157 | — 3,636601 |
| PESAL VIII | 191,250 | 168295,01 | 915,4 | 5 | 183,028 | 14,131239 | 12,639364 | — 4,2990849 |

6. Era norma dels pobles antics doblar les unitats de mesura i pes sense modificar llur nom.

| P E S A L | 1742 PILA A 9 pes. | 1736 PILA B 8 pes. | 1747 PILA C 8 pes. | 1749 PILA D 8 pes. | ? | 1759 PILA F 7 pes. | 1750 PILA G 7 pes. | 1793 PILA H 7 pes. | 1764 PILA I 6 pes. | Pes Promig | Proporcions | | Pes Teòric |
|------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|----------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|---------------|-------------|---------|---------------|
| | | | | | | | | | | | Total | Pesal I | |
| I | 3,850 | 4,125 | 4,250 | 3,600 | 3,010 | 4,425 | 4,080 | 4,700 | 4,500 | 4,06 | 1/150 | 1 | 3,825 |
| II | 5,200 | 5,700 | 5,200 | 5,320 | 4,600 | 5,750 | 5,700 | 4,000 | 5,300 | 5,19 2/3 | 1/100 | 1 1/2 | 5,7375 |
| III | 10,150 | 9,000 | 8,400 | 8,530 | 7,500 | 8,950 | 8,200 | 8,250 | 9,500 | 8,72 | 1/60 | 2 1/2 | 9,5625 |
| IV | 17,650 | 18,450 | 16,700 | 16,000 | 15,800 | 16,400 | 17,850 | 15,000 | 18,550 | 16,93 4/9 | 2/75 | 4 | 15,300 |
| V | 22,050 | 22,750 | 21,950 | 23,230 | 17,300 | 22,515 | 2,2300 | 20,950 | 23,630 | 21,852 7/9 | 1/25 | 6 | 22,950 |
| VI | 43,050 | 38,600 | 41,850 | 42,290 | 40,900 | 42,200 | 38,900 | 46,350 | 40,350 | 41,59 8/9 | 1/15 | 10 | 38,250 |
| VII | 93,950 | 92,800 | 90,300 | 100,520 | 95,200 | 94,450 | 89,510 | 80,450 | — | 92,1475 | 1/6 | 25 | 95,625 |
| VIII | 191,000 | 189,300 | 190,800 | 186,040 | 158,000 | — | — | — | — | 183,028 | 1/3 | 50 | 191,250 |
| IX | 191,000 | — | — | — | — | — | — | — | — | 191,000 | 1/3 | 50 | 191,250 |
| Total | 577,900 | 380,725 | 379,450 | 385,530 | 342,210 | 194,690 | 186,550 | 179,700 | 101,830 | 564,53827 | 1 | 150 | 573,750 |
| Teòric | 573,750 | 382,500 | 382,500 | 382,500 | 382,500 | 191,250 | 191,250 | 191,250 | 95,625 | 573,750 | | | |
| Dev. grams | +4,150 | -1,775 | -3,050 | +3,030 | -40,290 | +3,470 | -4,700 | -11,550 | +6,205 | -9,21173 | | | |
| 0/0 | +0,7273 | -0,4641 | -0,7974 | +0,791 | -10,53 | +1,798 | -0,457 | -6,039 | +6,48 | -1,60553 | | | |
| Pes caixa | 764,300 | 417,450 | 429,725 | 421,530 | 475,270 | 217,590 | 234,250 | 254,700 | 133,840 | | | | |
| Teòric | 800 21 unc. | 535 1/2 14 unc. | 535 1/2 id. | 535 1/2 id. | 535 1/2 id. | 267 3/4 7 unc. | 267 3/4 id. | 267 3/4 id. | 133 7/8 3 1/2 unc. | | | | |
| Dev. grams | -38,700 | -108,05 | -105,77 | -113,97 | -60,23 | -50,160 | -33,500 | -13,050 | -0,035 | | | | |
| 0/0 | -4,8194 | -22,044 | -19,752 | -21,282 | -11,247 | -18,733 | -12,511 | -4,8739 | 0,0261- | | | | |
| Pes Total Teòric | 1377 6 marcs | 918 4 marcs | 918 4 marcs | 918 4 marcs | 918 4 marcs | 459 2 marcs | 459 2 marcs | 459 2 marcs | 229 1/2 1 marc | | | | |

DESCRIPICIO DE LES PILES

- PILA A = Any 1742. Caixa amb nances. Al damunt a l' esquerra un segell ovalat, contramarcad d' un castell petit, que diu «AFERIÇÃO DA CIUDADE DA REINO». A dalt a la dreta un altre segell ovalat amb un pop, contramarcad amb una lletra A. A baix a l' esquerra la lletra P i una segeta. A la dreta una bossa i una M. L' any està marcat a dins al fons de la pila.
- PILA B = Any 1736. Els ornaments de les nances i tanca son caps d' animals. A dalt a amb dues bandes, corones reials, contramarcades, la de l' esquerra amb un castell i la de la dreta amb la lletra M. Al centre separada per la fontissa de la tanca, la data 17-36. A baix a l' esquerra la lletra P i una segeta. A la dreta una bossa. També porta l' any marcat al fons de la pila a la part interior.
- PILA C = Any 1747. Ornaments en forma de caps d' animals a les nances i tanca. Com l' anterior pila, porta dugues corones situades a la part de dalt a dreta i esquerra. La de la dreta porta de contramarca la lletra M i la de l' esquerra la lletra P i una segeta. A la dreta una bossa. També trobem l' any al fons i dins de la pila.
- PILA D = Any 1749. Ornaments d' esquirols a les nances i tanca. A dalt a dreta i esquerra dugues corones reials, la de la dreta amb la contramarca d' un castell i desota la lletra A. La corona de l' esquerra va contramarcada amb la lletra M. Al centre separat per la tija de la frontissa de la tanca l' any 17-49 que també està marcat de la pila al fons. A la part baixa esquerra una P i una segeta. A la dreta una bossa.
- PILA E = Sense any. A dalt a dreta i esquerra, dos castells i trebols. A baix seguint la orla de la caixa, les lletres B-A-Y-N-D-E-P-M-H- O com a contramarques. La caixa i els pesals tenen la marca del número 13, excepte la III que és 13 sobre 12 la II que porta el no 70 i la primera que és un 59. Al fons de la caixa una corona reial. Porta com a ornaments a les nances i a la tanca, esquirols.
- PILA F = Any 1759. Sense nances. A dalt a l' esquerra porta un segell ovalat que diu «AFERIÇÃO DA CIUDADE DA REINO» amb la contramarca d' un castell. A la dreta un segell ovalet amb un pop. A l' esquerra, a baix una lletra P i una segeta. A la dreta una bossa. L' any va marcat al fons de la pila a la part de dins.
- PILA G = Any 1750. A dalt a l' esquerra un segell ovalat que diu «AFERIÇÃO DA CIUDADE DA REINO». A la dreta un segell ovalat amb un pop, amb la contramarca d' una M. A l' esquerra, a baix, una P i una segeta. A la dreta una bossa. L' any és marcat a dins de la pila, al fons.

PILA H = Any 1793. A dalt a dreta i esquerra, corones reials. Al centre separada per la tanca, la data 17-93. A baix com a contramarques col. locades dins de la sanefa exterior, en desordre, les lletres L- D- V- K- J- F- G- H- A- E- D- N- X- U- Y- O- A. Al fons de la caixa, dins, una corona reial i l' any 1793.

PILA I = Any 1764. A dalt a dreta i esquerra, un castell per banda. Al centre a l' esquerra una P. A baix a l' esquerra la segeta i a la dreta una bossa.

SUMMARY: The author studies the old metrological Portuguese sources, taking as a base 9 set of weights, dated in the XVIII century. The interpolation of new weights in the old measures, allows to find the former indoeuropean system used in the atlantic peninsular area, including Galizia.

The approach to the babylonian-mesopotamian structures seems to be not a mereley deductions. It is supported by the author with a serie of comparisons and a new «point of vue» of the old indoeuropean measures. The article finishes with an exhaustive study, as a results of the 9 set of weights is concerned.

A MOEDA VIRGINAL

ESTUDO ETNOGRÁFICO E LINGUÍSTICO

João Vidago

Casablanca, no reino de Marrocos, é hoje um empório em crescimento contínuo, pela sua situação especial como porto mais favorecido pela natureza, na costa marroquina, e melhor apetrechado como centro geográfico para os importantes mercados interiores. Com uma população superior a um milhão e um quarto, a cidade mostra bem as três fases do seu desenvolvimento, isto é, da cidade primitiva, a do período da ocupação francesa e a do espectacular impulso do seu progresso actual. Cada uma destas fases apresenta as suas características próprias, desde a velha Medina, com as suas estreitas ruelas, apinhadas de gente que se acotovela sem grande cerimónia mas também sem turbulência incómoda, às grandes construções do antigo protectorado, em especial as de natureza administrativa, e aos modernos edifícios de vinte e mais andares, ao longo de espaçosas e bem pavimentadas avenidas.

O guia que nos acompanhou no giro da cidade, um árabe de meia idade, bastante jovial e comunicativo, falando um castelhano muito compreensível, espraçou-se e entusiasticamente sobre o avanço do seu país assim como os cinco preceitos fundamentais do Alcorão e a evolução dos costumes em consequência das novas correntes a que a nação se encontrava sujeita na sua própria marcha ascendente. Salientou que as novas gerações não se subordinavam já nem aos vestuários nem sequer a muitos dos conceitos estabelecidos e respeitados como inerentes à civilização muçulmana. De facto, como podemos verificar, ele próprio e tantos outros, embora envergando o manto tradicional, deixavam entrever o colarinho, a gravata e toda a aparência do traje de corte europeu que o manto se supunha cobrir. Podia observar-se também, circulando livremente, a mulher idosa, de cara velada, junto da menina de mini-saia ultramoderna, tal como alguns bebês, no carrinho e outros ainda escanchados no costado das mães, maridos ao lado das esposas, etc., etc., como provas da transformação operada e dos contrastes que esse fenómeno vinha provocar.

Disse mais que se sentia isto, de maneira muito especial, nas relações entre os sexos, onde se manifesta a tendência, cada vez mais ampla, para a livre escolha dos interessados, em oposição às normas da vida anterior e da consequente inferioridade legal e social da mulher perante o homem, e a propósito descreveu como se arranjavam antigamente os casamentos.

Quando o rapaz estava casadoiro, a mãe, se não tivesse ajustado antes com outra mãe de alguma possível noiva, ia pelas portas inquirir se haveria por ali menina em condições para o seu filho. A seguir, entrava-se na questão do dote à noiva, o que dependia dos recursos de uma e outra parte, e depois do acordo necessário eram os noivos apresentados um ao outro. Após a noite de núpcias, a mãe da noiva ia ao quarto visitá-los e vinha fora mostrar o pano ensanguentado, sinal de que a noiva entrara virgem.

Era esta a sequência normal dos desposórios e a mais geralmente conhecida dos escritores que se tem ocupado dos costumes e da vida social dos povos islâmicos. O entusiasmo destes comentários levou-o agora a descrever uma modalidade, que, passada a natural surpresa, veio a constituir uma revelação, a muitos títulos, como se verá na sequência do nosso estudo, absolutamente inédita a gentes europeias:

Podia ocorrer que a mãe do noivo entendesse, como medida de precaução, exigir que a prova se fizesse antes, isto é, verificar a integridade vaginal da desposada, *por meio de uma moeda aposta contra o hímen.*

Falhando qualquer destas provas, o casamento era anulado e exigível a devolução do dote. Como se pode calcular, tudo isto dava lugar a chicanas e por vezes a cenas de violência. Esclareceu porém que estes usos estão praticamente abolidos nas cidades mas que nas zonas rurais continuarão por muito tempo. Acrescentou ainda que os *ciganos usam do mesmo processo da moeda*, o que nos induziu a pensar numa possível correlação entre este uso e o prolóquio português dos *três-vinténs* como sinal de virgindade.

Não se apresentou ocasião de comunicar com o guia, de modo a obter esclarecimentos mais completos que nos confirmassem a nossa interpretação, pelo que nos reservamos para um estudo ulterior deste problema, que reputamos interessante nos seus aspectos etnológicos.

*
* *

A tarefa excedeu muito da nossa expectativa quanto às dificuldades de comprovação deste costume norte-africano. A consulta das possíveis fontes

bibliográficas pouco ou nada adiantou, visto que as obras especializadas na vida social dos muçulmanos e nos seus costumes, não apresentavam referência alguma a semelhante usança. A prova da moeda aparecia como totalmente desconhecida dos autores consultados, não só entre nós como também entre os estrangeiros que podemos consultar nas nossas bibliotecas.

Na falta de tais elementos, socorremo-nos das grandes instituições estrangeiras, a saber, a Biblioteca do Congresso, de Washington, a Biblioteca Pública de Nova York, o Museu Britânico, de Londres, e por sugestão destes últimos, o Museu do Homem, de Paris, as quais todas nos responderam com extrema deferência e prontidão, a que prestamos aqui o nosso mais grato reconhecimento, confessando desconhecer que existisse a prova a que me referia. Um dos correspondentes, evidentemente incrédulo, manifestou as suas dúvidas de que algum viajante pudesse descobrir, entre muçulmanos, informação íntima desta natureza.

A Biblioteca do Congresso, entidade que sempre acolheu com cuidadoso interesse as consultas que, noutras oportunidades e durante anos, lhes temos dirigido, o que nos apraz registar uma vez mais, respondeu-nos em carta de 23 de Janeiro de 1969, o seguinte, que passamos a transcrever, em tradução nossa:

«Hemos consultado um bom número de livros sobre a questão da virgindade e do matrimónio, mas fomos incapazes de localizar uma referência específica à prática cuja confirmação vos interessa. O trabalho que poderá referir-se a ela, e que infelizmente não se encontra na posse desta Biblioteca, é a de Edward Westermack, «Cerimónias do Casamento em Marrocos». «Outros trabalhos do mesmo autor, tais como «Ritual e Crenças em Marrocos» e «História do Casamento Humano», parece não se referirem a isto.

Contudo, perguntamos ao Adido Cultural da Embaixada de Marrocos se sim ou não ele estava no conhecimento deste facto. Ele confirmou que a prática em referência é ainda corrente nas zonas rurais de Marrocos mas não nas áreas mais urbanizadas. Além disso, informou também que isto não se limitava a Marrocos, pois encontra-se noutras regiões do Norte de África».

Com a indicação fornecida no primeiro parágrafo desta carta, conseguimos encontrar na Biblioteca da Academia das Ciências de Lisboa um exemplar da tradução francesa da obra de Westermarck, todavia, após busca tão cuidadosa quanto nos foi possível, nada podemos encontrar, apesar da minúcia com que o autor relata as muitas modalidades dos costumes e cerimónias de que teve conhecimento e que parece terem abarcado praticamente todas as tribus marroquinas, no lapso de três anos da sua perma-

nência naquele país para tal efeito, dando assim aparente razão ao comentário feito pelo correspondente a que nos referimos antes ¹.

Daqui se pode inferir que ninguém adiantou resposta a uma pergunta que lhes não fizeram, como natural defesa contra a intromissão de estranhos em questões sujeitas, por sua natureza, a graves melindres. O contraste entre o cauteloso mutismo dos interlocutores de outro tempo e a basófia do nosso guia de Casablanca é, quanto a nós, perfeitamente explicável. Silenciavam os primeiros um pormenor que para eles representava um modo de sentir e de actuar muito íntimo, peculiar seu, de acordo a preconceitos confirmados por longa tradição, ao passo que para este homem actual, eivado de modernismo, a referência feita a essa cerimónia prenupcial significava o alarde de um passo em frente, no progresso da vida social do seu tempo, através da eliminação de uma prova que as novas correntes não podiam legitimar, por humilhante segundo os novos conceitos de valorização do estatuto social da mulher.

Se a correspondência que progressivamente fomos enviando a entidades nossas resultou improfícua, com a conseqüente perda de tempo numa desagradável expectativa, os contactos pessoais que tivemos de buscar, embora improdutivos também, marcaram um contraste que não deixaremos de salientar quanto à urbanidade e interesse demonstrados.

Por tudo isto e apesar dos contratempos registados, tomamos pois como suficientemente válida a confirmação que nos veio desde Washington, por via de pessoa categorizada para tal efeito, e assim continuaremos o nosso estudo.

*

* *

Os casamentos eram, como ficou dito, combinados por iniciativa de algum dos pais dos nubentes, as mais das vezes sem conhecimento prévio de algum ou de ambos os interessados e sem que as preferências ou sentimentos que podessem manifestar representassem factores dignos de consideração. O interesse tomado no assunto dependia exclusivamente das conveniências dos próprios pais, quer por simples desejo de arrumar os filhos quer em busca de um partido vantajoso.

1. EDWARD WESTERMARCK, *Cérimonies du Mariage au Maroc*, trad. de (Sr.^a) J. Rain, Paris, 1926.

Regra geral, estes casamentos concertavam-se e por vezes eram levados a efeito com relação a crianças mal entradas na puberdade, quando não impúberes de todo ². A razão invocada para justificação de semelhante costume, era a de acudir a tempo a que as primeiras manifestações sensuais das jovens as podessem conduzir a ligações irregulares com as quais procurariam obter a satisfação dos seus instintos ³.

Deste modo, a pureza e castidade das noivas parecia assegurada e livre de dúvidas. A perspectiva de oferecer uma donzela em flor tornava-se um aliciante para o eventual candidato, permitindo assim a possibilidade de conseguir mais avultado dote e outras prendas que garantissem o futuro da desposada. Tudo isto levava a prolongadas discussões que davam a estes ajustes o aspecto de puro negócio ⁴.

Este regateio era, em muitos casos, consequência natural do direito à poligamia e das obrigações resultantes. O dote tornava-se propriedade absoluta da desposada, sem meação alguma no casal e sem regressão ao marido, salvo nos casos especialmente indicados na própria lei ⁵. Por outra parte, a mulher adquiria personalidade jurídica independente, isto é, não existia um regime matrimonial comum, e não participava dos gastos do matrimónio, em que tudo, vestuário, alimentação, adornos, etc. corria por conta do marido ⁶.

Para cúmulo destes encargos, o marido devia, segundo os preceitos do Alcorão ⁷, repartir-se por igual, sem favoritismos, pois, caso contrário, sujeitava-se aos desaguisados entre elas, que não poucas vezes recorriam ao «cadi» ⁸ em defesa dos seus direitos, pelo que estas disputas constituem na literatura árabe um tema inexgotável ⁹.

Só os grandes magnates podiam dar-se ao luxo de manter um harém bem provido de esposas e concubinas. Se muitos podiam ainda sustentar

2. Ayescha, a esposa favorita de Maomé, tinha apenas nove anos de idade quando ele a recebeu por mulher (Savary, *Le Koran*, ed. Garnier Freres, Paris, 1960, p. 27). Isto era aliás preceito do Alcorão e também dos livros judaicos.

3. RAYMOND CHARLES, *Le Droit Musulman*, col. *Que Sais-je?*, n.º 702, Paris, 1964, p. 47.

4. JOSÉ MENDES MOREIRA, *Fulas do Gabú*, Centro de Estudos da Guiné Portuguesa, N.º 6, Bissau, 1948, pág. 195.

5. R. CHARLES, *idem*, pág. 48.

6. *Idem*, pág. 51.

7. ALCORÃO, cap. IV, vers. 3.

8. Funcionário a um tempo religioso e civil, cujas atribuições são muito variadas.

9. COMTE HENRY DE CASTRIES, *Les Moralistes populaires de l'Islam*, tomo I, Paris, 1896, pág. 18.

duas ou três, a grande maioria via-se limitada a uma única, pois cada nova esposa significava uma quebra irrecuperável no património do cônjuge masculino ¹⁰. Mas, há sempre um mas... os mais desfavorecidos podiam recorrer ao sofisma dos divórcios sucessivos, para não se cansarem de ver sempre a mesma cara ¹¹. As esposas repudiadas não deixavam, por isso, de encontrar outro arrimo, de maneira que a frouxidão destes laços, a falta de uma verdadeira comunidade conjugal, dava origem a uma libertinagem que os autores europeus assinalam nas suas obras ¹².

*

* * *

O facto de, por esta maneira, o matrimónio depender de uma quantia mediante a qual se obtinha a posse de uma mulher, deveria conduzir, como é óbvio, ao sentido materialista da *compra de um corpo* ¹³, expressão esta que mesmo na Europa medieval não era menos corrente no sentido que lhe atribuíam os muçulmanos, como o atestam numerosos documentos em que a frase se encontra repetida nesses precisos termos ¹⁴. Não faltaram juristas que assim o entenderam ¹⁵ e só em tempos mais próximos de nós se foi atenuando a rudeza da linguagem e se começou a considerar que a entrega de *arras* era, não o preço mas sim o prémio da castidade pureza de uma jovem ¹⁶. Por isso, se a condição preliminar da virgindade antenupcial constituía um conceito comprovativo do alto valor moral atribuído à castidade, não deixava porém de assumir outros aspectos mais prosaicos, em vista

10. CASTRIES, *idem*, pág. 18.

11. R. CHARLES, *idem*, pág. 43. Um árabe velho podia chegar a um número muito elevado, destes consórcios.

12. Citaremos apenas AUGUSTIN BERNARD, *Le Maroc*, 1921, pág. 196; *Mission Scientifique au Maroc, Villes et Tribus du Maroc*, Paris, 1921, tomo I, pág. 211.

13. AGUSTINHO DE CARVALHO, *Povos do Oriente. Parses e Muçulmanos na Índia*, Coimbra, 1950, pág. 268.

14. SANTA ROSA VITERBO, *Elucidário*, Lisboa, 1798, tomo I, pág. 289; tomo II, 1799, pág. 122.

15. R. CHARLES, *idem*, pág. 48: «...le code iranien actuel tient le *mahr* (dote)... pour la contrepartie d'ordre pécuniaire de la jouissance sexuelle que l'homme tire de sa femme».

16. *Enciclopedia Espasa-Calpe*, vol. 6, pág. 383, art. Arras; *Encyclopédie de l'Islam*, Leiden, 1922, vol. III, pág. 143, art. Mahr (dote).

dos quais as cerimónias efectuadas para a sua demonstração atingiam um significado da maior importância para todos os interessados ¹⁷.

Apenas confirmado o contrato respectivo, de natureza civil, ¹⁸ procedia-se à entrega da noiva, cujo traslado se fazia com todo o recato, de maneira a não ser vista de ninguém, o que significava metê-la numa espécie de gaiola fechada ¹⁹ e que só se abria à porta de casa do noivo e de tal modo que a noiva punha o pé já dentro da casa, para logo entrar na câmara nupcial, onde ambos se fechavam.

Mas a circunstância de que esta entrega se fizesse de maneira tão velada, numa caixa a dorso de mula, não queria dizer que isto se efectuasse às escondidas, porquanto, muito pelo contrário, o cortejo que os acompanhava, de pé e de cavalo, não podia ser mais movimentado nem mais ruidoso, ao toque de gaitas, tambores e adufes, tiros de fusil, sem falar dos archotes e da vozearia de todo este acompanhamento ²⁰.

Uma vez consumado o acto matrimonial, a mãe e as mulheres da casa iam ao quarto dos noivos recolher os panos ensanguentados em consequência do desfloramento e como tais demonstrativos da inteireza virginal da nubente antes do casamento ²¹. Esta prova baseava-se, como se compreende, no factor anatómico do derramamento de sangue provocado pela rotura violenta da membrana do hímen, no acto sexual.

Sobre esta matéria, ou seja, sobre o crédito que isso possa merecer como prova decisiva da virgindade da examinanda, tem-se manifestado, desde tempos muito recuados, os mais competentes médicos e juristas, com geral descrença na sua validade, uma vez que a referida membrana pode apresentar características muito variadas que não permitem, por conseguinte, fundar um critério firme e estabelecido para um diagnóstico ajustado e diremos imparcial ²². Apesar disso, o facto é que até mesmo entre nós e nos

17. BORIS RACHEWITZ, *Black Eros*, Londres, 1964, pág. 152. Este autor diz que não havia casamento sem prova, para a qual recorriam por vezes a métodos que classifica de brutais, sem os especificar. Do mesmo modo, nada refere quanto ao uso da moeda.

18. SALVADOR MINGUIJÓN, *Historia del derecho español*, 3.^a ed., ed. Labor, Barcelona, pág. 236: «...es un contrato que se celebra sin intervención del poder civil o religioso, aunque con ciertas solemnidades».

19. MOCQUET, *Voyages*, Rouen, 1685, pág. 204.

20. RUY DA CAMARA, *Viagens em Marrocos*, Porto, 1879, pág. 23; GENERAL DUMAS, *Moeurs et coutumes de l'Algérie, Tell, Kabylie, Sahara*, Paris, 1853.

21. *Encyclopédie de l'Islam*, vol. IV, pág. 1101, art. URS (núpcias); GEORGE BARROWS, *Os Ciganos*, trad. de A. Ruas, Lisboa, s. d. pág. 303; parece ser também a prova a que se alude no livro bíblico do Deuteronomio, cap. 22, vers. 15 ss.

22. AFRANIO PEIXOTO, *Medicina Legal*, Rio de Janeiro, vol. I, páf. 49.

nossos tempos e mesmo entre gente letrada, essa crença subsiste e certamente continuará a substituir por muito tempo ²³.

Se a prova falhava em relação ao modo como todos os interessados a entendiam, não havia ali razoamentos científicos que valessem à noiva. O repúdio, a grande arma do muçulmano, era imediato e, devolvida à família, ficava a triste sujeita a todas as tropelias e vexames, e até em risco de vida, se o pai, ludibriado e forçado a restituir o dote, viesse a usar do seu direito de a liquidar sumariamente ²⁴. Como as vias legais para uma prova decisiva do delito se tornavam demasiado complicadas, recorriam alguns ao subterfúgio do afogamento, para não deixar tão evidentes os sinais de violência ²⁵.

Sucedia também que o pai da noiva suspeitasse de má fé do genro, com a mira de recuperar o dote, e então a violência e as tricas judiciais seguiam o caminho inverso. Era a alternativa a que o nosso guia se referiu e que era também o caso do episódio bíblico a que já aludimos.

Por outro lado, e ainda conforme o guia de Casablanca, a jovem, quando vencedora da prova, recebia como prémio... a moeda que servira para o teste da sua donzelize, é neste pormenor que, a nosso ver, se deve encontrar a correlação entre o dito português dos *três-vinténs* como sinónimo da inteireza das moças casadoiras e a prática norte-africana do emprego da moeda para a contraprova do seu estado prenupcial.

Considerando que os ciganos participavam dos mesmos preconceitos e seguiam, com pequenas variantes, os mesmos costumes matrimoniais, a começar pelos arranjos paternos sem preocupação alguma pelas preferências e sentimentos dos nubentes ²⁶ até à exibição final das peças do enxoval ²⁷,

23. *Idem*, pág. 53. — Aos aspectos científicos e etnográficos deste caso, dedicou o Dr. Asdrúbal de Aguiar, dois grossos volumes, *Virgindade*, Lisboa, 1924, e *Desfloramento*, Lisboa, 1926, ambos sob o título genérico de *Contribuição para o estudo da ciência sexual*, dissertando amplamente sobre o conceito de virgindade através de todos os tempos e com relação a todos os povos conhecidos, desde os mais primitivos e por todo o Universo. Não encontramos porém referência alguma ao exame antenupcial por meio de moedas.

24. D'OLON, *Rélation de l'Empire du Maroc*, Ameterdam, 1695, pág. 86.

25. *Encyclopédie de l'Islam*, vol. IV, pág. 1293, art. ZINA (fornicação): «...la noyade de la coupable était alors la forme usitée du châtiment.»

26. MELO MORAES FILHO, *Os Ciganos no Brasil*, Rio de Janeiro, 1886, pág. 74.

27. Nalgumas tribus o desfloramento era praticado previamente por um velho ou por duas matronas, com o indicador da mão direita, exibindo-se depois os sinais resultantes da operação, a qual tinha assim o aspecto de uma medida profilática. Cf. ADOLFO COELHO, *Os Ciganos em Portugal*, Lisboa, s. d., pág. 216-217; GEORGE BARROWS, *idem*, pás. 300-303; MELO MORAES FILHO, *idem*, págs. 81-83.

afigura-se-nos que a transmissão deste conceito à língua portuguesa só pode entender-se através do jogo de perífrases e metonímias que caracterizam a linguagem a que, de modo geral, designamos por *calão*, ou fala de *calé*, como a si mesmos se designam aqueles indivíduos, cujo nomadismo, cobrindo largas deslocações no tempo e no âmbito geográfico, os punha em permanente contacto com as populações dos territórios por onde sirandavam em busca de feiras e mercados, principais teatros das suas actividades.

Como consequência lógica, também os casos em que as noivas ciganas se vissem comprometidas em provas antecupciais, teriam de resolver-se com a moeda do país, isto é, em moeda portuguesa dentro de Portugal. Daí a aplicação da moeda de prata dos *três-vinténs*, que para a época tinha um valor apreciável.

Era esta muito mancinha para o fim em vista, pelas suas dimensões relativamente pequenas, e por isso adequadas ao tamanho e formato do hímen. Começada a cunhar no reinado de D. João IV, no ano de 1642, com o valor legal de 50 réis (meio tostão), recebeu logo depois um acréscimo de 20 %, com o intuito de obviar às despesas da guerra da Restauração, continuou a correr com o valor de sessenta réis, ou seja, os *três vinténs* a que se tornou equivalente. Este cunho e este ágio mantiveram-se em todos os reinados seguintes, até à sua última cunhagem em 1835, com D. Maria II, em que se aboliu semelhante anomalia, passando a marcar-se na moeda o valor que lhe correspondia de facto ²⁸.

Assim pois, quando os ciganos se referissem a alguma rapariga que, nas bocas do mundo, houvesse *escorregado*, é natural que isso despertasse, por associação de ideias, a eventualidade de que ela não poderia agora afrontar impunemente a prova a que estaria sujeita, isto é, que iria perder a moeda quando ela lhe fosse aplicada para efeitos do teste prenupcial. O mesmo é dizer que ela já não receberia a moeda a que teria direito se não tivesse deslizado de maneira tão imprudente. Perdia portanto o direito aos três vinténs do prémio. Em última análise, *perdia os três vinténs*.

Mas, tal como já vimos ter acontecido em Marrocos, é mais que possível que a prova em si mesma nunca tivesse sido divulgada nos seus pormenores, e assim aquela expressão final representaria, para os estranhos, uma simples forma verbal, sem terem a noção de uma prática que esse modo de dizer lhes não revelava. Na generalidade, estes ditos de «calão» são repetidos e postos a circular sem inquirições formais ou preocupação de definir o que

28. A. C. TEIXEIRA DE ARAGÃO, *Descrição geral e histórica das moedas...*, Lisboa, 3 vols., Lisboa, 1880, *passim*.

na realidade significam. Poderíamos citar numerosos exemplos de expressões de que os utentes não fazem a menor ideia do que representam e nem se atrevem a perguntar para não fazer figura de *pató*.

Relacionando assim, de modo indirecto, a moeda com o acto físico do desfloramento e conseqüente perda da virgindade, davam também origem a frases correlativas hoje em uso até se chegar à contraposição de duas formas distintas, uma, visando a rapariga, pelo desaire sofrido, na atribuição da causa ao parceiro sexual, dizendo-se que F. lhos tinha *tirado*, etc. E indo mais além, como prova do alheamento de quem usa de tais expressões quanto ao que poderia ter sido a ideia original e o facto que ela representava, estendeu-se o seu emprego até ao ponto de passar a representar a estreia de qualquer coisa adquirida de novo, um facto, um automóvel, e quejandos.

E são estas as versões agora adoptadas pelos dicionários modernos, pois só estes começaram a inserir o que antes se considerava linguagem imprópria, embora não deixem ainda de classificá-las de termo *chulo*. Sirvam-nos de exemplo as definições apresentadas num dos mais completos dicionários recentes:

TRÊS-VINTÉNS. — *s. m. pl. Chul.* A virgindade, o hímen.

Tirar os três-vinténs ou só *tirar os três*, desflorar, desvirgar. *Fig.* Estrear ou usar pela primeira vez; usar de coisa nova ²⁹.

Dos reflexos literários também nada podemos adiantar. Tentámos alguns poetas e escritores satíricos dos séculos XVIII e XIX, sem resultado. Consideramos todavia que esta sinonímia dos três-vinténs = virgindade, deve ser relativamente antiga, atendendo a que a emissão deste tipo de moedas se prolongou por cerca de duzentos anos e terminou há século e meio.

*

* *

Quanto ao costume a que se referem alguns autores, de usarem as jovens, ao pescoço, uma ou mais moedas furadas, como defesa contra o perigo que

29. ANTÓNIO DE MORAES SILVA, *Grande Dicionário da Língua Portuguesa*, 10.^a ed., Lisboa, s. d., vol. XI, pág. 216. O mesmo se pode ver na *Grande Enciclopédia Portuguesa e Brasileira*, vol. 32, p. 742.

as espreitava ³⁰, parece-nos muito difícil de aceitar, se nos lembrarmos dos biôcos que cercavam a ignorância sexual de outros tempos. Depois de termos verificado, como o prova este nosso trabalho, que os mais atentos investigadores não encontraram, nos países islâmicos, quem lhes adiantasse informação alguma sobre o uso da moeda como instrumento de prova antenupcial, não podemos crer que no nosso país, nas isoladas terras de província, se suspendessem amuletos, apregoados e reconhecidos como tais, para salvaguardar das donzelinhas casadoiras. Quem as exhibia não dava certamente ao caso outro sentido que não fosse o de mera garridice, por, naturalmente, não poder chegar a mais avultada peça.

SUMMARY: During a tour of Casablanca, the guide waxes enthusiastically on the advances his country has made along the routes of progress. He digresses on the teachings of the Coran as well as the newly acquired freedom of women, contrasting young girls in short shorts with veiled old women, babies in baby carriages with the custom of carrying them on their mothers' backs, and so on.

He describes how, in the old days, marriages were arranged between families without consulting the betrothed and how a bridegroom's parents might ask for a test of the bride's integrity by means of a «coin trial». The author refers to a similar practice by gypsies.

Leading from this, the author proceeds to connect this ceremony with the current Portuguese saying of *três vintens* as meanings a possible «slip» by the bride before marriage. The idea greatly interests the author, so much so, that on his return to Lisbon he institutes an extensive search in literature for more details, to no avail. He writes to the Library of Congress in Washington, D. C., and requests a confirmation of this ritual which they in turn obtain from the Moroccan Embassy.

The author then connects the origin of the Portuguese saying with the gypsies in view of the fact that these coins have been out of circulation for over two centuries. Over the years, the original meaning of the saying has been so distorted that today it is used to refer to putting into use any recently acquired object such as a suit, a car, and whatnot!

30. DR. ALMEIDA RIBEIRO, *Uma Hipótese...* Coimbra, 1940, pág. 27 ss. Este autor não deixa porém de reconhecer que, numa boa parte dos casos, essas moedas seriam consideradas como mero adorno.

ACHADOS MONETÁRIOS



Consciente da importância e necessidade do inventário e estudo científico dos achados monetários que frequentemente se verificam em Portugal, a Sociedade Portuguesa de Numismática tomou a iniciativa de reservar algumas páginas da NVMMVS aos achados de moedas.

«ACHADOS MONETÁRIOS» é o título desta nova secção que incluirá estudos e simples notícias de tesouros ou moedas encontradas isoladamente, de qualquer período histórico e que passará a figurar em todos os volumes da NVMMVS.

Para que esta iniciativa seja coroada de êxito, solicitamos aos leitores da nossa revista e, em especial, aos associados da S. P. N. que colaborem activamente, enviando-nos todas as informações que possuem sobre achados de moedas.

R. M. S. CENTENO

Toda a correspondência deve ser dirigida a:

NVMMVS — Achados Monetários
Sociedade Portuguesa de Numismática
Rua de Costa Cabral, 664
4200 PORTO



TESOURO MONETÁRIO ROMANO DA QUINTA DA MADEIRA (FERRO, COVILHÃ)

M. Castro Hipólito

[Est. I]

A simples notícia que publicamos em 1960 relativa a um tesouro de moedas romanas encontrado em 1951 na Quinta da Madeira, lugar de Ferro, concelho da Covilhã ¹, pode agora ser complementada com a identificação de nove peças do achado mercê de uma recente publicação e da generosa colaboração que o seu autor nos dispensou ².

1. M. C. Hipólito, «Dos tesouros de moedas romanas em Portugal», *Conimbriga*, II-III, Coimbra, 1960, p. 65. Passará a ser citado «*Dos tesouros*».

2. Viriato Simões, *A Serra da Estrela e as suas beiras*, Lisboa, 1979. Na face interna da capa são ilustradas oito moedas. Em relação às mesmas não se publicou qualquer texto para além da legenda «Moedas do tempo da ocupação romana achadas no lugar de Ferro (Covilhã)». Agradecemos ao autor não só as informações quanto ao achado, as quais confirmaram os poucos dados já conhecidos, como ainda o ter-nos facultado para exame as peças que agora publicamos, as oito ilustradas na sua monografia e ainda uma outra. Todos os numismas são sua propriedade, tendo sido adquiridos a um trabalhador rural da região, o qual então não possuía mais do que essa quantidade. Não se conhecem outros possuidores de peças do achado.

São as seguintes as indicações que, por ordem, se dão para cada peça: moedeiro ou outra autoridade, casa de moeda, cronologia, peso, módulo, posição relativa dos eixos, referência bibliográfica, descrição de anverso e reverso. Os tipos são descritos de forma muito sumária, dado que todas as unidades são ilustradas e a referência bibliográfica os identifica. No caso dos exemplares *grosso modo* circulares o módulo é medido nos extremos do eixo vertical do anverso; nas outras peças dão-se os valores extremos, diâmetro maior e menor. Todas as datas são a. C.

Abreviaturas:

| | | | | | |
|-------|---------|-----|----------|-------|---------|
| Anv.: | anverso | d.: | direita | rev.: | reverso |
| cab.: | cabeça | e.: | esquerda | | |



BMC H. A. Grueber, *Coins of the Roman republic in the British Museum*, I e III, London, 1910 (reimpr. 1970).

CRR E. A. Sydenham, *The coinage of the Roman republic*, London, 1952.

RIC H. Mattingly e E. A. Sydenham, *The Roman imperial coinage. I Augustus to Vitellius*, London, 1923 (reimpr. 1968).

RRC M. H. Crawford, *Roman republican coinage*, Cambridge, 1974.





CATÁLOGO

- 1 — C. Servilius M. f. Roma, 136 3,76 19,0/20,8 7 RRC 239.1
 Anv.: Roma, cab. com capacete alado; atrás, coroa e ✱; em baixo, [roma]; orla de pontos.
 Rev.: Dioscuros a cavalo, em sentidos opostos; no exergo, [c] SERVEILI. M. F; orla de pontos.
- 2 — M. Fourius L. f. Philus Roma, 119 3,80 18,0 2 RRC 281.1
 Anv.: Jano, cab. laureada; à volta , M. FOVRI. L. F.
 Rev.: Roma de pé, à e., com ceptro e coroando troféu flanqueado por escudos e *carnices*; a d. ↑, ROMA; no exergo, PHILI; orla de pontos.
- 3 — M. Fonteius M. f. Roma, 78 3,55 17,8 6 RRC 385.3
 Anv.: Liber, cab. com coroa de hera; orla de pontos.
 Rev.: Ceres com tochas, em biga de serpentes; atrás, caduceu alado; no exergo, M. VOLTEI. M. F.
- 4 — C. Piso L. f. Frugi Roma, 67 3,92 17,7 4 RRC 408.1b³
 Anv.: Apolo, cab. com fita; atrás, ; orla de pontos; punção 4.
 Rev.: Cavaleiro, com barrete cónico e palma; por baixo, C PISO L F FRVG; por baixo da legenda, T; orla de pontos.

3. RRC 408.1b (cunho de anv.: 43); BMC 3735 (pl. XLVI, 22) = CRR 855a.

4. a) Em três moedas (n.ºs 4, 6, 8) as marcas são letras do alfabeto latino, similares a letras ou de forma linear mais simples (linha interrompida, com dois segmentos). Todas elas têm de característico o facto de a sua impressão não penetrar profundamente no metal. Marcas deste tipo são relativamente vulgares em moedas do país e de outras áreas geográficas. Temos encontrado destas marcas em denários republicanos e de Augustus integrados em colecções e em peças provenientes de tesouros, ainda que em regra silenciadas na publicação destes, como uma vez mais se verifica em J. Torres, «Tesouro monetário do Castro de Alvarelhos», *Santo Tirso. Boletim Cultural Concelhio*, I, n.ºs 2-3, 1978-9, Porto, 1979.







b) A moeda n.º 7 exhibe um efeito também de tipo linear mas que penetra de modo profundo no corpo do metal, efeito que se não pode explicar por normal acidente de circulação. Trata-se mais propriamente de um «entalhe» que de um «punção», para usar nomenclatura utilizada recentemente por J.-B. Giard, *Catalogue des monnaies de l'empire romain. I Auguste*, Bibliothèque Nationale, Paris, 1976 (cf. p. 40). É geralmente admitido que os «punções»

- 5 — C. Julius Caesar Itinerante, 49-8 3,86 17,5 3 *RRC* 443.1
 Anv.: Insignias pontificias (*culullus, aspergillum, securis, apex*); orla de pontos.
 Rev.: Elefante pisando dragão; no exergo, CAESAR; orla de pontos.
- 6 — *Idem* 3,72 19,6 7
 Rev.: *Idem*; [ca]ESAR; punções 4.
- 7 — M. Clodius M. f. Roma, 42 3,60 18,0 10 *RRC* 494.23
 Anv.: Apolo, cab. laureada; atrás, lira; orla de pontos; entalhe 4.
 Rev.: Diana, de pé, de frente, com tochas, arco e aljava; à d. ↓ [p. clodivs]; à e. ↓, M. F; orla de pontos.
- 8 — M. Antonius Itinerante, 32-1 3,27 18,5/22,8 5 *RRC* 544.22
 Anv.: Embarcação à d.; em cima , ANT AVG; em baixo , III.VIR.R.P.C.; orla de pontos; punção 4.
 Rev.: *Aquila* entre dois estandartes; em baixo, LEG — VIII; orla de pontos.
- 9 — Augustus Lugdunum, 15 3,79 19,2 6 *RIC* 327
 Anv.: Cab. nua; à e. , AVGVSTVS; à d. , DIVI.F; orla de pontos.
 Rev.: Touro investindo à d.; no exergo, IMP.X; orla linear.

são marcas de origem privada, de «cambistas»; no caso de marcas do tipo da exibida pelo moeda n.º 7 ela parece mais adequada a uma primária intenção de testar a qualidade do metal, o que parece não ser o objectivo propriamente dito dos «punções». Efectivamente, tem-se repetidamente salientado o facto de se não conhecerem praticamente denários forrados exibindo destas marcas, observação que Giard também refere.

J. Villaronga, «Tesorillo de Albacete del año 1906», *Ampurias*, 33-34, 1971-2, p. 305 ss. oferece exemplo de uma boa publicação das «contramarcas» nas peças do tesouro, com referências bibliográficas sobre este tópico e considerações sobre cronologia; não dispomos de nenhuma da relevante bibliografia aí citada.

Quatro das peças apresentam-se marcadas. Reúne-se no quadro seguinte a descrição destas marcas 4.

| n.º | face | marca * | Localização |
|-----|------|---|--|
| 4 | Anv. |  | Sobre o cabelo. |
| 6 | Rev. |  | No campo, em cima, ao centro, no alinhamento do eixo vertical do tipo. |
| | |  | Junto ao ventre do elefante e pata posterior mais avançada. |
| | |  | Unindo a orla de pontos, junto ao extremo final da tromba, com a cabeça. |
| 7 | Anv. |  | No quadrante superior direito, junto à orla. |
| 8 | Anv. |  | Cerca do centro do tipo, abrangendo o campo e punhos de remos. |

* Posição em relação ao eixo vertical da face onde a marca se encontra.

CRONOLOGIA

Entre os problemas que sob o ponto de vista de crítica um tesouro monetário põe conta-se, como dos mais imediatos, o da cronologia do seu ocultamento, dado essencial para que se possa proceder a uma tentativa de interpretação em termos estritamente numismáticos e, se comportar tal dimensão, em termos de mais ampla dimensão histórica. No caso presente a solução de tal problema cronológico depara com dificuldades tais que não é possível formular uma resposta segura. A primeira limitação reside na percentagem restrita de moedas conhecidas em relação ao que se supõe ter sido o número total de numismas integrando o conjunto. Tal percentagem situa-se em cerca de 4,5 %. Não há assim, em termos puramente aritméticos, a garantia de dispor-se de uma amostragem segura. Por outro lado, considerando já esta percentagem sob um aspecto não puramente numérico, não se dispõe de qualquer informação que permita conhecer como se operou a sobrevivência, para efeitos de estudo, destas nove unidades 5.

5. Tratar-se-á de um típico «resto», um resíduo, resultante de uma selecção que privou o conjunto de todas as outras unidades tidas, a qualquer título, num dado momento ou em momentos sucessivos, por mais interessantes? Tratar-se-á, pelo contrário, do resultado de um processo que deliberadamente isolou estas 9 unidades quando ainda se encontra-

Considerando os tesouros provenientes do actual território português e restante território do ocidente da Hispânia com moedas de Octavianus-Augustus ⁶ cuja cronologia de ocultamento é susceptível de situação dentro do período 31 a. C. — 14 d. C., estes tesouros podem, pelo menos por comodidade de análise, agrupar-se em três grandes divisões 7:

vam integradas na totalidade do achado? Em relação à primeira possibilidade pode dizer-se que o conjunto não tem, na realidade, características tais que permitam concluir-se pela afirmativa. Esta verificação não autoriza, contudo, a rejeitar, de forma segura, uma tal possibilidade teórica. A tentativa de resposta à segunda interrogação conduz também a uma certa indecisão, ainda que aqui de tonalidade algo diferente: das características materiais das peças (pesos, graus de usura originados por circulação ou acidentes provocados pela mesma) e de outras características (volume de produção, calculável através do número de cunhos conhecidos, frequência ou raridade dos mesmos espécimes em outros tesouros do país em relação aos quais a comparação se verifique ter um mínimo de validade metodológica) não decorrem razões para impor uma resposta afirmativa, mas esta não fica, *ipso facto* e no plano teórico, imediatamente rejeitável. Poderá avançar-se apenas que, no mesmo plano de análise, ela se verifica mais improvável que provável. A consideração da possibilidade de as 9 unidades haverem sido segregadas quando do conjunto original já só restava uma fracção também se não revela mais fecunda: por um lado, subsiste sempre a impossibilidade de situar o lote num determinado momento do «processo de fraccionação do conjunto»; por outro, desconhece-se todo o circunstancialismo que permita definir a natureza de tal «processo» (como se verificou, quem o operou, que objectivos serviu, etc.). Para maior indeterminação, acresce que nem sequer a «unidade interna do grupo», até aqui subentendida nas três possibilidades teóricas atrás consideradas, se pode garantir. Efectivamente, desconhece-se como se formou a fracção de 9 unidades que, em dado momento, se encontrava na posse de alguém da área vizinha do local do achado para vir, finalmente, a ser adquirida pelo seu actual proprietário.

6. Uma relação e sistematização destes tesouros na Hispânia, ainda que sem a pretensão de exaustão, como o autor salienta, foi recentemente publicada por Rui M. S. Centeno (cf. «O tesouro de denarii do Alto do Corgo», *Conimbriga*, XVI, 1977, p. 93 ss.). O tesouro n.º 4 deste estudo, cuja publicação o autor anunciou, foi já objecto de um artigo (cf. «Quatro denarii do Monte Mozinho (Penafiel)», *Boletim Cultural do Ginásio Clube Vilacondense*, n.º 3, Porto, 1978, p. 55 ss.). Note-se, a propósito, que este último tesouro, composto por quatro moedas, não contém qualquer peça de Octavianus-Augustus. A sua moeda mais moderna é um denário, fragmentado, de M. Antonius (*RRC* 544.35, Leg XIX). Sobre a cronologia e circunstancialismo de ocultamento: «A data do seu ocultamento, a julgar pelos nítidos sinais de circulação que apresenta o numisma mais recente (...), deve situar-se nos primeiros anos das guerras cantábricas, juntamente com outros tesouros encontrados no Noroeste peninsular».

7. A próxima publicação de novos dados de tesouros com moedas de Octavianus-Augustus dará a oportunidade para trabalho mais extenso que o presente, o qual, de resto, obedece à deliberada intenção de ser pouco mais do que uma notícia.

8. O autor tem para publicação documentação relativa ao tesouro de Oiteiro, freg. Cota, conc. Viseu, de cronologia final idêntica à do conjunto da Herdade da Gralheira. Para este último, conhecido na literatura desde 1958-9, cf. «*Dos tesouros*», p. 86-88, q u

- I — Tes. em que as peças mais modernas são cunhadas antes de 27 a. C. ⁸.
- II — Tes. em que as peças mais modernas são cunhadas em ou depois de 27 a. C. e antes de 2 a. C. — 4 (?) d. C. ⁹.
- III — Tesouros em que as peças mais modernas são cunhadas em 2 a. C. — 4 (?) d. C. e data posterior ¹⁰.

O material disponível para análise torna possível uma imediata exclusão do tesouro de Ferro do primeiro destes três grupos. Sem abdicar das reservas já referidas, a ausência de moedas de C. e L. Caesares (*RIC* 305) convida à sua arrumação no grupo II. Dada a relativamente grande frequência destas peças em achados ¹¹, a sua ausência parece-nos significativa, tanto ou mais significativa que o facto da moeda mais moderna conhecida ser de 15 a. C. (*RIC* 327) ¹². Nestas condições, a documentação utili-

reúne os dados originais publicados por Abel Viana. A indicação cronológica sobre este tesouro publicada em M. H. Crawford, *Roman republican coin hoards*, London, 1969, p. 129, n.º 469 («denarii down to Legionary issue of M. Antony») não concorda com os dados publicados por A. Viana, cujas sete peças mais modernas são todas de Octavianus, de Roma e de 29 a. C., com os seguintes n.ºs de *RIC*: 6 (2 exemplares), 7 (2 ex.), 27 (1 ex.), 33 (1 ex.), 37 (1 ex.). Observe-se, a propósito, que há desajustamentos entre os textos classificativos de A. Viana e as respectivas ilustrações (falta de concordância entre as numerações e repetição de uma das peças nas estampas). Isso não impede, no entanto, que a reclassificação por *RIC* seja segura. Em R. Centeno, «O tesouro de denarii do Alto do Corgo», *cit.*, p. 96, como em I. Pereira, J.-P. Bost e J. Hiernard, *Fouilles de Conimbriga. III Les Monnaies*, Paris, 1974, p. 199, a citação de Crawford não foi objecto de qualquer comentário.

9. Além de tesouros englobados na citada relação de R. Centeno (cf. «O tesouro de denarii do Alto do Corgo», *cit.*) há outros materiais. Possuímos, para o território português, dados inéditos de dois outros tesouros a incluir neste grupo II.

10. Novos dados que possuímos, por publicar, sobre o tesouro da Junqueira (cf. «*Dos tesouros*», p. 40-1) tornam possível precisar a cronologia deste conjunto, que deve ser incluído neste grupo III.

11. Referimo-nos não só a tesouros já conhecidos pela literatura ou inéditos como a outros achados cujas condições não conhecemos. A densidade destas peças em colecções privadas do país é, efectivamente, muito forte. Com não rara frequência o estado de conservação das mesmas peças é magnífico. A ocorrência em tesouros que não incluem moedas de Tiberius e posteriores permite supor um horizonte cronológico relativamente seguro para o começo da sua circulação entre nós.

12. As peças *RIC* 327 são também frequentes em tesouros portugueses e espanhóis. Por exemplo:

- Fraga da Safrinha: 1 exemplar (único numisma conhecido do tesouro; cf. «*Dos tesouros*», p. 61).
- Barroca do Antero: 8 ex. (cf. *idem*, p. 66-7).

zável leva a colocar o ocultamento em data anterior àquela em que a circulação das peças C. e L. Caesares (*RIC* 305) atingiu a zona da Beira Baixa. Sob o ponto de vista numismático não nos parece possível ir mais longe¹³. A peça que no catálogo recebeu o n.º 9 apresenta-se, quanto a usura provocada por circulação, em bom estado. Exibe, contudo, traços manifestos de haver circulado¹⁴. Com fundamento em fontes literárias também se não conhece qualquer acontecimento concreto, posterior a 15 a. C., que possa concorrer para sugerir uma cronologia mais precisa, ainda que mesmo a título hipotético.

SUMMARY: This paper deals with nine coins of the Roman hoard found at Quinta da Madeira which rang from 136 to 15 B. C. Since this material is about 4,5% of the coins in the hoard, it does not allow definite conclusion about its burial. The lack of the common C. L. Caesares coins (*RIC* 305) suggests a burial date before the spread of these coins in the area.

-
- Junqueira: 1 ex., inédito (cf. *idem*, p. 40-1; cf. «O tesouro monetário romano de Junqueira (Adeganha, Moncorvo)», comunicação a apresentar ao IV Congresso Nacional de Arqueologia, de próxima realização (Faro 17 a 23 de Março de 1980).
 - Alto do Corgo: 1 ex.? (exergo parcialmente ilegível, cf. R. Centeno, «O tesouro de denarii do Alto do Corgo», *cit.*, p. 101).
 - Albacete: 6 ex. (cf. L. Villaronga, *cit.*, p. 308).
 - Abertura: 1 ex. (cf. J. Ramón y Fernandez, «De numismatica extremeña», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XV, 45-50, Valladolid, 1949, p. 87).

13. Os «punções» *supra* referidos comportam um significado cronológico mas o estudo comparativo da sua incidência numérica no tesouro (c. 33%, 3 peças marcadas em 9) e em outros tesouros portugueses e no de Albacete (cf. L. Villaronga, *cit.*, p. 315-9) não nos proporciona qualquer argumento seguro para circunscrever a cronologia dentro dos parâmetros cronológicos já definidos.

14. Atendendo à usura provocada por circulação é possível ordenar as nove unidades em três grupos:

- a) forte desgaste: n.ºs 1, 2 e 3; n.ºs 5 e 6; n.º 8 (A seriação destas moedas em três subgrupos corresponde a outros tantos graus decrescentes de usura);
- b) Médio desgaste: n.ºs 4 e 7;
- c) Muito pouco desgaste: n.º 9.

ALGUNS *ANTONINIANI* E *AURELIANIANI*
DE UM TESOURO DA REGIÃO DE COIMBRA

Maria Filomena Salgado da Rocha

[Ests. II-VI]

Com o presente trabalho dá-se a conhecer um lote de *antoniniani* e *aurelianiani* ¹, pertencente a um tesouro descoberto na região de Coimbra, em 1977.

Apesar de todos os esforços, não conseguimos apurar o local exacto do achado, assim como o número total de moedas que constituíam o tesouro, uma vez que rapidamente se dispersou ².

O conjunto que agora se publica é constituído por 79 numismas, cuja identificação e descrição foi facilitada pelo seu bom estado de conservação, exibindo mesmo as peças mais recentes, parte da película de prata que as revestia ³.

A moeda mais antiga deste lote é de Valerianus I ⁴ emitida em Roma entre 254 e 257 e a mais recente foi cunhada também em Roma no ano 292, por Diocletianus ⁵.

Vejamos, agora, no quadro seguinte, a distribuição por reinados e por ateliers dos 79 exemplares.

1. Sobre a designação da nova moeda emitida pela reforma de Aurelianus veja-se J. LAFABRIE, «Réformes monétaires d'Aurélien et de Dioclétien», *Revue Numismatique*, VI série, XVII, 1975, pág. 81.

2. Este conjunto de moedas pertencente a uma colecção particular foi-nos dado a conhecer pelo Dr. Rui Centeno, a quem reconhecidamente agradecemos.

3. Cf. estampas.

4. Catálogo, n.º 2.

5. Catálogo, n.º 69.

| | LUGDUNUM | COLONIA | TICINUM | MEDIOLANUM | ROMA | SISCIA | SERDICA | BIZANCIO | CYZICUS | ANTIOCHIA | TOTAL |
|---------------------------|----------|---------|---------|------------|--------|--------|---------|----------|---------|-----------|--------------|
| VALERIANUS I | | 1 | | | 1 | | | | | | 2 2.53% |
| GALLIENUS | | | | 2 | 5 | | | | 1 | | 8 10.13% |
| SALONINA | | | | | 2 | | | | | | 2 2.53% |
| CLAUDIUS II | | | | | 6 | | | | | | 6 7.59% |
| <i>DIVO CLAUDIO</i> | | | | | 1 | | | | | | 1 1.26% |
| QUINTILLUS | | | | | 2 | | | | | | 2 2.53% |
| AURELIANUS pré-reforma | | | | 1 | | | | 1 | | | 2 2.53% |
| <i>post</i> reforma | | | | | | 1 | 1 | | 1 | 1 | 4 5.06% |
| TACITUS | | | 1 | | 3 | | | | | | 4 5.06% |
| FLORIANUS | | | | | 1 | | | | | | 1 1.26% |
| PROBUS | 4 | | 8 | | 9 | 7 | 1 | | | | 29 36.70% |
| CARUS | 1 | | | | | 1 | | | | | 2 2.53% |
| CARINUS CAESAR | | | | | 1 | | | | | | 1 1.26% |
| NUMERIANUS | | | | | 1 | | | | | | 1 1.26% |
| DIOCLETIANUS | | | | | 4 | | | | | | 4 5.06% |
| MAXIMIANUS | 2 | | | | 8 | | | | | | 10 12.65% |
| TOTAL | 7 | 1 | 9 | 3 | 44 | 9 | 2 | 1 | 2 | 1 | 79 |
| | 8.86% | 1.26% | 11.39% | 3.79% | 55.69% | 11.39% | 2.53% | 1.26% | 2.53% | 1.26% | |

O quadro evidencia, em primeiro lugar, uma abundância do numerário posterior à reforma de Aurelianus ⁶, atingindo 70,88%, enquanto que as moedas anteriores não passam dos 29,11% do total, o que será uma consequência da importância cada vez menor que desempenhavam na massa monetária em circulação por alturas do ocultamento do tesouro ⁷.

É ainda de referir a ausência de numismas dos imperadores gauleses e a grande abundância de peças de Probus (36,70%) o que, aliás, se verifica nalguns tesouros peninsulares ocultados em tempos anteriores à reforma de Diocletianus ⁸.

No respeitante à distribuição das moedas por centros emissores o quadro é bem elucidativo. As moedas procedentes dos ateliers italianos representam 70,88%, aparecendo Roma à cabeça com 55,69%. No entanto, parece já adivinhar-se o final do monopólio de Roma no abastecimento de moeda que será evidente durante a tetrarquia ⁹, uma vez que a representação deste atelier é de 73,91% do total de moedas anteriores à reforma de Aurelianus, descendo para 48,21% nas moedas *post* reforma.

O estabelecimento duma provável cronologia para o ocultamento deste tesouro torna-se muito difícil, uma vez que o número de moedas que nos foi dado a estudar não será com certeza muito significativo.

Todavia, a estrutura deste lote, pela sua semelhança percentual com a do tesouro de Sevilha, parece indicar que não se trata de um conjunto

6. A reforma de Aurelianus terá acontecido *circa* fevereiro ou março de 274. Cf. J. LAFaurie, *op. cit.*, pág. 107.

7. Esta impressão parece ser confirmada, por exemplo, pelo tesouro de Sevilha, que apresenta uma estrutura análoga ao lote de moedas que agora se estuda. Cf. A. BALIL, «Las invasiones germanicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III d. de J. C.», *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, IX, 1959, pág. 142, nota 113.

Veja-se também para os tesouros peninsulares, I. PEREIRA, J.-P. BOST e J. HIERNARD *Fouilles de Coimbra, III. Les Monnaies*, Paris, 1974, quadro das págs. 234-235 e pág. 243, nota 73.

A elevada percentagem das moedas *post* reforma poderá reflectir também uma preocupação do entesourador em escolher peças de boa qualidade.

8. O numerário dos imperadores gauleses aparece em quantidades muito modestas nos tesouros peninsulares como se poderá observar no quadro apresentado por I. Pereira, J.-P. Bost e J. Hiernard, *op. cit.*, págs. 238-239.

Por outro lado, a copiosidade das moedas de Probus é evidente nos tesouros de Clunia e de Sevilha com 73,52% e 42,40%, respectivamente. Cf. A. BALIL, *op. cit.*, págs. 127-128, nota 72, e pág. 142, nota 113.

9. I. PEREIRA, J.-P. BOST e J. HIERNARD, *op. cit.*, págs. 243-244.

de numismas seleccionados, o que nos permite avançar com uma hipotética datação do tesouro.

Os ligeiros traços de desgaste que apresentam as moedas mais recentes, duas de Maximianus ¹⁰ e uma de Diocletianus ¹¹, apontam para um ocultamento do tesouro numa etapa posterior a 292, ou mesmo à reforma de 294. Sendo assim, a inexistência no tesouro do novo numerário introduzido em 294 será um testemunho da desconfiança do entesourador perante a reforma de Diocletianus.



10. Catálogo, n.ºs 77 e 78, dos anos de 290 e de 291, respectivamente.

11. Catálogo, n.º 68, do ano de 292.

CATÁLOGO DAS MOEDAS

BIBLIOGRAFIA DE REFERÊNCIA

- Elmer* G. ELMER, «Die Münzprägung der gallischen Kaiser in Köln, Trier und Mailand», *Bonner Jahrbücher*, 146, 1941, págs. 1-106.
- RIC P. H. WEBB, *The Roman Imperial Coinage*, vol. V, part I: Valerian to Florian e part II: Probus to Amandus, Londres, 1927 e 1933.
- Tibouville* P. BASTIEN e H.-G. PFLAUM, «La trouvaille de monnaies de Tibouville (Eure)», *Gallia*, XIX, 1961, págs. 71-104 e XX, 1962, págs. 255-315.

NOTAS

— Para superarmos as deficiências do RIC foram utilizados os seguintes trabalhos:

- J.-CALLU, *La politique monétaire des empereurs romains de 238 à 311* (Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 214), Paris, 1969.
- K. J. J. ELKS, «The eastern mints of Valerian and Gallienus: the evidence of two new hoards from western Turkey», *The Numismatic Chronicle*, 7.^a série, XV, 1975, págs. 91-109.
- J. GRICOURT, «Le trésor de Bavai (Nord)», in J. Gricourt, G. Fabre e M. Mainjonet, J. Lafaurie, *Trésors monétaires et plaques-boucles de la Gaule Romaine: Bavai, Montbony, Chécy* (XIIe supplément à *Gallia*), Paris, 1958, págs. 1-118.
- J. LAFAURIE, «Réformes monétaires d'Aurélien et de Dioclétien», *Revue Numismatique*, série VI, XVII, 1975, págs. 73-138.

— As efígies do anverso são referenciadas segundo o código utilizado no RIC.

— As moedas n.ºs 40, 41 e 52 não são ilustradas.

— Por baixo da legenda do reverso de cada moeda indica-se o peso, eixo e diâmetro (máximo e mínimo).

Anverso

Reverso

VALERIANUS I (253-260)

Colônia, 257-258

- | | | | |
|---|-------------------------|------------------------------------|-------------------------|
| 1 | IMP VALERIANVS AVG A | SECVRIT PERPET 3.88; 6; 20.3/22 | RIC 256; <i>Elmer</i> 9 |
|---|-------------------------|------------------------------------|-------------------------|

Roma, 253-254

- | | | | |
|---|-------------------------------------|--|--------|
| 2 | IMP C P LIC VALERIANVS P F AVG A | APO-LINI CONSERVA, sem rocha 2.48; 6; 20.4/21 | RIC 72 |
|---|-------------------------------------|--|--------|

GALLIENUS (253-268)

Post 260

Mediolanum, 262

- | | | | |
|---|----------------------|--------------------------------------|---------|
| 3 | GALLIENVS A[v]G K | DIAN-A FELI[x] 3.31; 6; 22.8/24.1 | RIC 473 |
|---|----------------------|--------------------------------------|---------|

- | | | | |
|---|--------------------|---------------------|---------|
| 4 | GALLIENVS AVG K | LAETITIA AVG — ? | RIC 489 |
|---|--------------------|---------------------|---------|

Roma

266

- | | | | |
|---|--------------------|-----------------------------|---------|
| 5 | GALLIENVS AVG K | [i]NDVLGENTIA AVG — XI | RIC 206 |
|---|--------------------|-----------------------------|---------|

- | | | | |
|---|--------------------|------------------------|---------|
| 6 | GALLIENVS AVG K | LIBERTAS AVG — XI | RIC 233 |
|---|--------------------|------------------------|---------|

267-268 (emissão do bestiário)

- | | | | |
|---|--------------------------|----------------------------|-------------------------|
| 7 | [imp Gal]LIENVS AVG F | DIANAE CONS [avg] — [ε] | corça à dta. RIC 176 |
|---|--------------------------|----------------------------|-------------------------|

- | | | | |
|---|--------------------|----------------------|-------------------------|
| 8 | GALLIENVS AVG K | IOVI CONS AVG — ς | cabra à dta. RIC 207 |
|---|--------------------|----------------------|-------------------------|

- | | | | |
|---|--------------------|--------------------------|---------|
| 9 | GALLIENVS AVG K | APOLLINI CONS AVG — H | RIC 164 |
|---|--------------------|--------------------------|---------|

Cyzicus, 264

- | | | | |
|----|--------------------|--------------------|---------|
| 10 | GALLIENVS AVG A | VIRTVS AVG * — | RIC 668 |
|----|--------------------|--------------------|---------|

Anverso

Reverso

SALONINA

Post 260

Roma, 264

| | | | |
|----|-------------------|--|---------------------------------|
| 11 | SALONINA AVG A | PVDICITIA $\overline{\text{VI}}$ 2.42;1;17.4/19.4 | RIC 25 |
| 12 | SALONINA AVG A | VENVS VICTRIX 3.35; 6; 18.3/21.4 | $\overline{\text{H}}$ RIC 31 |

CLAUDIUS II (268-270)

Roma
268

| | | | |
|----|-------------------------|---------------------------------------|--------|
| 13 | IMP C CLAVDIVS AVG F | LIBERALITAS AVG 2.62; 6; 20.7/21.6 | RIC 57 |
|----|-------------------------|---------------------------------------|--------|

Inícios de 269

| | | | |
|----|-------------------------|--------------------------------------|---------------------------------|
| 14 | IMP C CLAVDIVS AVG F | M-ARS-VL[tor] 3.76; 12; 21.3/23.6 | $\overline{\text{H}}$ RIC 66 |
|----|-------------------------|--------------------------------------|---------------------------------|

| | | | |
|----|-----------------------------|---------------------------------------|--------|
| 15 | [im]P C CLA[vdivs av]G F | [io]VI-VIC-TOR[i] 2.26; 6; 16/16.7 | RIC 54 |
|----|-----------------------------|---------------------------------------|--------|

| | | | |
|----|-----------------------------|-------------------------------------|--------|
| 16 | [i]MP C CLAVDIVS A[v]g A | IOVI VI[c]-TORI 2.42; 6; 16.5/18 | RIC 54 |
|----|-----------------------------|-------------------------------------|--------|

269

| | | | |
|----|-----------------------|--------------------------------|---------------------------------|
| 17 | IMP CLAVDIVS AVG K | GENIV-S AVG 2.10; 12; 18/21 | $\overline{\text{L}}$ RIC 46 |
|----|-----------------------|--------------------------------|---------------------------------|

269-270

| | | | |
|----|-------------------------|------------------------------------|--|
| 18 | IMP [Clav]DIVS AVG K | SECVR[it a]VG 3.61; 12; 20.3/23 | $\overline{\text{X}}$ RIC —; <i>Tibouville</i> 1575-80 |
|----|-------------------------|------------------------------------|--|

DIVO CLADVIO

Roma, 270

| | | | |
|----|---------------------|--|---------|
| 19 | DIVO CLAVD[io] K | CONSE[cratio], altar quadrangular acceso 1.67;6;15.6/19.3 | RIC 261 |
|----|---------------------|--|---------|

Anverso

Reverso

QUINTILLUS (270)

Roma, 270

- | | | | |
|----|---|--------------------|-----------|
| 20 | [im]P C M AVR CL QVINTILLVS AVG A | PAX-[av]GVSTI | <u>A</u> |
| | | 3.11; 6; 19.5/21.4 | RIC 26 |
| 21 | IMP C M AVR CL QVINTILLVS AVG A | VICTORIA AVG | <u>IC</u> |
| | | 3.15; 2; 18.3/18.8 | RIC 33 |

AURELIANUS (270-275)

Pré-reforma

Mediolanum, 271-274

- | | | | |
|----|---------------------|--------------------|----------|
| 22 | AVRELIANVS AVG F | ORI-E-NS AVG | <u>Q</u> |
| | | 4.20; 6; 22.2/23.6 | RIC 135 |

Bizâncio, 271-273

- | | | | |
|----|-------------------------|----------------------|---------|
| 23 | IMP AVRELIANVS AVG F | VICT-ORIA AVG | |
| | | 3.53; 6-7; 22.8/23.6 | RIC 406 |

Post reforma

Siscia, Fevereiro ou Março de 274-275

- | | | | |
|----|---------------------------|-------------------|-------------|
| 24 | IMP C AVRELIANVS AVG F | ORI-ENS AVG | <u>XXIQ</u> |
| | | 3.25; 12; 21.4/23 | RIC 255 |

Serdica, Fevereiro ou Março de 274-275

- | | | | |
|----|---------------------|-------------------|----------------------------------|
| 25 | AVRELIANVS AVG F | RESTITVT OR-BIS | <u>* KAA</u> |
| | | 3.34; 12; 22.9/24 | RIC —; <i>Tibouville</i> 2263 |

Cyzicus, Fevereiro ou Março de 274-275

- | | | | |
|----|---------------------------|------------------|-----------|
| 26 | IMP C AVRELIANVS AVG F | ORIE-N-S AVG | <u>BC</u> |
| | | 2.81; 6; 22.5/25 | RIC 360 |

Antiochia, Fevereiro ou Março de 274-275

- | | | | |
|----|---------------------------|--------------------|-------------------|
| 27 | IMP C AVRELIANVS AVG F | RESTITVT OR-[bis?] | <u>[x] X [i?]</u> |
| | | 3.15; 6; 22.4/23.5 | RIC 386? |

Anverso

Reverso

TACITUS (275-276)

Ticinum, 275-276

| | | | | | |
|---------|-------------------------------|--|--|---|---------|
| 28 | IMP C M CL TACITVS P AVG C | FELICITAS S-AEVLII 3.62; 5-6; 22.8/23.4 | <table border="0"> <tr> <td style="border-top: 1px solid black; border-bottom: 1px solid black;">V</td> </tr> <tr> <td>RIC 138</td> </tr> </table> | V | RIC 138 |
| V | | | | | |
| RIC 138 | | | | | |

Roma, 275-276

| | | | | | |
|--------|-----------------------------|--------------------------------------|--|------|--------|
| 29 | IMP C M CL TACITVS AVG K | PROVIDENTIA AVG 4.12; 12; 20.4/21 | <table border="0"> <tr> <td style="border-top: 1px solid black; border-bottom: 1px solid black;">XXIA</td> </tr> <tr> <td>RIC 92</td> </tr> </table> | XXIA | RIC 92 |
| XXIA | | | | | |
| RIC 92 | | | | | |

| | | | | | |
|--------|-----------------------------|---------------------------------|--|------|--------|
| 30 | IMP C M CL TACITVS AVG C | LAETITIA FVND 3.41; 6; 21/23 | <table border="0"> <tr> <td style="border-top: 1px solid black; border-bottom: 1px solid black;">XXIB</td> </tr> <tr> <td>RIC 89</td> </tr> </table> | XXIB | RIC 89 |
| XXIB | | | | | |
| RIC 89 | | | | | |

| | | | | | |
|-----------|-----------------------------|--------------------------------------|--|-----------|--------|
| 31 | IMP C M CL TACITVS AVG C | AEQVITAS AVG 3.75; 5-6; 21.5/23.9 | <table border="0"> <tr> <td style="border-top: 1px solid black; border-bottom: 1px solid black;">IΓ XXI</td> </tr> <tr> <td>RIC 82</td> </tr> </table> | IΓ XXI | RIC 82 |
| IΓ XXI | | | | | |
| RIC 82 | | | | | |

FLORIANUS (276)

Roma, 276

| | | | | | |
|--------|--------------------------|-------------------------------------|--|------|--------|
| 32 | IMP C FLORIANVS AVG C | FIDE-S MILIT 3.98; 12; 21.4/23.4 | <table border="0"> <tr> <td style="border-top: 1px solid black; border-bottom: 1px solid black;">XXIε</td> </tr> <tr> <td>RIC 30</td> </tr> </table> | XXIε | RIC 30 |
| XXIε | | | | | |
| RIC 30 | | | | | |

PROBUS (276-282)

Lugdunum

277

| | | | | | |
|--------|---------------------------|--------------------------------------|---|-----|--------|
| 33 | IMP C PROBVS P F AVG F | ABVNDANTIA AVG 3.52; 8; 21.4/22.3 | <table border="0"> <tr> <td style="border-top: 1px solid black; border-bottom: 1px solid black;">III</td> </tr> <tr> <td>RIC 17</td> </tr> </table> | III | RIC 17 |
| III | | | | | |
| RIC 17 | | | | | |

| | | | |
|----|---------------------------|--|-------|
| 34 | IMP C PROBVS P F AVG F | ADVENTVS P-ROBI AVG 3.84; 12; 22/23.6 | RIC — |
|----|---------------------------|--|-------|

277-278

| | | | | | |
|---------|---------------------------|---------------------------------------|--|---|---------|
| 35 | IMP C PROBVS P F AVG F | TEMPO.R-FELICI 3.92; 12; 21.3/23.1 | <table border="0"> <tr> <td style="border-top: 1px solid black; border-bottom: 1px solid black;">I</td> </tr> <tr> <td>RIC 104</td> </tr> </table> | I | RIC 104 |
| I | | | | | |
| RIC 104 | | | | | |

281

| | | | | | |
|--------|---------------------------|---------------------------------------|---|-----|--------|
| 36 | IMP C PROBVS P F AVG F | PIAET-AS AVG 4.24; 12-1; 20.8/22.5 | <table border="0"> <tr> <td style="border-top: 1px solid black; border-bottom: 1px solid black;">III</td> </tr> <tr> <td>RIC 93</td> </tr> </table> | III | RIC 93 |
| III | | | | | |
| RIC 93 | | | | | |

| Anverso | Reverso |
|--------------------------------|--|
| Ticinum | |
| 276 | |
| 37 IMP C M AVR PROBVS AVG A | CONSE-RVAT AVG $\frac{\text{TXXT}}{\text{---}}$ 3.64; 1; 22/22.8 RIC 348 |
| 278 | |
| 38 IMP C PROBVS P F AVG H | VIRT-VS AVG $\frac{\text{PXXT}}{\text{---}}$ 3.89; 4; 22.6/25 RIC 428 |
| 39 IMP C.PROBVS.P.F.AVG F | IOVI CONS-ERVA $\frac{\text{VXXT}}{\text{---}}$ 4.45; 6; 22.5/24.2 RIC 387 |
| 281 | |
| 40 IMP C PROBVS P F AVG H | PROVIDEN-T AVG $\frac{\text{Q }}{\text{SXXI}}$ 4.31; 10; 20.9/23 RIC 489 |
| 41 VIRTVS PROBI AVG G | PROVIDENT AVG $\frac{\text{Q }}{\text{SXXI}}$ 3.72; 11; 22/22.8 RIC 491 |
| 42 VIRTVS P-ROBI AVG G | PAX-AVG-VSTI $\frac{\text{T }}{\text{VXXI}}$ 3.50; 6; 21.8/22.8 RIC 517 |
| 282 | |
| 43 VIRTVS PROBI AVG G | CONC-ORD-MILIT $\frac{\text{E *}}{\text{PXXI}}$ 4.03; 12-1; 21.7/23.2 RIC 481 |
| 44 VIRTVS PROBI AVG G | SECVR-IT PERP $\frac{\text{ I}}{\text{VIXXI}}$ 4.58; 12; 23.4/25.6 RIC 526 |
| Roma | |
| 278 | |
| 45 IMP PRO-BVS AVG H | SOL-I-INVIC-TO $\frac{\text{---}}{\text{R * B}}$ 4.13; 5-6; 22.7/24 RIC 202 |
| 46 IMP PRO-BVS AVG H | SO-L-I INVIC-TO $\frac{\text{---}}{\text{R * B}}$ 3.11; 12; 21.2/21.9 RIC 202 |
| 47 IMP PRO-BVS AVG F | ROMAE-AETER $\frac{\text{---}}{\text{R * \Gamma}}$ 4.06; 6; 22/25 RIC 185 |

Anverso

Reverso

| | |
|---|--|
| 280 | |
| 48 IMP PROB-VS P F AVG H | ROMAE-AETER $\overline{RQ\Delta}$ 4.14; 11; 20.9/21.8 RIC 183 |
| 49 IMP PROB-VS P F AVG F | FIDES M-ILITVM $\overline{RQ\epsilon}$ 3.91; 12-1; 22/23.1 RIC 169 |
| 281 | |
| 50 PROBVS P F AVG F | VICTOR-IA GERM $\overline{R= eA}$ 3.93; 12; 21.2/22.3 RIC 223 |
| 51 PROBVS P F AVG H | SO-L-I INVICT-O $\overline{R= e\Gamma}$ 4.36; 2; 21.3/23.2 RIC 203 |
| 52 IMP PROB-VS P F AVG F | FIDES M-ILITVM $\overline{R= e\epsilon}$ 4.44; 12; 21/22.6 RIC 169 |
| 53 IMP PROB-VS P F AVG F | ADVEN-TVS AG $\overline{R= eZ}$ 3.71; 12; 21.8/22.9 RIC —; <i>Tibowille</i> 2403 |
| Siscia | |
| 278 | |
| 54 IMP C M AVR PROBVS P F AVG H | VIRTV-S PROBI AVG \overline{XXIS} 3.75; 7; 21.5/22.4 RIC 810 |
| 55 IMP C M AVR PROBVS P F AVG H | VIRTV-S PROBI AVG \overline{XXIV} 3.57; 12; 21.9/22.6 RIC 810 |
| 279 | |
| 56 IMP C M AVR PROBVS AVG Busto radiado à esq. com couraça | SOLI INVICTO \overline{XXIT} 3.86; 12; 21.8/23.2 RIC 768 |
| 280 | |
| 57 IMP C M AVR PROBVS P F AVG F | RESTITVT OR-BIS \overline{PXXI} 3.13; 12; 22/23 RIC —; <i>Tibowille</i> 2565 |
| 58 IMP C PROBVS P F AVG F | PA-X-A-VG $\overline{ TXXI}$ 4.31; 11; 22.2/23.6 RIC 706 |

| Anverso | | Reverso | |
|------------------------|---|---|-----------------------------------|
| 59 | IMP C M AVR PROBVS AVG F | CONCORD MILIT 3.34; 6; 21.3/22.6 | $\frac{Q}{XXI}$ RIC 651 |
| 60 | IMP C PROBVS P F AVG F Serdica, 279 | CONCORDIA AVG 4.04; 12; 20/21.8 | $\frac{ VII}{XXI}$ RIC 660 |
| 61 | IMP C M AVR PROBVS P AVG A | RESTITVT OR-BIS 4.25; 6; 22.7/24 | $\frac{*}{KA.Γ.}$ RIC — |
| CARUS (282-283) | | | |
| | Lugdunum, Outono de 282 | | |
| 62 | IMP C M AVR CARVS AVG F | PAX-AVG B 3.44; 1; 21.1/22.8 | RIC — |
| | Siscia, Outono de 282 | | |
| 63 | IMP C M AVR CARVS P F AVG F | RESTITVT OR-BIS 4.17; 7; 22.4/23.2 | $\frac{II}{XXI}$ RIC 106 |
| CARINUS CAESAR | | | |
| | Roma, Verão de 283 | | |
| 64 | M AVR CARINVS NOB CAES C | PRINC-IP-I IVVENTVT 4.06; 11-12; 21.4/24.4 | $\overline{R\epsilon}$ RIC 158 |
| NUMERIANUS (283-284) | | | |
| | Roma, Verão de 283 | | |
| 65 | IMP NVMERIANVS AVG A | IOVI-VI-CTORI 3.17; 12; 19.9/22.6 | \overline{KAB} RIC 410 |
| DIOCLETIANUS (284-305) | | | |
| | Pré-reforma | | |
| | Roma 285 | | |
| 66 | IMP DIOCLETIANVS AVG A | ORIE-N-S AVG 3.73; 7; 22.7/23.9 | $\overline{XXI\zeta}$ RIC 174 |

| | Anverso | Reverso | |
|----|----------------------------|--|---------------------------------|
| | 285-286 | | |
| 67 | IMP DIOCLETIANVS AVG A | IOVI CONSE-R-VAT AVGG 3.55; 12; 21.7/22.6 RIC 162 | $\overline{\text{XXI}\Delta}$ |
| 68 | IMP DIOCLETIANVS AVG A | IOVI CONSER-VAT AVGG 3.05; 11-12; 21.2/22.8 RIC 162 | $\overline{\text{XXI}\epsilon}$ |
| | 292 | | |
| 69 | IMP DIOCLE-TIANVS AVG C | IOVI CON-SERVAT AVGG 4.11; 5; 22.5/24.8 RIC 166 | $\overline{\text{XXI}\Gamma}$ |

MAXIMIANUS (286-305; 306-308; 310)

Pré-reforma

| | | | |
|----|-----------------------------------|--|---------------------------|
| | Lugdunum | | |
| | Fins de 286 | | |
| 70 | IMP C VAL MAXIMIANVS P F AVG C | VIR[t]VS AVGG 3.68; 6; 22/23.3 RIC — | |
| | 290 | | |
| 71 | IMP MAXIMIANVS AVG C | PA-X-AVGG $\frac{\quad}{5}$ 2.61; 6; 19.5/21.7 RIC 399 | |
| | Roma | | |
| | <i>Circa</i> 285-286 | | |
| 72 | IMP MAXIMIANVS P F AVG C | IOVI CONSER-VAT AVGG 3.68; 6; 22/23.3 RIC 506 | $\overline{\text{XXIA}}$ |
| 73 | IMP MAXIMIANVS P F AVG C | IOVI CONSER-VAT AVGG 3.20; 5-6; 21/23.2 RIC 506 | $\overline{\text{XXIA}}$ |
| 74 | IMP MAXIMI-ANVS P F AVG C | IOVI CON-SERVAT AVGG águia à esq. 2.82; 6; 21/24 RIC 506 | $\overline{\text{XXIA}'}$ |
| 75 | IMP MAXIMI-ANVS P F AVG C | IOVI CO-NSERVAT AVGG águia à esq. 3.51; 6; 20.2/22.3 RIC 506 | $\overline{\text{XXIB}'}$ |

| | Anverso | Reverso | |
|----|------------------------------|-----------------------|--|
| 76 | IMP MAXIMIANVS P F AVG G | IOVI CONSER-VAT AVGG | $\overline{\text{XXI}\overline{\text{I}}}$ |
| | | 4.12; 12; 22.9/24.1 | RIC 506 |
| 77 | IMP MAXIMIANVS P F AVG G | IOVI CON-SER-VAT AVGG | $\overline{\text{XXI}\zeta}$ |
| | | 3.44; 7; 22/23.3 | RIC 506 |
| 78 | IMP MAXIMIANVS P F AVG G | IOVI CONSERV-AT AVGG | $\overline{\text{XXI}\zeta}$ |
| | | 3.39; 1; 23.7/24.2 | RIC 506 |
| | 291 | | |
| 79 | IMP MAXIMI-ANVS P F AVG G | VIRTVS-AVGG | $\overline{\text{XXI}\zeta}$ |
| | | 2.88; 12; 21.5/24 | RIC 515 |

SUMMARY: The author studies a lot of 79 antoniniani and aurelianiani from a hoard found near Coimbra. The oldest dates from the period of Valerianus I (254-257 A. D.) and the most recent from Diocletianus (292 A. D.).

Attention is drawn to the abundance of ready cash following the monetary reform of Aurelianus as well as the great quantity of Probian coins. Note is also taken of the distribution of coins in mints, the prevalence of Italian mints, especially those of Rome, and the subsequent lessening of this superiority following the reform of Aurelianus.

In the author's opinion, the hoard was hidden at some time following 292 or 294 A. D.

ALGUMAS MOEDAS DO TESOURO DE PAREDES DO ALVÃO
(CONC. DE VILA POUCA DE AGUIAR)

Rui M. S. Centeno

Entre os fins de Abril e os primeiros dias de Maio de 1972, durante a realização de trabalhos agrícolas no campo do Baixo do Valecovo, lugar de Paredes do Alvão ¹, foi encontrado um vaso com mais de um quilo-grama de moedas romanas, em bronze. Uma parte dos numismas rapidamente se dispersou, mas o autor do achado ² entregou à Câmara Municipal de Vila Pouca de Aguiar, o que restava do tesouro juntamente com alguns fragmentos do vaso ³.

Como contribuição para o estudo deste tesouro, damos a conhecer um pequeno conjunto de 27 moedas, cujos exemplares mais antigos foram emitidos entre 347-348 e os mais recentes entre 364-378.

QUADRO DA DISTRIBUIÇÃO DAS MOEDAS POR IMPERADOR E ATELIER

| | <i>Lugdunum</i> | <i>Arelate</i> | <i>Roma</i> | <i>Siscia</i> | <i>Tessalónica</i> | <i>Heracleia</i> | <i>Constantinópolis</i> | <i>Antioquia</i> | <i>Alexandria</i> | <i>At. ocidental</i> | <i>At. indeterminado</i> | <i>Total</i> |
|----------------------|-----------------|----------------|-------------|---------------|--------------------|------------------|-------------------------|------------------|-------------------|----------------------|--------------------------|--------------|
| Constans | 1 | 1 | | | | 1 | | | | 1 | | 4 |
| Constantius II | | | | 1 | | | 1 | | | | 7 | 9 |
| Julianus II Caesar | | | 1 | | 1 | 1 | | | | | | 3 |
| Julianus II Augustus | | | 1 | | | | | | | | | 1 |
| Valentinianus I | | | | | | | | 1 | | | | 1 |
| Valens | | | 3 | | | | | | 1 | | 1 | 5 |
| 364-378 | | | | | | | | | | | 2 | 2 |
| Ilegíveis | | | | | | | | | | | 2 | 2 |
| Total | 1 | 1 | 5 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 12 | 27 |

1. Distrito de Vila Real, concelho de Vila Pouca de Aguiar, freguesia de Soutelo de Aguiar.

2. Senhor Joaquim Ferreira, comerciante de Vila Pouca de Aguiar.

3. Ao nosso aluno na Faculdade de Letras do Porto, P.e Manuel Sequeira Teles, agradecemos todas as informações sobre o achado, assim como a oferta das 27 moedas que agora se publicam.

CATÁLOGO

Obras de referência

- BRUCK G. BRUCK, *Die spätromische Kupferprägung*. Ein Bestimmungsbuch für schlecht erhaltene Münzen, Graz, 1961.
- LRBC R. A. G. CARSON, P. V. HILL e J. P. C. KENT, *Late roman bronze coinage, A. D. 324-498*, Londres, 1965.

— Para a descrição dos bustos do anverso adoptámos o código de LRBC.

| Anverso/Reverso | Peso Eixo | Referência |
|---|--------------|-----------------|
| <i>CONSTANS</i> | | |
| Lugdunum, 347-348 | | |
| 1 CONSTAN-S P F AVG (N) | 1.94 | LRBC 274 |
| VICTORIAE DD AVGG Q NN $\frac{\text{PLG}}$ | 12 | |
| Arelate, 347-348 | | |
| 2 CONSTANS-P F AVG (N ou Q) | 1.59 | LRBC 449 ou 450 |
| VICTORIAE DD AVGG Q NN $\frac{P}{[?]ARL}$ | 12 | |
| Heracleia, 347-348 | | |
| 3 DN CONSTA-NS P F AVG (E ²) | 1.43 | LRBC 964 |
| VOT/XX/MVLT/XXX $\frac{\text{SMH } \Gamma}{}$ | 12 | |
| Atelier ocidental, 347-348 | | |
| 4 CONSTAN-S... (Busto à direita, apagado) | 1.37 | — |
| VICTORIAE DD AVGG Q NN | 7 | |
| <i>CONSTANTIUS II</i> | | |
| Siscia, 355-361 | | |
| 5 DN CONSTAN-TIVS P F AVG (B) | 0.99 | LRBC 1245 |
| SPES REL-PVBLICE $\frac{[?]SIS}{}$ | 6 | |

| Anverso/Reverso | Peso Eixo | Referência |
|--|--------------|-------------------------|
| Constantinopolis, 351-354 | | |
| 6 DN CONSTAN-TIVS P F AVG (B) | 2.19 | LRBC 2041 |
| FEL TEMP RE-PARATIO (FH 3) | 2 | |
| CONSS | | |
| Atelier indeterminado | | |
| 351-361 | | |
| 7-9 DN CONSTAN-TIVS P F AVG (B) | 1.64 | — |
| Tipo <i>Fel Temp Reparatio</i> (FH 3) | 8 | |
| | 1.61 | |
| | 6 | |
| | 1.13 | |
| | 6 | |
| 355-361 | | |
| 10-13 DN CONSTAN-TIVS P F AVG (B) | 1.43 | — |
| Tipo <i>Spes Reipublice</i> | 6 | |
| | 1.13 | |
| | 10 | |
| | 1.51 | |
| | 12 | |
| | 1.14 | |
| | 11 | |
| <i>JULIANUS II CAESAR</i> | | |
| Roma, 355-360 | | |
| 14 DN CL IVL-IANVS N C (R) | 1.10 | LRBC 683, 685 |
| FEL TEMP-REPARATIO (FH 3) | 6 | ou 688; BRUCK p. 21 |
| Tessalónica, 355-361 | | |
| 15 DN CL IVLIANVS NOB CAES (F) | 1.45 | Cf. LRBC 1692 |
| SPES REI-PVBLICE $\frac{* }{\text{SMTS [?]}}$ | 12 | (anv. com IVLIAN-VS) |
| Heracleia, 355-361 | | |
| 16 DN CL IVLIANVS NOB CAES (F) | 1.72 | LRBC 1906 |
| SPES REI-PVBLICE $\frac{\text{SMH [?]}}{\text{SMH [?]}}$ | 6 | |

| | Reverso/Anverso | Peso Eixo | Referência |
|--------------------------------|---|-------------------------|-----------------|
| <i>JULIANUS II AUGUSTUS</i> | | | |
| | Roma, 360-363 | | |
| 17 | FL CL IVLIA-NVS P P AVG (B) VIRT EXERC ROMANOR $\overline{\text{R Q [?]}}$ | 1.67 12 | LRBC 693 |
| <i>VALENTINIANUS I</i> | | | |
| | Antioquia, 364-367 | | |
| 18 | DN VALENTINI-ANVS P F AVG (B) GLORIA RO-MANORVM (8) $\overline{\text{ANT [?]}}$ | 2.26 11 | LRBC 2653 |
| <i>VALENS</i> | | | |
| | Roma, 367-375 | | |
| 19 | DN VALEN-S P F AVG (B) SECVRITAS-REIPVBLICAE $\overline{\text{RTERTIA}}$ | 1.23 6 | LRBC 713 |
| 20 | <i>Idem</i> $\overline{\text{[?] TERTIA}}$ | 2.15 6 | LRBC 713 ou 719 |
| 21 | <i>Idem</i> $\overline{\text{R.QVARTA}}$ | 1.02 6 | LRBC 719 |
| | Alexandria, 364-367 | | |
| 22 | <i>Idem</i> $\overline{\text{ALEB}}$ | 1.88 | LRBC 2861 |
| | Atelier indeterminado, 364-378 | | |
| 23 | <i>Idem</i> | 1.39 12 | — |
| <i>IMPERADOR INDETERMINADO</i> | | | |
| | Atelier indeterminado, 364-378 | | |
| 24-25 | Busto (B) Tipo <i>Gloria Romanorum</i> (8) | 1.02 6 1.38 12 | — |

| Anverso / Reverso | Peso Eixo | Referência |
|--|--------------|---------------|
| <i>MOEDAS ILEGÍVEIS</i> | | |
| 26 Busto à direita, muito apagado — | 0.83 — | — |
| 27 Busto à direita, com diadema, couraça e paludamento — | 0.66 — | — . Imitação? |

SUMMARY: The author studies 27 Roman bronze coins from a hoard of the late fourth century discovered in Paredes do Alvão in the county of Vila Pouca de Aguiar. The coins studied date from 347-348 A. D. to 364-378 A. D.

DOIS TREMISSAS INÉDITOS DE VILA POUCA DE AGUIAR

João Parente

1. *Ambiente geográfico-arqueológico*

As terras de Aguiar são constituídas pelo Vale de Vila Pouca, que se alonga para o norte até Pedras Salgadas e Sabroso, e por dois planaltos que o ladeiam na direcção norte-sul: o Planalto do Alvão, a poente, e o Planalto da Padrela, a nascente, alcandorados nas possantes ilhargas das serras dos mesmos nomes. É um concelho quase todo assente na calote granítica do Noroeste.

No musgo velho dos penedos arredondados, que o acaso semeou por ali sem conta, sente-se o sussurrar de lendas vindas das idades mais remotas. Bem célebre é o Planalto do Alvão pelas suas placas de barro, desentranhadas das mamoas de Carrazedo pelos P.es Brenha e Rafael, e, hipoteticamente, contendo os primeiros sinais de escrita na história da humanidade. Igualmente célebres são as minas de ouro da Padrela, sitas em Três Minas e Campo de Jales, donde os Romanos arrancaram, a braços de mais de 2.000 trabalhadores diários, uma riqueza calculada em 77 kg de minérios auríferos por dia ¹.

Em toda esta região têm aparecido numerosas moedas romanas, ora em tesouros abundantes, como os de Cabanes e Paredes, no Alvão, ora em achados isolados, abrangendo, todas em conjunto, um período de seis séculos: desde fins da República Romana à Grande Invasão.

Ultimamente, dois *tremisses* visigóticos, um de Egica outro de Egica-Wittiza, vieram preencher uma lacuna na copiosa numismática aguiarense. Coube-nos em sorte adquirir a primeira dessas cobiçadas, embora pequenas peças de ouro. A outra foi posta igualmente à nossa disposição pelo actual possuidor. Não podíamos perder o ensejo de as publicar logo que possível. É o que passamos a fazer.

1. D. FERNANDO DE ALMEIDA, «Minas de Ouro na Gallaecia Portuguesa», *Legio VII Gemina*, Leon, 1970, pág. 296.

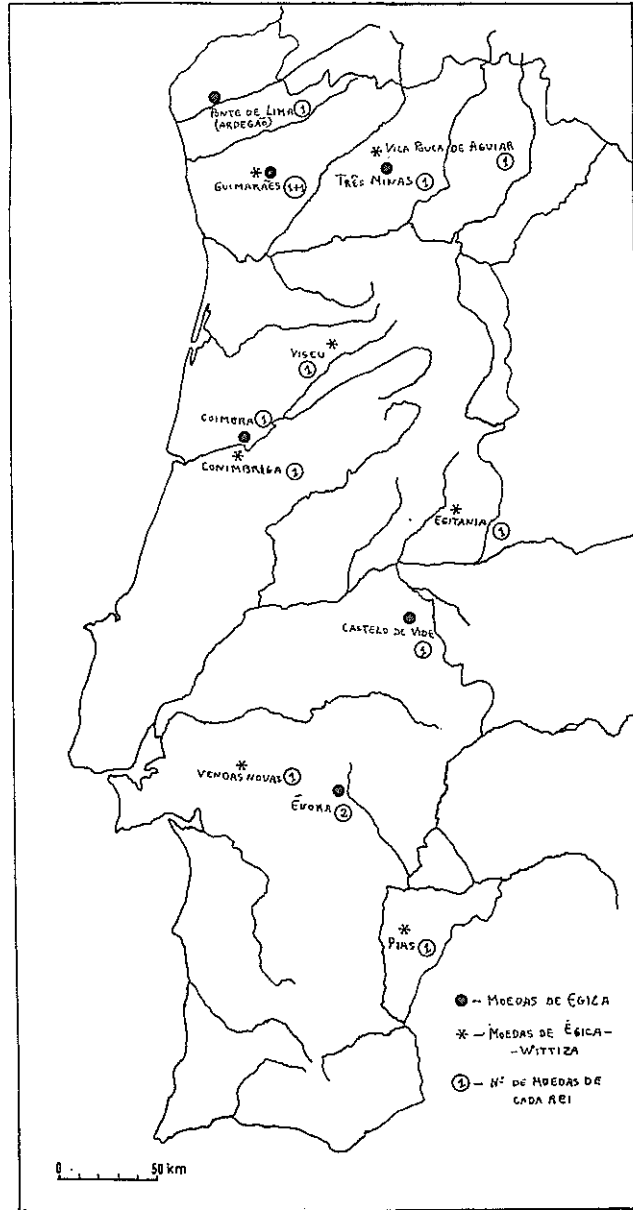


Fig. 1

2. Descrição dos dois tremisses inéditos (figs. 2 e 3).

| N.º | Anverso | Reverso | Datação | Peso Eixo | Diâmetro | Referência |
|-----|---|---|--------------|----------------|---------------|--------------------------|
| 1 | Busto à direita; ceptro cruciforme na mão; tipo 2jj de Miles *IDNHNECCADE | Cruz sobre 3 degraus, e, por baixo destes, 3 bolinhas em linha horizontal *KICAPLITIV* | 687— —700 | 1,45 — ↑ | 20,5/ 20,6 | Miles 443 (variante) |
| 2 | Ceptro encimado por cruz patada, entre 2 bustos afrontados; tipo 13f de Miles *IDNHNECCADE | Monograma i p i *IPINMETITIV* | 700— —702 | 1,40 — ↑ | 20/20 | Miles 480 (n) (variante) |

3. Observações

O tremissis n.º 1 foi encontrado pela Sr.ª D.ª Maria Isabel Alves dos Santos, no dia 25 de Junho de 1976, entre o restolho do centeio, no lugar das Fontainhas, termo da aldeia da Granja, freguesia de Três Minas, concelho de Vila Pouca de Aguiar.

Presentemente pertence à colecção particular do autor.



Fig. 2

Fig. 3

O anverso desta moeda, do tipo 2jj de Miles, apresenta as seguintes particularidades:

Em Miles não se encontra qualquer exemplar de Egica, cunhado em *Ispalis*, com as costumadas iniciais silábicas pela seguinte ordem, que esta

moeda mostra claramente: IDNHN (abreviatura de *in Dei nomine* — em nome de Deus).

Que saibamos, este é o único anverso de Egica, cunhado na referida cidade, em que aparece *D* (dê latino) e não Δ (delta grego). Miles concluiu mesmo que em *Ispalis*, nos *tremisses* de Egica, ocorre Δ em vez de *D* ².

Podemos, pois, dizer que o *tremissis* n.º 1 é único; e não só pelas referidas particularidades de cunhagem, mas também porque ainda não se conhece outro de Egica batido em *Ispalis* que fosse encontrado em Portugal ³.

Mas o seu grande interesse aumenta pelo facto de ter sido achado em Três Minas, a fabulosa terra do ouro. Será que esta moeda, embora isolada e sem contexto estratigráfico, dá um pouco de fundamento à não fundada hipótese de que a mineração do ouro da *Callaecia* ainda estava em actividade no tempo dos Visigodos? ⁴ Aguardemos o resultado da excavações sistemáticas realizáveis nos centros habitacionais anexos às minas. Só então conheceremos a amplitude cronológica das discutidas explorações mineiras e, ao mesmo tempo, se estas tiveram, ou poderiam ter, ligação com o presente *tremissis*.

O *tremissis* n.º 2 foi encontrado algures, no mesmo concelho de Vila Pouca de Aguiar, há cerca de 20 anos, e pertence ao Dr. Manuel José de Carvalho Martins, residente em Chaves.

O anverso é igual ao do n.º 480 (n) de Miles, embora não tenha ponto depois da letra Δ . O reverso é igual ao do mesmo número, mas, em vez de uma bolinha em cada um dos quatro cantos do monograma, tem apenas três, uma por cima de cada letra, como no n.º 480 (g). Podemos, pois, incluir este *tremissis* no n.º 480 do *Corpus* de Miles. Este autor adverte que não apresentou neste número todas as variantes, que são muitas, mas somente os tipos e sub-tipos ⁵. Sendo assim, é natural que haja outras moedas iguais a esta. De qualquer modo é rara, uma vez que só são conhecidos ao todo 216 *tremisses* de Egica-Wittiza, e destes, somente 39 batidos em *Ispalis*.

2. MILES, *The Coinage of the Visigoths of Spain Leovigild to Achila II*, New York, 1952, pág. 37.

3. Cf. BARRAL i ALTET, *La Circulation des Monnaies Sueves et Visigotiques*, Munchen, 1976, págs. 190 e 191.

4. A. R. LEWIS, «Le commerce et la navigation sur les côtes atlantiques de la Gaule du V^o au VIII^o siècle», in *Le Moyen Age*, T. LIX, 1953, pág. 277, e *The Northern Seas. Shipping and Commerce in Northern Europe A. D. 300-1100*, Princeton, 1958, pág. 124, *apud* BARRAL i ALTET, *op. cit.*, pág. 190.

5. MILES, *op. cit.*, pág. 53, nota n.º 3.

Julgamos que ainda não apareceram em Portugal mais de seis deste reinado, incluindo o que descrevemos. Porém, destes seis, só outro foi cunhado naquela cidade ⁶.

Sendo assim, este é o segundo *tremissis* de Egica-Wittiza, dos cunhados em *Ispalis*, até ao presente achado no nosso país.

Para termos uma ideia das moedas visigóticas destes dois reinados achadas em Portugal, vejamos a fig. 1. Constata-se, à primeira vista, uma certa regularidade não só na distribuição geográfica dos achamentos, abrangendo quase todo o território português, mas também na distribuição por reinados, pertencendo igualmente sete *tremisses* a cada um.

Quanto à datação destes dois *tremisses* notemos que ela não coincide com os respectivos reinados. Com efeito, Egica reinou sozinho desde 687 a 698 e cunhou moeda só em seu próprio nome. Em 698, associou no governo seu filho Wittiza, que só foi designado rei em 700. Neste ano começou a emissão de moedas em nome de ambos, que durou até 702 ⁷.

SUMMARY: The county of Vila Pouca de Aguiar (Distr. Vila Real) is one of the richest archaeological districts in Portugal. Two Visigothic *tremisses* recently were found here; one, of Egica which we consider unique; the other, of Egica's and Wittiza's joint coinage which we believe to be the second of those minted in *Ispalis* to have been found in Portugal.

Both coins belong to private regional collections.

6. D. FERNANDO DE ALMEIDA, «Notas sobre Moedas Visigóticas», em *O Arqueólogo Português*, III Série, Vol. V, Lisboa, 1971, pág. 217.

7. *Ibidem*, pág. 216.



BOLETIM BIBLIOGRÁFICO

2

3

4

III Congreso Nacional de Numismática, Barcelona, 27 febrero-1 marzo 1978, 2 vols. (separatas de *Numisma*, XXVII, 147-149, 1977; XXVIII, 150-155, 1978), Madrid, 1977-1978, 173 págs., ilustr.; 621 págs., ilustr.

O primeiro volume, publicado antes da realização do Congresso, é constituído por 11 trabalhos onde se pretende dar uma visão do estado actual da investigação numismática em Espanha. Contudo, na maioria dos artigos há uma evidente preocupação em citar os espécimes bibliográficos mais recentes, por vezes com pequenos comentários, descurando-se aspectos mais importantes, como seja a enumeração dos problemas e das perspectivas actuais da numismática em cada um dos seus sectores.

Entre as comunicações bem conseguidas podemos apontar, a título exemplificativo, as de Villaronga (moedas pré-latinas), de Barceló (moedas visigóticas) e de Mateu y Llopis (moedas do reino de Valência e de Maiorca).

Ferraro Vaz, apesar de afirmar no seu trabalho que a numismática portuguesa «ainda apresenta problemas a resolver e lacunas a preencher» (p. 149), limita-se a dizer o «que há muito está dito» (p. 152) sobre a numária de D. Pedro I, não comentando sequer as publicações mais recentes sobre moedas medievais portuguesas.

No segundo volume são recolhidas 39 comunicações livres que, pelo seu número, reflectem a importância que os estudos numismáticos têm já no país vizinho.

Entre este conjunto de artigos, há muito de real interesse como, por exemplo, a excelente comunicação de M. P. Garcia-Bellido, sobre as moedas com escrita indígena de Cástulo, e ainda os trabalhos de Villaronga, M. e F. Beltrán Lloris, Gurt Esparraguera, Chaves Tristan (apresentando um estudo metalográfico e metrológico dos ateliers da Ulterior no período imperial, utilizando, entre outras, 113 moedas de Eborá), Hiernard, etc..., no sector da numismática antiga. Para os períodos seguintes citemos, por exemplo, os trabalhos de Orol Pernas (particularmente importante para nós, uma vez que estuda um pretense dinheiro português de Afonso I, emitido em Coimbra), Domingo Figuerola e Balaguer, Villaronga e García Luján.

Num comentário final podemos afirmar que estes dois volumes são testemunho do êxito alcançado por este III Congresso de Numismática patrocinado pela Asociación Numismática Española.

R. M. S. CENTENO

Trésors Monétaires, tomo I, Paris, Bibliothèque Nationale, 1979, 110+ [II] págs., 26 ests.

Respondendo à exigência que, cada vez mais, se faz sentir do estudo científico dos achados monetários, a Bibliothèque Nationale de Paris inicia, com o presente volume, uma série consagrada à publicação dos tesouros de moedas descobertos em França, tendo confiado a sua direcção a Jean-Baptiste Giard.

Do prefácio deste volume inaugural, assinado por Giard, serão de reter as interessantes considerações sobre o conceito de moeda na Antiguidade e ainda sobre a interpretação, importância e problemática dos achados monetários.

Seguem-se seis estudos de desigual valor e extensão mas com a característica comum de tratarem tesouros de moedas romanas.

J.-L. Desnier faz uma breve introdução ao catálogo dum lote de 76 *denarii* republicanos do tesouro de Sauvessanges ocultado pouco depois de 36 a. J. C.

G. Aubin e P. Galliou estudam uma parte do tesouro de Kervian-en-Camaret constituído por *denarii* de Galba a Elagabalus e enterrado, provavelmente, durante o reinado de Severus Alexander. De assinalar as análises de 30 *denarii* cujos resultados são confrontados com os que S. Bolin apresenta (*State and currency in the Roman Empire to 300 A. D.*, Estocolmo, 1958, p. 210-11, quadro 17). Todavia, seria preferível a utilização dos dados, muito mais significativos, publicados por D. R. Walker em *The metrology of the Roman silver coinage*, 3 partes (BAR Supplementary Series, 5, 22, 40), Oxford, 1976-1977-1978.

De interesse é também o artigo de P. Bastien e R. Victoor que a propósito dum tesouro de *duplos-sestertii* de Postumus, fazem algumas considerações sobre o final do entesouramento da moeda de bronze no Ocidente.

Nos dois estudos seguintes, um de M. Amandry e outro de G. Gautier são tratados dois tesouros de *folles* aparecidos em Seltz e no Col du Chat.

G. Depeyrot e M. Passelac assinam o último artigo que trata dum tesouro, datado de 355/356, e das moedas provenientes das escavações realizadas no lugar de L'Estrade. A abundância de numismas de Lugdunum e de Arelate no tesouro, juntamente com os elementos fornecidos pelo tesouro de Cahors-Saint-Georges (publicado por Depeyrot), permitiu aos AA. avançar com uma seriação cronológica das emissões do tipo *Victoriae DD Augg Q NN* nos dois ateliers gauleses.

Pelo seu conteúdo, este primeiro volume de *Trésors Monétaires* é, pois, importante para todo o investigador em numismática romana.

Assinale-se, finalmente, que a par do bom formato para este tipo de estudos, o volume apresenta uma cuidada impressão e ainda excelentes ilustrações.

R. M. S. CENTENO

ANTONIO MANUEL DE GUADÁN, *Las armas en la moneda ibérica*, Madrid, Editorial Cuadernos de Numismática, 1979, 102 + [II] págs., ilustr. + 14 ests.

Só um investigador como Antonio Manuel de Guadán, profundo conhecedor da numismática ibérica, poderia aventurar-se na elaboração dum trabalho deste tipo que é, indubitavelmente, uma importante contribuição para o estudo do armamento ibérico.

Após uma breve introdução histórica, o A. consagra os três capítulos imediatos ao fabrico das armas ibéricas, ao armamento utilizado pelas legiões romanas e à integração dos iberos no exército romano durante a República, mostrando um bom conhecimento do estado actual da investigação nestes capítulos.

No capítulo V (p. 31-55), são analisadas todas as armas ibéricas conhecidas a partir das fontes documentais e arqueológicas (exceptuando as moedas). É com surpresa que não vemos referenciados neste capítulo, alguns achados arqueológicos do Noroeste da Península como, por exemplo, as estátuas de guerreiros que são fundamentais para o estudo do armamento dos povos da região.

No capítulo VI (p. 57-88) são descritas todas as armas representadas nas moedas ibéricas. Esta é a parte mais relevante da obra, uma vez que, para além de divulgar algumas armas das quais não se possui qualquer testemunho literário ou arqueológico, põe à disposição de todos os estudiosos, não especializados em numismática, um manancial de documentos que, muito dificilmente, conseguiriam reunir.

Em último lugar, devemos fazer uma referência às excelentes fotografias e à atraente apresentação deste livro que inaugura uma nova colecção de trabalhos de numismática.

R. M. S. CENTENO

LEANDRO VILLARONGA, *Los tesoros de Azaila y la circulación monetaria en el Valle del Ebro*, Barcelona, Asociación Numismática Española, 1977, 65 folhas, ilustr.

Os tesouros de Azaila, descobertos por Cabré em 1920, nunca tinham sido suficientemente estudados até aos nossos dias. Mas, a publicação do catálogo das moedas e das fotografias correspondentes por Navascués (*Las monedas hispánicas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*, II, Barcelona, 1971, p. 41-56). permitiu a Villaronga, estudar de modo científico os tesouros e, ao mesmo tempo, dar uma visão do que seria a circulação monetária no Vale do Ebro, nos inícios do séc. I a. C.

No seu trabalho, o A. utiliza os mais recentes métodos matemáticos e estatísticos, aplicados aos achados monetários, praticamente desconhecidos ou ignorados pela grande maioria dos investigadores peninsulares. Assim, este estudo é constituído por elucidativos gráficos e quadros sabiamente comentados por Villaronga.

Entre os capítulos que mais nos impressionaram, devemos assinalar aquele em que se relaciona a percentagem de presença (relativa) das moedas de cada atelier e o coeficiente de moedas fabricadas com o mesmo cunho, com a distância a que estariam de Azaila, os diversos centros emissores (folhas 18-20). É também de referir, o capítulo consagrado ao estudo metroológico das moedas (folhas 21-27), através do qual o A. confirmou a existência de três grupos de moedas, obedecendo a padrões diferentes: o uncial reduzido, o semi-uncial de Irtirda e o semi-uncial reduzido característico dos ateliers pirenaicos.

Depois do estudo tipológico dos numismas, que poderia ser mais aprofundado, Villaronga avança com uma ordenação das emissões do Vale do Ebro (folhas 34-36) e, fundamentando-se em fontes arqueológicas, históricas e no tesouro de Balsareny, atribui o ocultamento do lote II de Azaila às guerras sertorianas de 80-72 a. C. (folhas 37-43), datação que M. Beltrán Lloris contestou recentemente (Cf. *Numisma*, XXVIII, 1978, p. 93-125), optando pelo ano de 49 a. C., altura da batalha de *Ilerda*.

No final deste trabalho, de grande utilidade e importância para todo o investigador em numismática ibérica, são reproduzidas algumas moedas, acompanhadas por ligeiros comentários.

R. M. S. CENTENO

LEANDRE VILLARONGA, *La amonedacion de Tarraco y su aspecto metrológico*, (separata de *Numismatica e Antichità Classiche — Quaderni Ticinesi*, vol. VI), Lugano, 1977, [18] págs., 3 ests.

Apoiando-se em numeroso material (mais de 3 centenas de moedas), o A. elaborou um interessante trabalho sobre as emissões monetárias de Tarraco. Depois de algumas considerações sobre legendas (muito duvidosa é a leitura C. AID no reverso da 9.^a emissão de Villaronga) e tipos dos numismas e da ordenação cronológica das emissões, o A. faz um estudo metrológico das moedas tarraconenses cujos resultados, confrontados com os já obtidos para as moedas de Emporion, Italica e Acci, sugerem que o sistema ponderal utilizado em Tarraco era semelhante ao de Roma: o peso do *sestertius*, de oricalco, coincide com o de Roma; as séries de bronze — incluindo-se aqui o *dupondius* que, ao contrário do que se verifica em Roma, é de bronze — apresentam, todavia, um peso um pouco inferior.

Termina o A. o seu artigo com um catálogo das emissões tarraconenses, ordenadas cronologicamente e ilustradas de modo suficiente.

Este trabalho, pela metodologia adoptada e pelo carácter sintético que apresenta, deverá ser um exemplo a seguir em estudos monográficos referentes a outros ateliers peninsulares.

R. M. S. CENTENO

JOAQUIM TORRES, *Tesouro monetário do Castro de Alvarelhos. Estudo numismático — seriação cronológica e histórica* (separata de *Santo Tirso. Boletim Cultural Concelhio* vol. I, n.ºs 2 e 3, 1979), Santo Tirso, Câmara Municipal, 1979, 250 págs., 29 figs. + 70 ests.

Este trabalho, apesar dos inúmeros defeitos que tem, como veremos adiante, representa um enorme esforço do A. que conseguiu estudar 3465 moedas (não 3458 como se diz na p. 36) de um dos mais importantes tesouros augústeos encontrados na Península Ibérica que era constituído por mais de 5 000 moedas. É no catálogo das moedas que reside o interesse desta obra, uma vez que possibilitará um estudo científico do tesouro de Alvarelhos, já que ele não foi realizado por o A.

As 75 páginas iniciais são reservadas a assuntos, na maioria dos casos, desprovidos de interesse ou tratados de modo deficiente, em que o A. mostra um desconhecimento completo de como se deve estudar um tesouro monetário.

No primeiro capítulo (p. 15-32), em nosso entender demasiado longo, o A. fala-nos dos «limites» do castro e enumera alguns achados significativos (o objecto de metal de uma «armadura militar», p. 28, é um umbo de um escudo, cf. C. A. Ferreira de Almeida, *Revista da Faculdade de Letras*, IV-V, Porto, 1973-74, p. 207 e est. I, 3), sendo digno de nota o tesouro de 523 *denarii* (inédito), encontrado c. 1964 e de cronologia semelhante ao de 1971 (p. 30-31). O A. tece também algumas considerações sobre o castro, baseadas em prospecções pessoais, mas sempre pouco relevantes, para além de apoiadas em fotografias nada esclarecedoras.

No cap. intitulado «Alvarelhos — 1971» (p. 33-44) é historiado o achamento do tesouro, sendo também mencionados 7 lotes de moedas (total de 669 ex.) que o A. não teve possibilidade de estudar. O A. refere ainda que, além das moedas, o tesouro incluía pelo menos 9 bolas de prata com um peso total de 3228.2 g., sobre as quais faz considerações gratuitas ou erradas, portanto, sem qualquer interesse (p. 38-43). Se aceitarmos um peso teórico para a libra romana de c. 324 g. (M. H. Crawford, *Roman Republican Coinage*, II, Cambridge, 1974, p. 592), verificaremos que o peso total das bolas de prata ronda as 10 libras, apesar do peso de pelo menos 4 peças — para as quais o A. indica o peso individual — ser algo superior ao da libra, variando entre 354 g. e 382.3 g. Esta «obediência» ao sistema ponderal romano, parece indicar que estas peças não serão de fabrico indígena, o que é confirmado pela inscrição CAESAR gravada em 2 exemplares (figs. 19 a 22). Estas bolas são, talvez, o resultado da fundição de vários objectos de prata, saqueados pelos legionários, operação que seria frequente, pois, facilitava o transporte dos metais preciosos.

Não compreendemos o A. quando diz: «o peso unitário destas peças metálicas aproxima-se das Minas o que seria de grande interesse histórico» (p. 43), definindo como «Minas» um «peso antigo, grego, equivalente a 324 gramas...» (p. 43, nota 10). Nesta passagem, o A. mostra um desconhecimento completo acerca dos sistemas ponderais na Antiguidade, uma vez que são conhecidas minas com pesos distintos, mas nunca de 324 g. (p. ex. a mina ática de 436 g., cf. A. Beltrán, *Curso de Numismática*, I. Numismática antigua, clásica y de España, 2.^a ed., Cartagena, 1950, p. 72, e a mina assírio-babilónica, débil, com pesos entre 460 g. e 505 g., cf. L. Breglia, *Numismática antica. Storia e metodologia*, Milão, 1964, p. 118).

Na p. 38, o A. diz, sem exemplificar, que este tipo de peças é frequente em achados europeus, sobretudo espanhóis. Pela nossa parte, não conhece-

mos, para o período augústeo, qualquer tesouro peninsular com objectos semelhantes. Para períodos anteriores conhecemos alguns tesouros, como p. ex. o de Drieves (Guadalajara), c. 211-208 a. C. (cf. M. H. Crawford, *Roman Republican Coin Hoards*, Londres, 1969, n.º 107), com grande quantidade de bolas de prata, de pesos muitos variados (cf. J. San Valero Aparisi, *El tesoro preimperial de plata de Drieves (Guadalajara)*, Madrid, 1945, p. 90-91; veja-se também, as fotografias de algumas peças, em K. Raddatz, *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel von Ende des dritten bis zur Mitte des ersten Jahrhunderts vor Ch. Geb.*, Berlim, 1969, ests. 19-21).

No final deste cap. II, o A. faz ligeiras considerações sobre quem seria o proprietário do tesouro e ainda sobre uma possível existência de um «entrepósito comercial» ou de um «centro militar» para justificar a presença do tesouro. Ora, as bolas de prata parecem indicar que o tesouro pertenceria ao exército romano, mas o vaso de fabrico local onde estava guardado, leva-nos a pôr a hipótese de que ele teria passado para as mãos dos povos da região, talvez, como resultado de uma operação militar e ocultado pouco depois.

Nos dois capítulos seguintes (p. 45-68), perfeitamente despropositados, são resumidas as primeiras 52 páginas de *Portugal Romano* (Lisboa, 1973) de Jorge de Alarcão. Estas páginas não justificam comentários, mas permitimo-nos chamar a atenção para o início do cap. III, p. 45 onde se escreve que «foi no século II a. C. que os Romanos atingiram a Península Ibérica...», em vez de «foi no século II que os Romanos alcançaram o território actualmente português» (J. de Alarcão, *op. cit.*, p. 17).

A datação do tesouro é tratada nas páginas 69-71. O A. volta a abordar o problema do proprietário do tesouro, apontando três hipóteses muito discutíveis e infundamentadas (cf. *supra*, a nossa posição sobre este assunto). Com uma argumentação nada convincente, o A. não hesita em datar o ocultamento do tesouro em 26 a. A. (p. 70 e p. 231-232). Pelos vestígios de circulação que apresentam as moedas mais recentes (n.ºs 3424-3428 e est. LXVIII), datáveis de 27-26 a. C. (J.-B. Giard, *Bibliothèque Nationale. Catalogue des monnaies de l'Empire Romain*, I. Auguste, Paris, 1976, p. 159), o tesouro de Alvarelos terá sido escondido algum tempo depois (sobre os tesouros do período 29-19 a. C., cf. R. M. S. Centeno, *Conimbriga*, XVI, 1977, p. 95-99).

O cap. VI (p. 72-232) e um «Apêndice» (p. 233-238) são consagrados à catalogação das 3465 moedas (3458 *denarii*, 6 *quinarii* e 1 *sestertius*). As moedas são inseridas em 5 «grupos» (p. 72-74) elaborados pelo A., sem qualquer interesse para o estudo do tesouro.

Antes de fazermos uma apreciação do catálogo, permitimo-nos transcrever, sem comentários, o seguinte: «o que deveria sentir o homem rude

e inculto, de viver castrejo..., sem arquitectura e escultura, sem grandes artes decorativas...» (p. 74). O A. modificará, certamente, a sua opinião ao consultar, p. ex., A. Romero Masiá, *El habitat castreño*, Santiago, 1976 e M. Cardozo, *Catálogo do Museu de Martins Sarmiento: secção de epigrafia latina e de escultura antiga*, 2.^a ed., Guimarães, 1972.

O catálogo das moedas apresenta muitas imperfeições de que passaremos a citar algumas:

- falta de uniformidade na descrição das moedas (compare-se, p. ex., as moedas n.ºs 1-4 com as n.ºs 5, 6 e 7);
- incorrecções na cronologia e na ordenação dos numismas (p. ex., às moedas n.ºs 1-4, atribui-se a data 182-172 a. C. (?), quando Crawford, *Roman Republican Coinage*, n.º 44/5, dá a datação 211 a. C.; as moedas n.ºs 9-26 que o A. data, incompreensivelmente, de 145-126 a. C. mas que, segundo Crawford, *op. cit.*, n.º 197/1a, são de 157-156 a. C., estão ordenadas entre a moeda n.º 8, de 206-195 a. C. e as moedas n.ºs 27-29, também de 206-195 a. C.);
- ausência de cronologia em algumas peças (p. ex., n.ºs 5, 6, 7, 94-95, etc.);
- não indicação dos pesos, eixos e módulos das moedas, que pode ser justificada, para uma parte do material, pelas condições deficientes a que o A. se viu obrigado, ao estudar alguns lotes.

Uma parte das moedas republicanas é acompanhada por «pequenas notas históricas», de valor diminuto e habituais em trabalhos antigos ou antiquados, cotejadas da obra, já ultrapassada, de E. Babelon, *Description historique et chronologique des monnaies de la République Romaine* [...], 2 vols., Paris, 1885-6.

Para as moedas de Octavius / Augustus, o A. poderia ter consultado trabalhos mais recentes como o de J.-B. Giard, *op. cit.*, o que lhe daria a possibilidade de afinar a cronologia de algumas peças.

No «Apêndice» (p. 233-238) são descritos 21 *denarii* republicanos com defeitos de cunhagem. A nosso ver seria preferível a sua inserção no catálogo geral, seguindo a ordenação cronológica adoptada. Na p. 233, ao tentar justificar a existência das moedas incusas, o A. descreve erradamente a operação de cunhagem. Na verdade, o cunho móvel não é o do averso, mas sim o do reverso (cf. Crawford, *op. cit.*, II, p. 582-3 e a figura publicada por G. K. Jenkins em *Monnaies grecques*, Fribourg, 1972, p. 17).

A secção bibliográfica e as ilustrações das moedas também merecem alguns reparos. Nas p. 248-50, o A. apresenta um amontoado de obras, citadas de modo incorrecto e incompleto. Por outro lado, encontram-se citadas muitas obras de que não vimos vestígios da sua utilização em todo o livro (a título de exemplo, os trabalhos de M. Ramires, sobre o tesouro de Friume, de M. Saa, sobre as vias da Lusitânia, de F. Castelo Branco, sobre o culto de Diana em Portugal, etc. ...).

No final do livro são ilustradas 830 moedas. As fotografias são de razoável qualidade, mas com o inconveniente de não reproduzirem as moedas em tamanho natural, facto que é justificado, na p. 74, pelas condições deficientes em que foi elaborado este trabalho. No entanto, a utilização de uma escala teria solucionado o problema.

Antes de terminarmos estas linhas, que não pretenderam desencorajar os numismatas amadores na realização de trabalhos deste tipo, devemos agradecer a J. Torres esta publicação que, apesar de todas as imperfeições, é fundamental para a efectivação de um estudo científico do tesouro de Alvarelhos.

R. M. S. CENTENO

ALBERTO BALIL e RICARDO MARTIN VALLS, *Tesorillo de antoninianos en Honcalada (Valladolid)*, (Monografía del Museo Arqueológico de Valladolid, vol. 4), Valladolid, Museo Arqueológico de Valladolid, 1979, 48 + [IV] págs., 2 figs. + 3 ests.

Publicam os AA. 26 *antoniniani* dum tesouro aparecido em «Las Cañadas» a noroeste de Honcalada, lugar que, tendo em conta os mais diversos materiais arqueológicos recolhidos na área, terá sido ocupado, pelo menos, desde o séc. III ao séc. v.

Após uma descrição minuciosa das moedas, as mais antigas de Gordiano III (2 ex.) e as mais recentes de Galieno (1 ex.) e Salonina (1 ex.), datadas de 264-266, os AA. fazem algumas considerações sobre as cunhagens de cada imperador representado no tesouro, apoiando-se em numerosa bibliografia, mas nada avançando sobre o que actualmente se conhece sobre o assunto.

No capítulo imediato é comentada, de modo breve, a composição do tesouro, chamando-se a atenção, p. ex., para a preponderância das moedas

de Roma (22 ex.), apesar das peças mais recentes serem de Siscia e de Mediolanum, e para o facto do conjunto ser constituído por exemplares de boa lei e de bom peso.

Os AA. terminam o trabalho com algumas observações sobre as relações do tesouro de Honcalada com outros achados registados na Península Ibérica, concluindo que a sua formação e ocultamento terá acontecido cerca de 267.

Em apêndice é apresentado um inventário de tesouros e depósitos de moedas de bronze, *denarii* e *antoniniani* do séc. III.

R. M. S. CENTENO

CLAUDE BRENOT e JEAN-PIERRE CALLU, *Monnaies de fouilles du sud-est de la Gaule (VIe s. av. J. C.-Ve s. ap. J. C.): Glanum, Marseille, Novem Craris* (Centre de Recherches sur l'Antiquité Tardive et de Haut Moyen-Age. Cahier n.º III), Nanterre, Université de Paris X, 1978, 114 págs., 5 ests.

O estudo das moedas de escavações arqueológicas é uma tarefa difícil e morosa devido, quase sempre, ao seu mau estado de conservação e, muitas vezes, com resultados pouco encorajantes.

Brenot e Callu classificam e comentam 1749 moedas de três estações arqueológicas do sudeste de França. São publicadas, em primeiro lugar, 675 moedas das escavações realizadas por Henri Rolland em Glanum, sendo 252 ex., ou seja 37,33% do total, procedentes de Massilia. É também de referir a existência de 7 ex. da Península Ibérica (Minorca 5 ex., Obulco 1 ex., Belsinum 1 ex.), para além de mais 3 ex. catalogados no Apêndice I.

De Marselha são estudados dois conjuntos, um das escavações da Bourse, constituído por 427 moedas, outro das escavações de Saint-Victor com 412 peças. Nestes dois lotes a moeda imperial, nomeadamente do século IV, é preponderante.

Os AA. terminam o seu trabalho com a publicação de 235 numismas encontrados numa provável *mutatio* localizada em Novem Craris, sendo os mais recentes de data imediatamente anterior a 361. A partir dos dados fornecidos pela arqueologia e da análise do material monetário, os AA. levantam a hipótese da destruição, por incêndio, da *mutatio* por alturas de 360.

O material é insuficientemente ilustrado; apenas 5 estampas de qualidade razoável, onde são reproduzidas, em exclusivo, moedas de Glanum.

Estamos, pois, perante um trabalho sem grandes ambições, mas que em conjunto com estudos semelhantes, será fundamental para o conhecimento da circulação monetária na região.

R. M. S. CENTENO

MÁRIO GOMES MARQUES, *Moedas de D. Fernando*, Lisboa, 1978 (ed. do Autor)

O livro *Moedas de D. Fernando* de M. Gomes Marques é um marco importante na Numismática portuguesa. De facto, o Autor não se limita a um mero estudo descritivo da numária fernandina. Pelo contrário, procura inseri-la na conjuntura histórica que lhe é subjacente (Introdução e capítulo IV) e, como isso não seja suficiente, utiliza os novos processos de análise intrínseca das espécies monetárias, efectuados no Laboratório de Física e Energia Nuclear pelo eng.º Peixoto Cabral. Pena é que só uma parte mínima destas peças tenha tido a sua lei calculada pelo método Gordus (os reais de prata e os fortes — págs. 69 e 75, respectivamente). A análise exaustiva das moedas e a utilização do método comparativo levam-no a conclusões válidas quanto ao estudo dos vários numismas, emitidos por D. Fernando. Quero salientar ainda o § 3 da Introdução sobre as Casas da Moeda e toda a controvérsia que estas suscitam e o § 14 do cap. II sobre os Símbolos Monetários. A finalizar a obra, o A. oferece-nos um repositório de fontes já conhecidas e na maioria publicadas por Teixeira de Aragão e uma bibliografia actualizada sobre o assunto. Em apêndice, o leitor tem à sua disposição 54 estampas com boas fotografias das várias peças de ouro, prata e bolhão, emitidas ao longo do reinado fernandino.

O trabalho de Gomes Marques, além do aspecto didáctico, possui ainda o mérito de conter tudo quanto se sabe sobre a numária de D. Fernando.

No entanto o A. levanta problemas e tira conclusões com as quais me permito discordar. Não pretendo fazer uma crítica mas uma mera reflexão sobre o que a leitura atenta da obra me proporcionou.

Assim irei começar por uma referência breve a falhas que considero evitáveis. A existência de notas infrapaginais quer em relação aos AA. consultados quer ao texto quer às gravuras teria auxiliado muitíssimo o leitor. O mesmo se daria com a inclusão de um índice analítico e de uma referência

mais clara às moedas apresentadas nas 54 estampas. Teria sido muito útil a ligação texto-gravuras que o A. utilizou mas que ao leitor se torna difícil acompanhar, sobretudo a partir das barbudas pois é óbvio que estas se iniciam logo por um engano na apresentação das casas monetárias (Porto — est. 9 e Lisboa — est. 10) e respectivos conjuntos com o texto correspondente (págs. 118 e ss.). Creio que, por exemplo, os agrupamentos 5/6 e 6/6 da est. 10 corresponderão a 1/1 e 1/2 do texto (págs. 118-121). Daí que seja difícil ao leitor seguir a arrumação das gravuras com a explicação dada pelo A. O mesmo sucede no aditamento onde não houve a preocupação de guiar o leitor na observação das peças nem na sua relação anv.-rev.

No § 3 da Introdução geral, Gomes Marques estuda as casas da moeda, iniciando-o com o controverso significado das letras Q e QATP que aparecem em algumas barbudas. Embora não tenha leitura nem hipótese sobre ela, afigura-se-me um pouco inviável a tese proposta. A ligação da barbuda com o sinal Q à casa monetária de Samora (ou Zamora), devido ao «simples erro de alguns gravadores, menos familiarizados com o símbolo Q, que constaria dos esboços ou instruções escritas que lhes serviam de orientação» (pág. 31) é improvável, creio, face à hipótese de que a sua emissão provirá daquela cidade (pág. 128). A mesma dúvida se me põe, quanto à leitura das outras letras. É pouco verosímil também à luz do que se conhece sobre a corporação dos moedeiros para os finais do século xiv e o século xv, a hipótese do «carácter itinerante do exercício de funções de muitos dos mestres gravadores medievais» (pág. 33). Ele é um mesteiral pertencente à casa da moeda, chamado sempre que ela entra em laboração pelo que a sua itinerância é inconciliável com o seu regimento e funcionamento. A corroborar isto, está a própria lei de 1378 que, ao criar as casas da moeda de emergência a nível de alguns concelhos, afirma que todos os instrumentos próprios para o fabrico das espécies serão entregues nas oficinas de Lisboa e Porto (págs. 249-250) e toda a série de medidas, certamente tomadas pelo soberano, para evitar a falsificação das moedas, já de si tão frequente.

Quanto ao problema levantado com as siglas M e V, para as casas da moeda de Miranda do Douro ou Milmanda e Valença do Minho ou Valença de Alcântara, o A. propõe Miranda do Douro e Valença de Alcântara (págs. 33-34). Justifica Miranda como casa de emergência para suprir às carências em moeda da população cercada pelos castelhanos (pág. 34), se bem entendi. De facto afirma que «as condições impostas pela sua localização, com dificuldade de suprimentos vindos do Porto ou de Samora, podem ter justificado uma ordem régia para a fabricação local de numerário, não com finalidades de propaganda, mas antes para atender às necessidades dos habitantes». E mais à frente, acrescenta, segundo me parece, um pouco

contraditoriamente: «No mesmo sentido, depõe também a raridade dos graves marcados com a letra M, facto que encontra a sua mais lógica explicação na paragem temporária da actividade da casa da moeda que utilizava tal assinatura. Essa paragem, situada exactamente no período de maiores despesas para o erário e quando mais se impunha a produção de uma espécie muito lucrativa, só se justifica pela impossibilidade dos lavramentos em nome do rei de Portugal, motivada por ocupação dos castelhanos» (pág. 34).

Se concordo quanto à localidade, discordo no que respeita à hipótese. Pelo contrário, creio (embora seja, também, apenas uma hipótese) que os pilartes e graves de Miranda do Douro respondem à lei de 1378 e à recolha das barbudas de PORTO («E quando os concelhos q̄ deuẽ mandar laurar a dicta moeda, nos lhe mãdaremos dar as casas e os outros apostamētos que som p̄r (proprios) e pertencem pera fazer moeda em as dictas cidades de Lixboa e do Porto) (págs. 249-250). Julgo que o mesmo se passará com Valença do Minho (e talvez não Valença de Alcântara), pois é no norte do reino que as espécies a recolher circulariam em maior quantidade. Além disso, o período de recepção era mínimo (de 1 a 8 de Abril), se atendermos ao fabrico e distribuição pelos concelhos, a fim de estes procederem à recolha de umas e entrega dos novos dinheiros, expressão que me parece estar usada *lato sensu*, podendo, por isso, eventualmente querer referir barbudas, graves e pilartes e não os vulgares dinheiros. Não creio que os povos aceitassem a espécie mais pobre em circulação com o valor de uma mealha, segundo Fernão Lopes.

Também me não parece que o castelo no reverso de alguns torneses indique a oficina monetária (págs. 35, 87-88). Pelo contrário, comparando-os com os bolhões de Pedro I de Castela, onde ele simboliza Castela, ou a moeda emitida por João de Lencastre, casado com a infanta D. Constança, leva-me a afirmar que esse castelo representa a soberania sobre o reino vizinho a que D. Fernando, tal como o príncipe inglês, se candidatava, além de que ele se distingue perfeitamente do farol (ver est. 8) e que o A., ao estudar os torneses atípicos, refere (págs. 106-107).

Na II parte, ao analisar detalhadamente as várias espécies, o A. distingue os fortes dos reais de prata, com o que estou de acordo. No entanto, discordo da localização cronológica proposta, entre os reais com F coroadado e os reais de FR (pág. 75). Creio que os fortes ou torneses de prata teriam pertencido, juntamente com as dobras pé terra, às emissões anteriores à guerra e continuadoras dos lavramentos de D. Dinis e D. Pedro. Comparando, como o A. o fez, o tornês fernandino com o dionisino, nota-se uma evolução lógica do tipo que não se compreende numa espécie intermédia, entre dois tipos de uma inovação monetária que colocava Portugal enfeu-

dado à tipologia da prata castelhana. Julgo que o real de prata é um lançamento proveniente da candidatura ao trono de Pedro I, sendo, por isso, uma moeda de guerra, facto que é corroborado pela legenda de alguns deles: FERN(ANDVS : R)EX : PORTVGALI : E : AGARBI :ED, ou seja, Fernando, rei de Portugal e do Algarve e senhor (et dominus) (pág. 63), e pelos brancos com a legenda «Fernandvs rex Portvgale Samore e» ou «Fernandvs rex Zamora e» (págs. 78-79).

Segundo Gil Farrès, os brancos de Samora teriam sido lavrados em Zaragoza por ordem do rei de Aragão, em 1370 (O. Gil Farrès, *Historia de la moneda española*, 2.^a ed., Madrid, 1976, pág. 354), daí a sua semelhança com as duplas brancas e brancas castelhanas de Pedro I (*Id.*, pág. 348).

Os torneses de busto de que o A. não vê a fonte inspiradora, revelam nítida influência dos dinheiros daquele soberano em que este aparece com o busto de frente e dos cruzados de Henrique II com busto à esquerda, lavrados em 1369 (*Id.*, págs. 348-351).

Os dinheiros são agrupados pelo A. num tipo único, inserindo neste os dinheiros de rosetas e os de estrelas (pág. 168). Creio que eles pertencem a dois tipos diferentes, continuando estas a mesma simbologia das espécies, lavradas pelos reis anteriores, enquanto que aquelas se integram na numária fernandina, pertencendo, portanto, a um posterior lavramento. Será legítimo propôr-se o fabrico de dinheiros para Lisboa e Porto a partir de uma base tão frágil como é a do início da legenda do reverso, se atendermos à arbitrariedade encontrada para os dinheiros dos outros soberanos, quando só funcionava a casa monetária de Lisboa?

De grande fragilidade histórica apresenta-se-nos o capítulo sobre a política monetária de D. Fernando e as considerações que tece sobre a conjuntura económico-social, não chegando tão pouco a fundamentá-las. Cada época tem a sua leitura própria e é um erro tentar ver o passado com os olhos do presente.

Se esquecermos este «se não» e atendermos ao estudo numismático das moedas fernandinas, levado à exaustão de que é exemplo o cap. dos símbolos monetários, o trabalho de Gomes Marques é, pelo método usado e busca de rigor científico, um marco importante e inovador no campo da numismática portuguesa.

MARIA JOSÉ P. FERRO

JORGE BARBOSA, *A Póvoa de Varzim na Medalhística*, Porto, Clube dos Aderentes da Medalha, 1978, 60 págs., ilustr.

Sem abandonar o âmbito local a que dedicadamente se vem consagrando (Vd. *Emendas inéditas do P.e José Joaquim Martins Gesteira às suas «Memórias Históricas da Villa da Póvoa de Varzim»*, o laborioso e bem documentado *Toponímia da Póvoa de Varzim*, iniciado em 1967 e ainda em publicação e *Breve história da devoção a Nossa Senhora das Dores na Póvoa de Varzim*, entre outros trabalhos) oferece o A. nova e valiosa contribuição, dirigida, desta feita, ao lato público de coleccionadores entusiastas e atentos estudiosos da Medalhística.

Assinale-se a louvável intenção pedagógica de nos apresentar nas páginas iniciais, apoiado numa bibliografia na qual justo é que se destaque os nomes de Artur Lamas, Alexandre Ferreira Barros e Abílio Marques Pinto, uma «breve resenha histórica e de divulgação sobre medalhística», segundo as suas próprias palavras. Aí se inclui a transcrição de alguns esquemas classificativos, entrando todavia o A. na matéria que é o seu objectivo central, o «registo das Medalhas Comemorativas relacionadas com a Póvoa de Varzim», sem nos dizer qual o modelo adoptado. Supõe-se que a proposta de A. Lamas terá sido a preferida, pelo modo largo como albergou sob a mesma designação geral uma variedade de vinte e três espécies. Tal conjunto mereceria um tratamento organicamente mais lógico, justificando-se a escolha de um título genérico de *Medalhas Evocativas*, desdobrável nos grupos das *Comemorativas* (o mais numeroso), de *Homenagem* («Ao Prof. Doutor Freitas do Amaral» e, de certo modo, as do «Centenário do Nascimento de Rocha Peixoto» e «25.º Aniversário da Capela Marta») e de *Divulgação* («Moinhos de Portugal — Póvoa de Varzim»), acompanhando assim de perto os pareceres de Hélder A. Torres e Vasco Costa.

Deixando o critério da finalidade da emissão e passando ao temático, teria sido igualmente clarificador, quanto a nós, remeter para uma parte final, em jeito de apêndice, aquelas espécies cuja inclusão neste arrolamento só marginalmente se entende, pois comemoram realizações culturais e reuniões de carácter científico ou político a nível nacional e internacional levadas a cabo no burgo poveiro.

Uma outra dúvida nos surgiu, ao vermos o A. limitar o seu «cadastro» — como lhe chama — à classe das «comemorativas». É que parecerá, pela explicação dada em nota, que a *Medalha de Reconhecimento Poveiro* é a única «de galardão e recompensa» relacionada com a movimentada praia norte-

nha, quando é certo existir, pelo menos, mais uma espécie, aliás interessante: a que Ignacio Alves de Brito gravou para a «COMMISSÃO DOS FESTEJOS POVOA DE VARZIM», em prata e cobre, destinada «AO MÉRITO» dos vencedores das provas desportivas realizadas em 16 de Setembro de 1894 e que ostenta «um escudo tendo uma roda de velocipede e um bonet joquey» (Cf. Alexandre José dos Santos Leitão, *Collecção Numismatica. Medalhas e Condecorações Portuguezas e Estrangeiras Referentes a Portugal*, Porto, Typographia Central, 1897, págs. 125-126, n.ºs 409 e 410).

Ainda no plano metodológico notemos que seria talvez mais rigoroso ordenar as medalhas seguindo cronologicamente não a data do evento comemorado, como fez o A., mas sim a da emissão, evitando-se deste modo confusões e até anacronismos de natureza estética (Cf. as espécies que dizem respeito ao «Milénário» e à «Elevação a Cidade»).

É pena que ao esforço de descrição tecnicamente exaustiva, a que o A. não se furtou, não corresponda, como se exigia, a qualidade do aspecto gráfico (impressão por duplicador), sendo mais sensivelmente afectadas as ilustrações.

Trabalhos como este têm, estamos em crer, um duplo mérito: carregam materiais para o estudo da obra dos que se dedicam a este género de produção artística e constituem uma achega para o repositório de elementos iconográficos relativos ao património cultural de uma terra.

Assim se torna possível, por um lado, aplaudir a marca de autores que se chamam Cabral Antunes («Centenário do Nascimento de Rocha Peixoto»), Vasco Berardo («Moinhos de Portugal—Póvoa de Varzim») e Isolino Vaz («Centenário do Caminho de Ferro»). E, por outro lado, sublinhar o valor documental de várias das medalhas reunidas, sob aspectos e com interesse tão diversos como os da divulgação do brasão municipal (representado em onze espécies) e dos emblemas de associações locais («25.º Aniversário do Clube Desportivo da Póvoa» e «Centenário dos Bombeiros Voluntários»), do testemunho de alguns edifícios e monumentos (v.g. os Paços do Concelho e o mon.º ao Cego do Maio, nas de «Elevação a Cidade» e «XII Congresso dos Bombeiros Portugueses», respectivamente) e da propaganda da riqueza etnográfica da região (Cf. o já referido «Moinho» e, em particular, as tão famosas siglas, no reverso da «Comemorativa das Festas de S. Pedro»).

Porto, Junho de 1979

AGOSTINHO ARAÚJO

ÍNDICE

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| FELIPE MATEU LLOPIS— <i>Gothorum reges in Caliabria</i> | 7 |
| MARIA JOSÉ PIMENTA FERRO— <i>Política monetária do regente D. Pedro (1439-1448)</i> | 15 |
| PAULO FERREIRA DE LEMOS— <i>Nova oficina monetária do século XV. Moedas de Afonso V com «A» não coroado</i> | 27 |
| J. PELLICER I BRU— <i>L'antic sistema metrològic portuguès d'acord amb unes piles de pesals portugueses del segle XVIII</i> | 37 |
| JOÃO VIDAGO— <i>A moeda Virginal. Estudo etnográfico e linguístico</i> | 49 |
| <i>ACHADOS MONETÁRIOS:</i> | |
| M. CASTRO HIPÓLITO— <i>Tesouro monetário romano da Quinta da Madeira (Ferro, Covilhã)</i> | 65 |
| MARIA FILOMENA SALGADO DA ROCHA— <i>Alguns Antoniniani e Aurelianiani de um tesouro da região de Coimbra</i> | 73 |
| RUI M. S. CENTENO— <i>Algumas moedas do tesouro de Paredes do Alvão (Conc. de Vila Pouca de Aguiar)</i> | 87 |
| JOÃO PARENTE— <i>Dois tremisses inéditos de Vila Pouca de Aguiar</i> | 93 |
| <i>BOLETIM BIBLIOGRÁFICO</i> | |
| <i>III Congreso Nacional de Numismática, Barcelona, 27 febrero—1 Marzo 1978 (R. M. S. CENTENO)</i> | 101 |

| | |
|---|-----|
| <i>Trésors Monétaires</i> (R. M. S. CENTENO) | 102 |
| ANTÓNIO MANUEL DE GUADÁN, <i>Las armas en la moneda ibérica</i> (R. M. S. CENTENO) | 103 |
| LEANDRO VILLARONGA, <i>Los tesoros de Azaila y la circulación monetaria en el Valle del Ebro</i> (R. M. S. CENTENO) | 104 |
| LEANDRE VILLARONGA, <i>La amonedacion de Tarraco y su aspecto metro-lógico</i> (R. M. S. CENTENO) | 105 |
| JOAQUIM TORRES, <i>Tesouro monetário do Castro de Alvarelhos. Estudo Numis-mático—seriação cronológica e histórica</i> (R. M. S. CENTENO) ... | 105 |
| ALBERTO BALIL e RICARDO MARTIN VALLS, <i>Tesorillo de antoninianos en Honcalada (Valladolid)</i> (R. M. S. CENTENO) | 109 |
| CLAUDE BRENOT e JEAN-PIERRE CALLU, <i>Monnaies de fouilles du sud-est de la Gaule (VIe s. av. J. C.-Ve s. ap. J. C.): Glanum, Marseille, Novem Craris</i> (R. M. S. CENTENO) | 110 |
| MÁRIO GOMES MARQUES, <i>Moedas de D. Fernando</i> (MARIA JOSÉ P. FERRO) | 111 |
| JORGE BARBOSA, <i>A Póvoa de Varzim na Medalhística</i> (AGOSTINHO ARAÚJO) | 115 |

ESTAMPAS





1



2



3



4



5



6



7



8



9

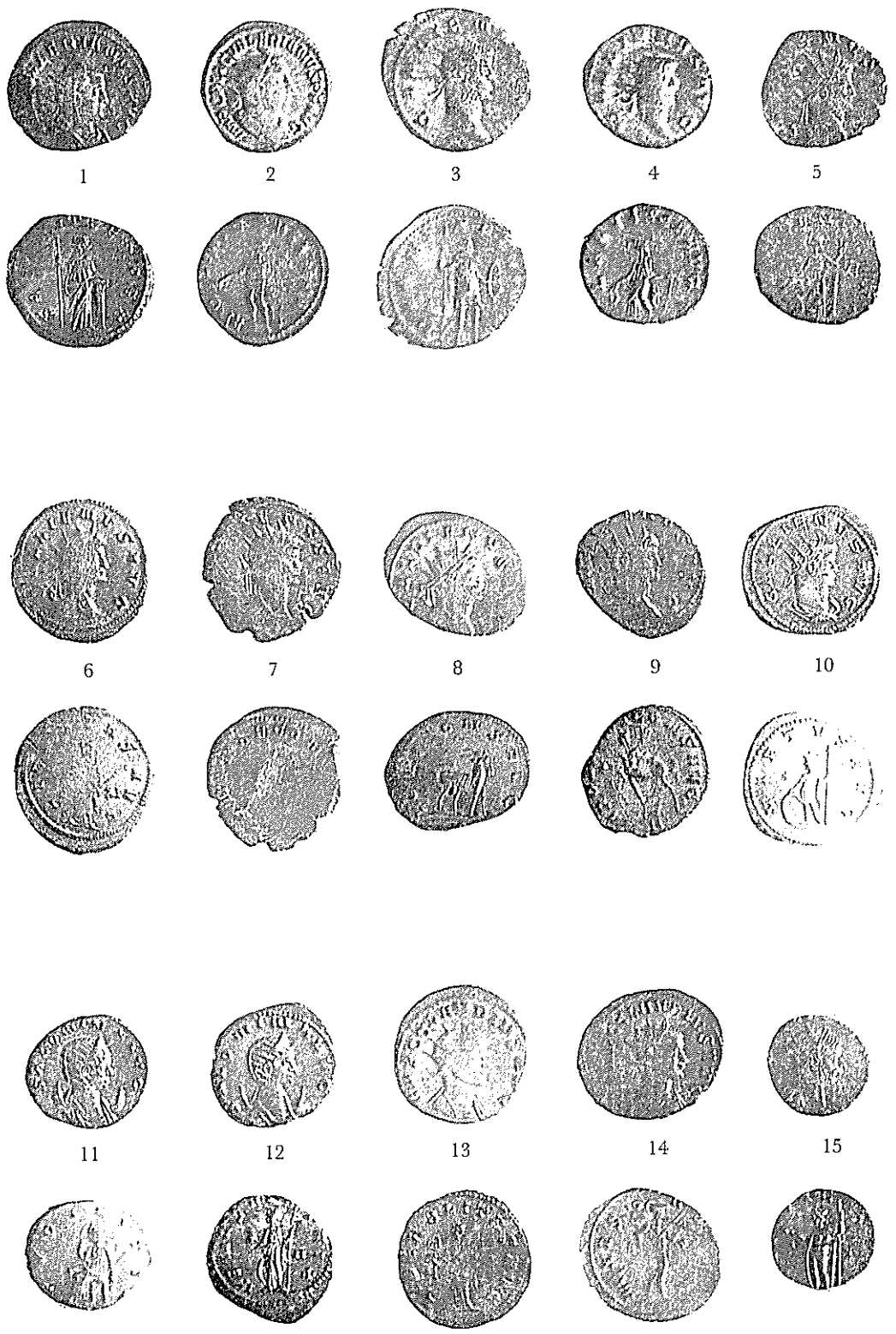


10



11





Rocha: Alguns *antoniniani* e *aureliani*.



16



17



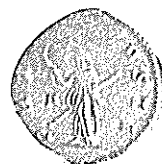
18



19



20



21



22



23



24



25



26



27



28



29



30





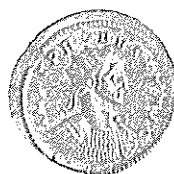
31



32



33



34



35



36



37



38



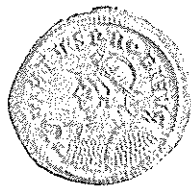
39



42



43



44



45



46



47





48



49



50



51



53



54



55



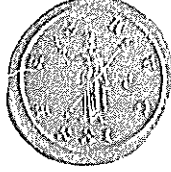
56



57



58



59



60



61



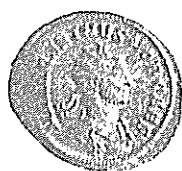
62



63



Rocha: Alguns *antoniniani* e *aureliani*.



64



65



66



67



68



69



70



71



72



73



74



75



76



77



78



79



Rocha: Alguns *antoniniani* e *aureliani*.

